

# La Esfera

AÑO XVII.—NÚM. 839

MADRID, 1 FEBRERO 1930

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



FIGURA DEL MOMENTO  
\* POLÍTICO ACTUAL \*

El general D. Dámaso Berenguer, llamado por Su Majestad el Rey para formar el Gobierno sucesor del presidido por el marqués de Estella

(Fot. Alfonso)

CÁMARA-FIU

## DE LA VIDA QUE PASA La política del libro, del librero y del bibliotecario

DE periódico en periódico y de revista en revista vá rodando por la prensa europea esta sencilla estadística: «Alemania ha publicado en 1929, 27.558 libros; Francia, 12.347 é Inglaterra, 8.927. Distribuida por días esta producción, corresponden ochenta libros diarios á Alemania, treinta y tres á Francia y veinticuatro á Inglaterra.» No se han recogido otras cifras. La ausencia de España no es rara, porque pocas veces se recogen nuestros datos estadísticos en los resúmenes hechos en publicaciones extranjeras. No nos cuidamos de exportar, de incorporar nuestra estadística á la del mundo, pero sí es de lamentar que no se nos dé á conocer, como en otros aspectos de la vida se hace á diario, la producción bibliográfica de países como Italia, Polonia y Checoslovaquia, más en medida con el nivel cultural de nuestro país, y la de naciones pequeñas, como Suiza y Dinamarca, que son intensamente lectoras. |

No llega, sin embargo, ninguna nación á la intensa producción libresco que alcanza Alemania. Una reciente información hecha por un especialista, Luis Thomas, completa las noticias que conocía yo de este mercado editorial. Ante todo debe saberse que la producción del libro en Alemania es una política, un modo, una parte de la política nacional. Se tiene fe en el libro, en su acción social, en su capacidad educadora, en su potencia difusora y así todos los problemas nacionales, toda la vida nacional se lleva al libro en renovación incesante, no bastando la revista especializada ni el semanario gráfico, ni el periódico diario para informar al público.

Esta política del libro lo ha convertido en una mercancía corriente; en una mercancía de primera necesidad, que tiene infinito número de distribuidores. Hay, en primer lugar, las librerías instaladas con amplitud y lujo, no ya en las grandes capitales, Berlín, Leipzig, Hamburgo, sino en ciudades menores de cien mil habitantes, como Darmstadt, Heidelberg, Bonn. Estas librerías ricas, con almacenes bien abastecidos, con ficheros bibliográficos completísimos, puestos al alcance del público, no temen la competencia de cuantos mercaderes completan con libros las especialidades de sus tiendas. El libro barato, relativamente barato; menos barato, sin duda, que su similar español; el libro á 1,65 marco-oro (2,60 pesetas, aproximadamente) se vende en los grandes almacenes fastuosos y en las tiendas humildes, en los hoteles y en las cervecerías. Cada comercio asimila, además, á su especialidad los libros caros relacionados con ella. En una tienda de aparatos de electricidad, por ejemplo, encontraréis una biblioteca completísima de esta técnica; en un taller de modista, cuanto puede interesar á la mujer. La librería es en Alemania el negocio complementario de todos los negocios.

En los burgos pequeños parece más vivo aún este afán de divulgar el libro. No ya sólo los tenderos de todas clases venden libros, sino que hay librerías en el zaguán de los edificios escolares, en el pórtico de las iglesias, en los soporales de las alcaldías. Y, además, en la administración de Correos podréis hojear los catálogos recientes de todos los editores alemanes y pedir cuantos libros apetezcáis, sin pagar nada adelantado y aún pudiendo rechazar el libro pe-

dido si al recibirlo y conocerlo no os agrada. ¿Cómo se ha logrado esta *librerificación* del comercio alemán? Ciertamente que toda mercancía demandada encuentra fácilmente distribuidores; pero no se llegaría á esta intensidad en la oferta, á este sugestionamiento del público si los editores y autores alemanes no hubieran organizado sus negocios sobre la base fundamental de conceder una amplia comisión al intermediario vendedor. Suele discutirse,—en Madrid se ha discutido ya varias veces,—si es razonable otorgar, como ganancia en la venta, un cuarenta ó un cincuenta por ciento del precio que paga el comprador, al librero de las ciudades grandes, que vende diariamente mil ó dos mil ó tres mil pesetas. No es ese buen razonamiento. Lo que debe examinarse y discutirse es qué participación en el precio de las mercancías detalladas tienen otros negociantes similares, tanto más cuanto que el librero trafica en un producto tasado, que no puede encarecer cuando el éxito impulsa la demanda, quedando fuera del libre juego del comercio.

Y en las ciudades de segundo y tercer orden, en los burgos pequeños, en las villas y aldeas

El librero debiera contentarse con un cinco por ciento, con menos aún; con un dos ó un tres por ciento, como I graban algunos autores de libros de texto. Porque en suma, ¿qué pone el librero en mi libro? Y el editor, con firme convicción, le repuso: —Señor, el librero lo pone todo; pone el comprador, cuyo dinero hace posible que se publique el libro.

Poner el comprador... Es todo el secreto de este éxito de la política alemana del libro. Un cuarenta por ciento de descuento, un cincuenta, las más de las veces, singularmente en las obras de arte, de medicina, de ingeniería, de derecho, que tienen alto precio y un público determinado, incitan á numerosos hombres activos á dedicarse al negocio de librería, á invertir capitales importantes en nutrir sus almacenes, á instalar tiendas suntuosas, á reclutar agentes propagandistas, á correr el riesgo de las ventas á plazo, á guiar al lector, á orientarlo en este deldado de ochenta nuevos libros que cada día lanzan al mercado autores y editores.

Por grande que sea la voracidad intelectual del público alemán, no puede cada lector, en las horas que le dejen libres sus ocupaciones pro-

fesionales, no ya leer ochenta libros, ni ocho, sino escoger, seleccionar el libro de cada día, porque, además, inquietan su curiosidad numerosas revistas y porque los catálogos de los libreros anticuarios mantienen en constante renovación todos los libros que se publicaron, no ya en Alemania sino en el mundo, desde que Gutenberg inventó el arte tipográfico.

La angustia del buen lector en los tiempos modernos es más atormentadora que el suplicio de Tántalo. No se retira el agua cristalina ante sus labios sedientos; no se aleja el fruto que parecía al alcance de su mano: antes al contrario, se le ofrendan en tal proporción que no tiene tiempo de cortar con la plegadera tantos pliegos y

pasar los ojos por tantas páginas y detenerse con delectación en los pasajes en que el pensamiento del autor nos revela horizontes que desconocíamos ó nos parece hermano de nuestro propio pensamiento... El lector alemán puede, sin embargo, gustar apaciblemente el placer de leer los libros alemanes que han de saciar su curiosidad ó ayudarle en los trabajos de su profesión, porque la librería, disponiendo de ganancias suficientes y estimulada de la natural codicia de acrecentarlas, es para todo cliente un centro de información bibliográfica: servido al día, metodizado por materias, guiado con un prudente espíritu crítico... El librero, en esta orientación, satisfecho de sus ganancias, orgulloso de su profesión, consciente del provecho social que rinde á su patria, llega á enlazar, á unificar su labor con la que realiza el bibliotecario en su índice, en su sala de conferencias, en su lectorio público, en sus excursiones de propaganda. La política del libro se completa con la política de la biblioteca; pero no hay espacio hoy para exponer cómo el almacén de libros, quietos y callados en sus estantes, que tenemos en España como templos de Minerva, se convierten en fecundas herramientas de educación é instrucción postescolar, y en voceros, difundidores de cultura. Otro día será.

DIONISIO PEREZ



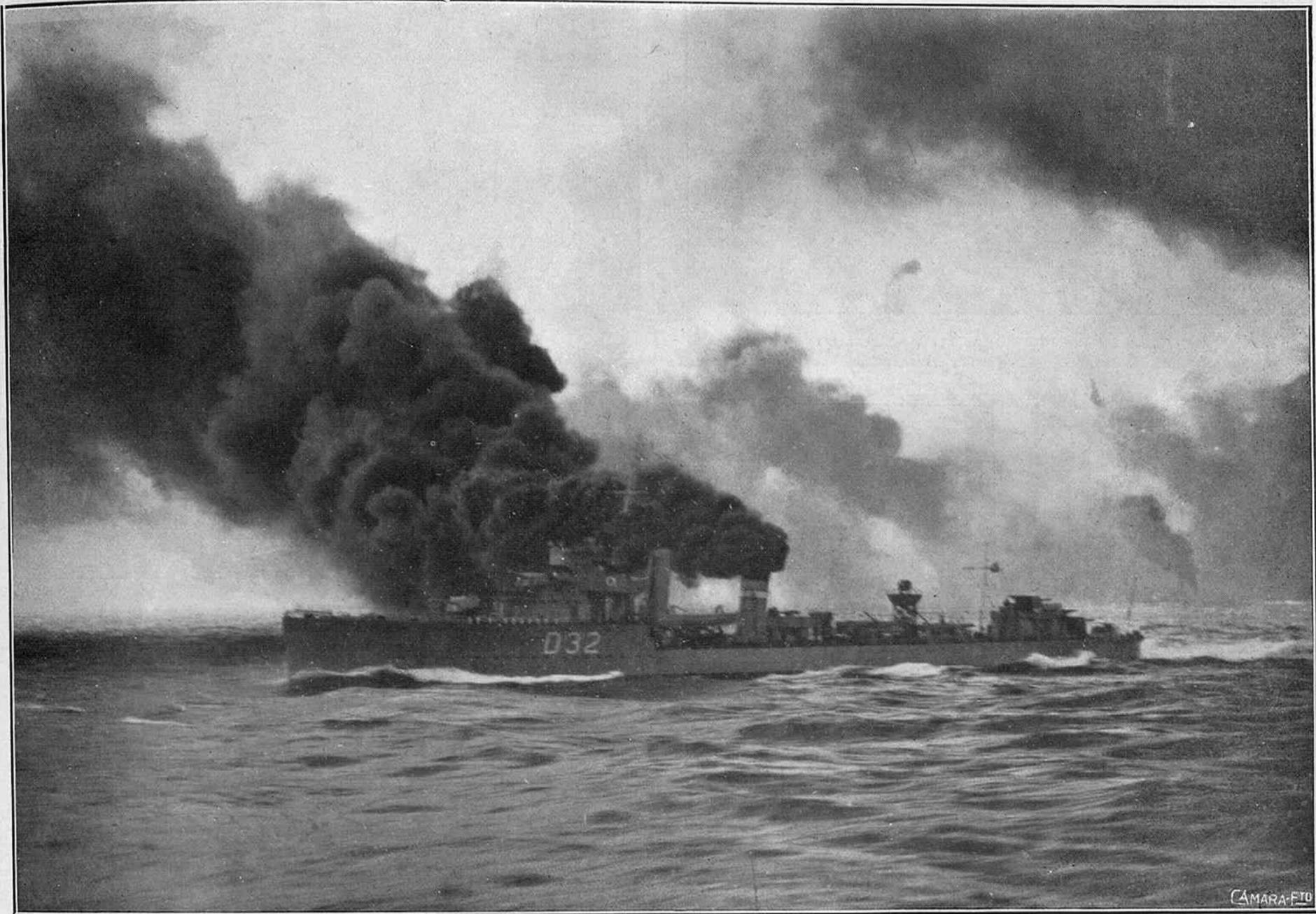
Leipzig.—Casa Sociedad de las industrias del Libro y Artes Gráficas

rurales, ¿qué interés puede tener el mercader y el maestro de escuela y el funcionario de Correos en propagar libros y venderlos, si una amplia comisión no les remunera su trabajo y su tiempo? El libro, más que ningún otro género comercial, necesita intermediarios que lo difundan, que lo exalten, que lo lleven hasta las manos del lector. Sólo en un régimen de participación intensa del intermediario puede satisfacerse esta necesidad que impone la naturaleza misma de la mercancía.

¿Qué queda entonces al autor? Queda el provecho de todos estos centenares de millares de actividades puestas á su servicio. No hace mucho, un escritor español, erudito, sagaz investigador, sabedor de muchas cosas, menos de técnica mercantil, pedía á un editor que le reconociera, como derecho de autor, el cincuenta por ciento del precio que se fijara á su libro. Bien,—le repuso el editor,—con el otro cincuenta por ciento habremos de pagar el papel, la impresión, la encuadernación, el embalaje y franqueo postal, los impuestos de edición, la parte de gastos administrativos, el porcentaje que cobra el banquero en la negociación de los giros, los reclamos en los periódicos; todo esto, y aún mi natural utilidad, pudiera colmarse con la mitad del valor de los libros que se vendieran; pero, ¿qué comisión daremos á los libreros? El autor expuso francamente sus ideas.

HACIA EL REINADO DE LA PAZ

## LA CONFERENCIA NAVAL EN LONDRES



El torpedero inglés «Versatile» extendiendo una cortina de gases durante unas maniobras de la flota del Atlántico

Si fuese posible una Conferencia diplomática en que los representantes de las diversas potencias participantes hablasen sinceramente y no llevasen naturalísimas reservas mentales, inspiradas por su personal patriotismo, tal vez la ocasión actual, en que se han reunido en Londres los representantes de las cinco potencias de mayor poderío naval, para reducir la magnitud de esa fuerza, sería la más propicia para sentirse plenamente optimista y considerar como posible el reinado de la paz universal.

Por desgracia, semejantes ilusiones, si alguien fuese capaz de forjárselas, llevarían pronto al desengaño que por lógica reacción espiritual con-



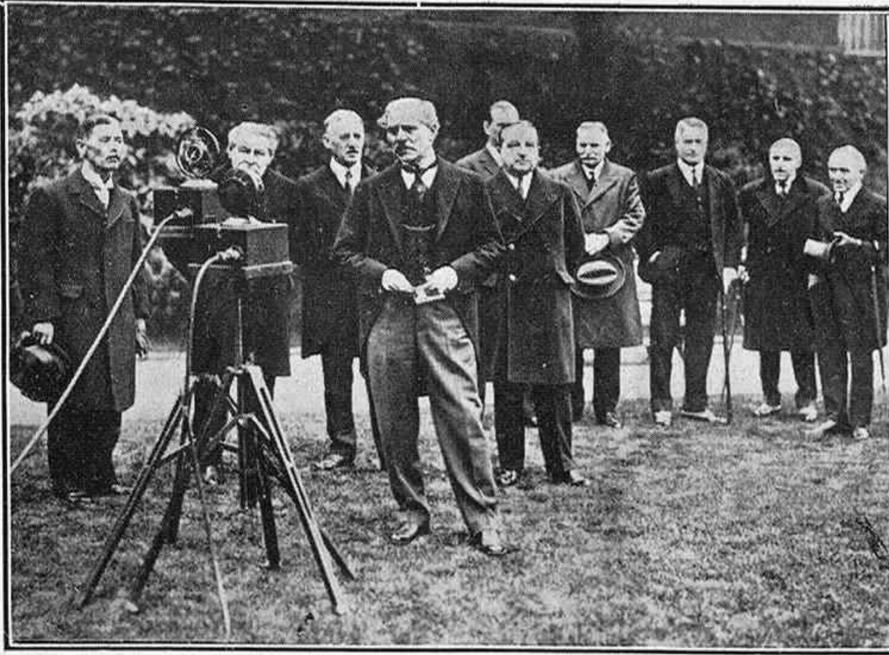
Jorge V, marino por su origen y por sus aficiones, que lo ha sido también de hecho, ha pronunciado el discurso inaugural en la Conferencia para la disminución de las fuerzas navales

duciría, tal vez, á un exagerado pesimismo.

Desgraciadamente, no fué posible, ni seguramente hubiese sido práctico, convocar Conferencias de este género inmediatamente después de terminada la guerra, cuando aún tenían fuerza de actualidad en todos los espíritus las terribles imágenes de la más cruenta y dura de las guerras. Entonces preocupaban más apremiantemente á los hombres de Estado otros problemas que forzosamente habían de considerar previos: los problemas de liquidación de lo pasado, sin resolver aún en la actualidad, pero que dejan ya espacio en las reflexiones de los estadistas para las preocupaciones que perpetuamente engendra lo por-

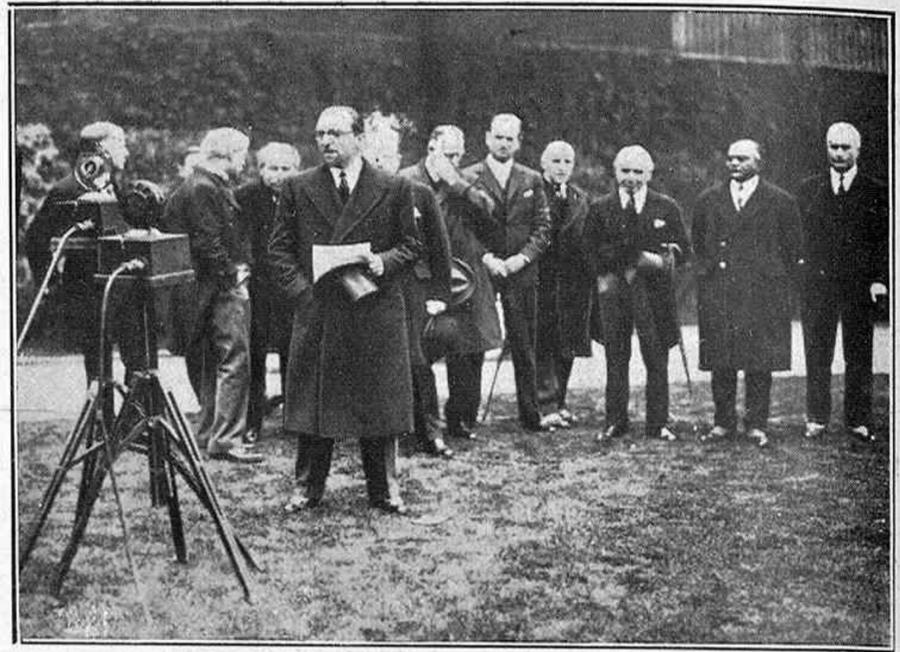
CÁMARA-FOTO

CÁMARA-FOTO



EL «PRIMERO» INGLÉS RAMSAY MAC DONALD

(Pronunciando sus discursos ante el micrófono, para ser transmitidos por T. S. H.)



SIGNOR GRANDI, JEFE DE LA DELEGACION ITALIANA

venir. Inmediatamente de terminada la guerra, parecía imposible que nadie—como no fuese con un lamentable espíritu de venganza ó un empeño más lamentable aún de desquite—pensase en la posibilidad de nuevas contiendas. Ahora, las imágenes trágicas ya se borraron, y por mucho que una literatura fuertemente realista, porque está impregnada de verdad, labore para engendrar una conciencia colectiva absolutamente pacifista, los hombres de Estado necesitan pensar en todas las contingencias y por mucho que sea su anhelo en favor de la paz y por muy excelentes disposiciones que las potencias interesadas lleven á Londres, los cronistas de la sesión inaugural, después de consignar las más esperanzadoras palabras, consignan que flotaron en una atmósfera en que se sentía la desconfianza.

Algunos hacen notar que haya sido precisamente el rey de Inglaterra, monarca del país marítimo por excelencia, aficionadísimo á la marina y marino él



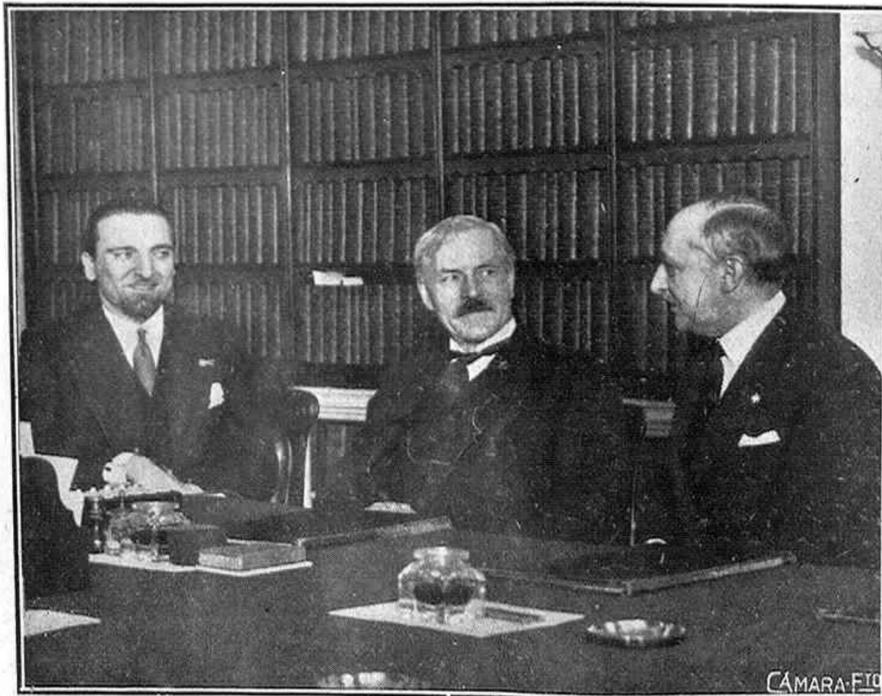
Jorge V pronunciando ante el micrófono el discurso inaugural de la Conferencia

mismo, quien haya inaugurado la Conferencia; y con esos datos subrayan algunas de las declaraciones hechas por Jorge V. Podría pensarse, sin embargo, que en los momentos actuales no habrá de ser Inglaterra la potencia más obstinada en sostener su poder naval.

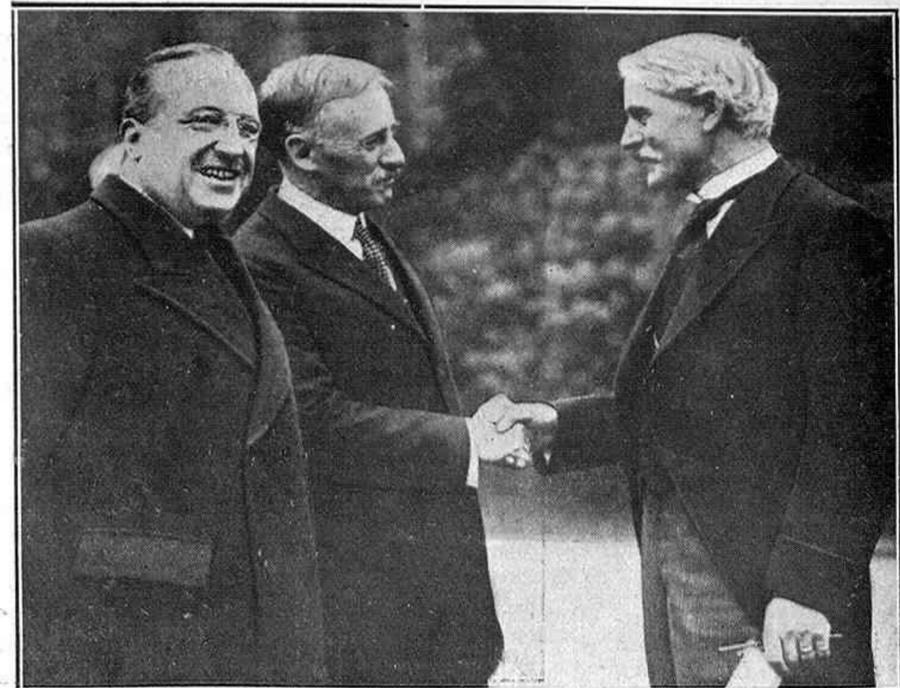
El rasgo inicial de la Conferencia ha sido la radiodifusión de los discursos que parecía iniciar una era novísima de diplomacia á la luz del Sol; pero como era de temer, no tendrá tal trascendencia.

Esa diafanidad, por la cual se ha clamado tanto y en tan diversas ocasiones, no será aplicada sino á las sesiones solemnes de apertura y quizás de clausura si las cosas no van demasiado mal en las sesiones secretas, que serán las más interesantes, como es natural, y que seguirán siendo total y absolutamente secretas.

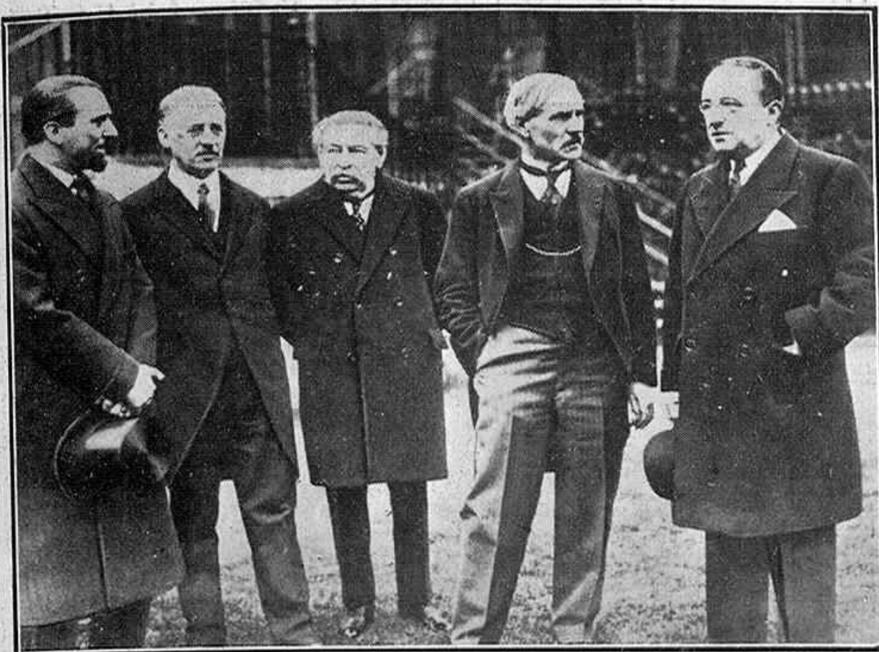
Un comentario se ha hecho desde el primer momento también, y es la imposibilidad de que los reunidos en Londres puedan resolver, y menos de un modo de-



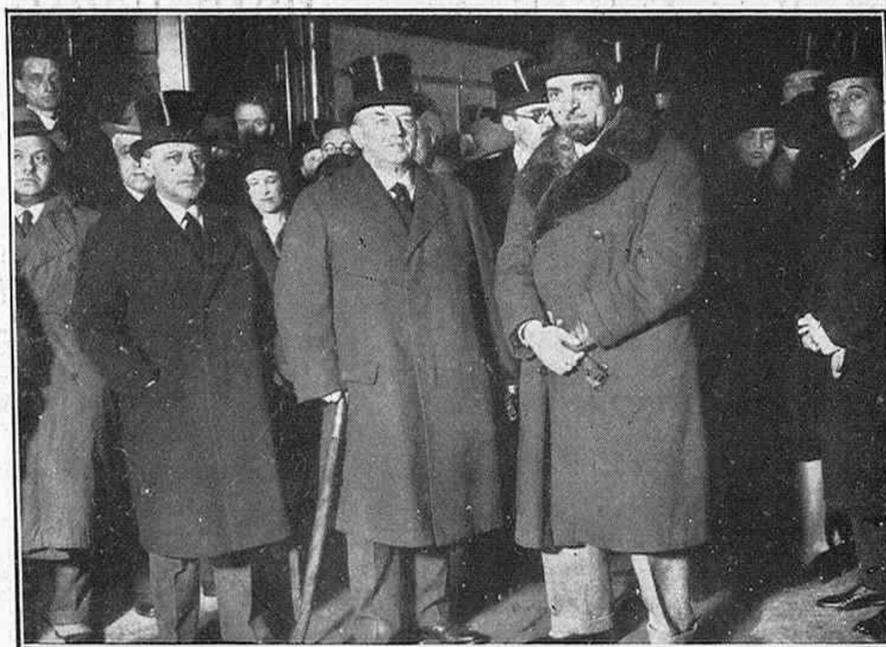
Mac Donald conferenciando con los representantes de Italia, Sres. Grandi y Bordonaro



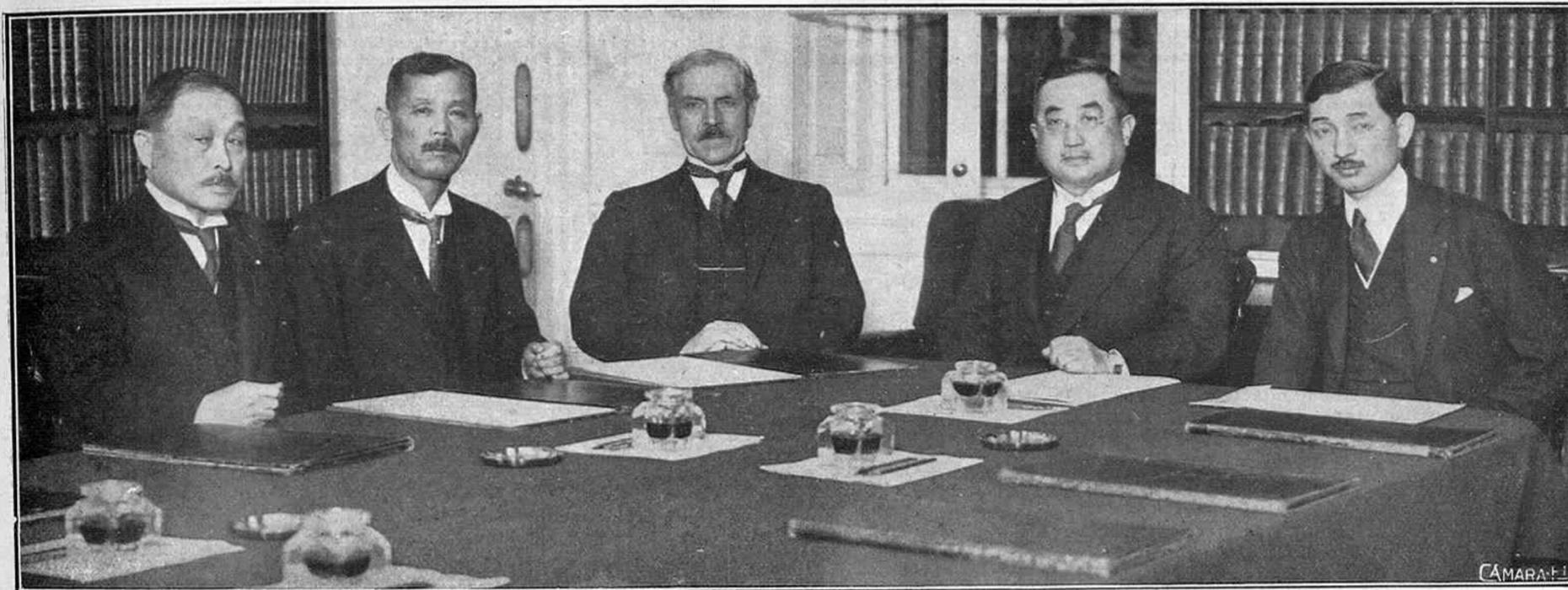
Mac Donald, con Mr. Stinson (representante de los EE. UU.) y M. Tardieu (de Francia)



Los «leaders» de las delegaciones, Grandi (Italia), Stinson (EE. UU.), Briand (Francia), Mac Donald (Inglaterra) y Tardieu (Francia)



El Embajador de Italia en Londres, Sr. Arturo Anderson, el jefe de la delegación italiana Sr. Grandi, y los delegados de Italia, al llegar á Londres



Mac Donald con los delegados japoneses, almirante Takari y Mr. Wakatuki, Mastudairi y Sato

finitivo, gravísimos problemas internacionales, que tienen una relación muy íntima con los del poderío naval. Uno de los más expertos especialistas en materias internacionales cree que para resolver esos problemas, además de España, sin cuya presencia no cree posible abordar los problemas del Mediterráneo, deberían haber sido convocadas Alemania, Rusia, los Estados Escandinavos, Turquía y Polonia.

Realmente son valores indispensables en la ecuación, si ésta ha de conducir á una solución útil y en lo posible definitiva.

Alemania, en efecto, está desarrollando un plan de construcciones navales muy importante, en el que figuran cinco cruceros que serán la última palabra

de la ciencia naval. Para ello, los astilleros del Reich han sido dotados de los más perfectos recursos, mediante los cuales darán á sus buques la máxima fuerza combativa.

Tampoco los Soviets parecen dispuestos á prescindir de su fuerza naval y secretamente han hecho manifestaciones que lo demuestran con toda claridad.

Todos estos datos y otros muchos más, habrán de ser tenidos en cuenta por los conferenciantes, que por el momento no parecen preocuparse sino de las relaciones entre los reunidos. Así, los Estados Unidos, por ejemplo, piden la paridad con Inglaterra, Italia la paridad con Francia y así los demás países.

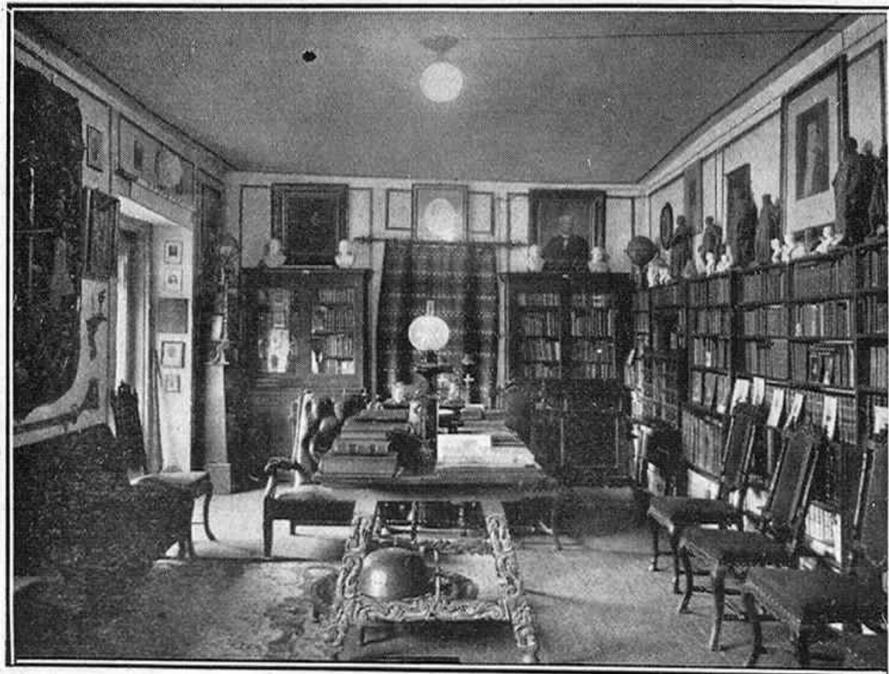


Mac Donald con los jefes de las delegaciones

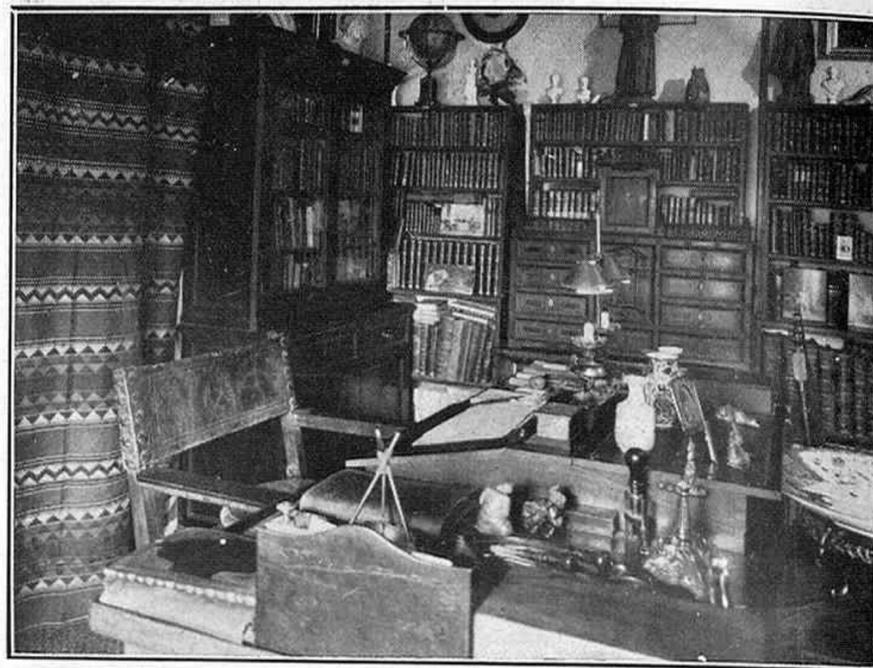
(Fotografía oficial)

Don Pedro A. de Alarcón

## UNAS HORAS JUNTO A LAS RELIQUIAS DEL MAESTRO



El despacho del autor de «El capitán Veneno», tal como quedó al morir el célebre novelista. El cariño de los hijos del autor ha conservado con veneración las reliquias del maestro



Silla, mesa y bufetillo, donde se ven dos velitas de la palmatoria, donde trabajó el autor de «La pródiga». Frente al literato guadijeño está el retrato de Lord Byron...

CÓMO «VIVIÓ» Y ESCRIBIÓ SUS NOVELAS EL FAMOSO ESCRITOR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, CUYOS LIBROS BUSCA EL PÚBLICO DE HOY CON AVIDEZ, Y LOS SABOREA COMO EN LOS MEJORES TIEMPOS DEL GRAN PROSISTA.

La vulgaridad chabacana del zaño; el gesto pedante y desdeñoso del literato cargado de ajenos aportes; la baraúnda atornadora de los arrivistas; la parla liviana y corrosiva del escritor morbosos; la insidiosa acotación del amargado; la verde exudación libresca del bilioso; la crítica mordiente y envenenada del estéril, toda la caterva mezquina y turbia que persiguió al grande hombre en su marcha ascensional, se la ha tragado el tiempo.

¿Dónde están los nombres de aquellos agudos Aristarcos que acometieron en jauría la maciza y fuerte personalidad del gran novelista don Pedro Antonio de Alarcón? En la negra y apestosa hilera de sombras no se lee hoy más que esto: Vulgaridad.

Pero esta vulgaridad surge siempre en España en el camino de las grandes figuras. Es el gas asfixiante del rencor y de la pequeñez levantándose, al principio, como gasa imperceptible, hasta convertirse en espeso granizo.

A raíz de la publicación de su magnífica novela *El escándalo*, cuando la envidiosa medianía literaria le enseñaba los agudos colmillos, don Pedro Antonio de Alarcón se irguió arrogante y varonil sobre la turba pegajosa, diciendo:

—«Basta, sí, de silencio! ¡No ha de estar condenado el autor de un libro á ver que lo maltratan años y años, con razón ó sin ella, sin que le sea permitido nunca defenderse ni defenderlo! ¡No ha de tolerar y consentir eternamente las perfidias ó necedades del crítico, la falsedad á sabiendas, la sandia impugnación, la gratuita hipótesis, la bufonada, el insulto, la calumnia, y todo ello por respeto á las ridículas convenciones y mentiras que llevan el nombre de modestia! ¡Seamos todos modestos y humildes ó no lo sea nadie!»

LA SILUETA ÁRABE DEL AUTOR DE «LA ALPUJARRA»

Han pasado los años y ahí están los libros del famoso autor, pregonando que en la mente que los produjo ardió la chispa divina, y que su candidatura á la inmortalidad no era chapucero enjuague de amigos, ni fútil aspiración de la vanidad, sino justicia absoluta y plena.

¡Con qué cariñosa simpatía vemos hoy la silueta árabe del autor de *La Alpujarra*, su ceño



DON PEDRO A. DE ALARCÓN

A los cuarenta años, cuando estaba en plena madurez de su talento y daba á la publicidad su obra de más fama: «El escándalo» (Fot. Cortés)

caído, su ancha frente, hervidero de ideas, el bosque de su barba encenizada, y la fijeza magnética, pertinaz y agobiante de su mirada!

Así debió mirar á la vida: cara á cara. Vivió sus sueños y anotó los ajenos. El caballero supo dar el pecho á la adversidad, y cuando en las encrucijadas de los caminos topaba con la estupidez, afirmaba sus pies sobre la gacha de la carretera y su mano abofeteaba al pelele.

Hoy la palabra «romántico» es una injuria. El idealista, el soñador, hombre rezagado y estrafalario. Y sin embargo, el romanticismo tiene sus raíces en el corazón humano, y allí arde perennemente salvando al hombre de la bajeza: él representa la dignidad.

Alarcón poseía en alto grado esa noble cualidad humana. Fué un romántico y un apasionado.

EL REPORTAJE Y LAS CRÓNICAS DE SOLDADO

Hoy que literariamente vivimos una época de frenéticos reportajes, en que el periodismo eleva su jerarquía literaria con el adobo elegante de la buena prosa, la amenidad discursiva, la docta exégesis, y la anotación pertinaz de la «epopeya cotidiana» del hombre; cuando periódicos y revistas aspiran á la pulcritud y diáfana en el relato de los hechos diarios; en esta época de la tiranía de la imagen en la pro-

sa, ¿cómo no recordar á don Pedro Antonio de Alarcón, genearca de este linaje de trabajos, que si fué extraordinario novelista y cuentista formidable, tuvo también—porque lo poseyó todo—la curiosidad ardiente, la inquietud y el afán de un reportero moderno?!

El fué en España el precursor glorioso del periodismo ágil, vivaz, ameno é instructivo. En *La historia de sus libros* nos dice cómo pergeñaba sus relatos el inmortal autor de *El sombrero de tres picos*.

«En ferrocarril—nos dice Alarcón—, en silla de postas, á caballo, en mulo, embarcado, marchando á pie; dentro de los museos, en mitad de plazas ó calles, en las iglesias, en los cafés, en los palacios de los Reyes, en las estaciones y posadas del camino; donde quiera que veía, pensaba, sentía ó me contaban algo, allí tomaba nota de ello, con todos sus pelos y señales, ó bien con el color material ó sabor moral de la realidad fehaciente; ese y no otro es el secreto de lo muchísimo que se leen (si los libreros no me engañan en perjuicio suyo) mis crónicas de soldado ó de caminante. Nada hay en ellas que no sea cierto, natural y espontáneo: nada que no haya dimanado inmediatamente de la actualidad ó presencia de los hechos, sin compostura ó artificio literario de ninguna especie»...

«DIOS LE DÉ Á USTED BUENOS SUEÑOS»

El secreto estaba, ¡oh, maestro Alarcón!, no en la realidad fugaz y á veces anodina de la vida cotidiana, sino en el narrador incomparable, en la nitidez inmaculada de su estilo; en esa ligera, alada é incomprensible ráfaga humorística que bulle en su prosa; en la dulzura y en la amenidad de sus relatos, y en ese sabor deleitoso de sus fábulas, de las que dijo él que estaban *teñidas de un leve verdor primaveral que más inducen á risa que á pecado*.

La torva y grosera realidad se transforma al pasar junto á ella el artista. Es el taumaturgo que la limpia de impurezas y escurrajas, para convertirla en bellas imágenes, en evocadoras añoranzas, en dulces y atrayentes sueños. El artífice es un brujo, que va pasando por el cedazo de su corazón y de su fantasía los hechos. Y en su mano adquieren la jerarquía inmortal.

«Dios le dé á usted este año de 1930 buenos sueños», hemos leído en el cartón de un almanaque inglés. Y es que nos alimentamos de ellos, y de ellos vivimos, aunque alguien crea que es preferible una excelente digestión á un ensueño grato.

EL DESPACHO DONDE ESCRIBIÓ SUS LIBROS EL FAMOSO NOVELISTA

La exquisita amabilidad de don Pedro Pablo Alarcón, hijo del famoso novelista, y de los nietos del autor de *El capitán Veneno*—don Pedro Antonio Alarcón y don José María Alarcón, ha permitido al reportero pasar unas horas junto á las reliquias del maestro. El despacho del glorioso novelista está igual que lo dejó al morir el año 1891. Junto á su mesa de trabajo hay un ancho sillón frailerero, donde el maestro, la mano en la mejilla y la mirada perdida en su mundo ideal, pasó las horas febriles y abrasadoras del esfuerzo intelectual. Dos cabos de vela—que el tiempo ha cristalizado—están sobre la bonita palmatoria del bufetillo. Un crucifijo. Estatuillas, bustos, retratos familiares—desvaídos—con sentidísimas dedicatorias. Y libros. Sobre las mesas, en los estantes y plúteos. Libros de viajes; la vida de Napoleón, tomos dedicados por Zorrilla y el duque de Rivas.

Un retrato grande de Lord Byron. Los clásicos castellanos. Una estatua del Dante y ejemplares de *El sombrero de tres picos* en portugués, alemán, danés, francés é inglés.

Un casco de granada.

—Este trozo de proyectil—nos dice el nieto del autor de *La pródiga*—hirió á mi abuelo en un pie, cuando era soldado del Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo, en Africa.

Y añade:

—Tenía la cruz de San Fernando.

CARTAS DE ZORRILLA, AYALA, Y CASTELAR...

Del testero pende una gran panoplia de la que cuelgan su ros, las espuelas, la vieja bolsa de municiones, un puñal árabe, pistolas de fulminante, rifles y espingardas.

Hay también un instrumento árabe de música, especie de rabel, en donde don Pedro Antonio de Alarcón escribió:

«Cojí esta guzla en la batalla de Tetuán, el 4 de Febrero de 1860. La encontré en una tienda del campamento de Muley Hamet, en el momento en que mi batallón lo tomaba á la bayoneta.»

Al fondo los retratos de los padres del nove-

lista y dos coronas: una del ministro de Colombia y otra de la Asociación de escritores y artistas españoles.

—Tenemos—nos dice el hijo de don Pedro Antonio de Alarcón—cartas interesantísimas enviadas á mi padre por Ayala, Tamayo, Rios Rosas, Zorrilla, Castelar y Menéndez Pelayo. Los grandes ingenios de aquella época se cartearon con él.

—¿Cómo no las publica?

—No me atrevo—nos retruca don Pedro Pablo Alarcón—. Está muy cerca la época... Hay que dejar pasar algún tiempo. El género epistolar es el que retrata mejor al hombre. Allí están al «desnudo» sus preocupaciones, sus melancolías, sus familiaridades y confidencias. Hay cartas de cuando Valera era soltero y mi padre también...

—¿Y usted, señor Alarcón, no ha sentido la comezón de escribir?

—He tenido alguna vez ese deseo, pero lo he refrenado victoriosamente. Lo mejor que podemos hacer es dejar el apellido como está.

SE VENDEN CADA DÍA MÁS LOS LIBROS DE DON PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

—¿Aumenta ó disminuye la venta de los libros de su padre?

—Aumenta—responde con satisfacción—. A mí me dicen los libreros que desde hace un lapso de diez años es el autor—de aquella época—que más se vende.

—¿Cual es el libro de Alarcón que se mantiene «á la cabeza» en el mercado literario?

—*El escándalo*. De esta novela tenemos que hacer anualmente ediciones de 2.000 y 2.500 ejemplares. Le sigue en la venta *El sombrero de tres picos*. Y también las novelas cortas. Mi padre fué realmente en España el creador de este género.

—Sí, señor. Tiene en el relato novelesco corto—digo yo—verdaderas joyas: *El carbnero alcalde*, *La Comendadora* y *El capitán Veneno*...

—¿Siempre las edita la misma casa?

—Nosotros hemos respetado su voluntad: lo que nos dejó por escrito y lo que nos pidió de palabra. El quería que sus obras se publicaran siempre en «Autores castellanos» y así se ha hecho.

Tampoco quería que sus fábulas novelescas fueran al teatro. No tiene usted idea la pena que nos cuesta el tener que negarnos á los requerimientos de personas para nosotros estimabilísimas, que llevadas por su amor á la obra de mi padre quieren verlas representadas. Un día vino el señor Thuillier á casa y nos recitó *El capitán Veneno* adaptado á la escena. Yo me negué á que se representara. No tengo más remedio que respetar su memoria—le dije—. Juan Ignacio Luca de Tena, cuyo talento dramático lo ha colocado entre los autores de primera fila, hizo una adaptación de otra

Copia de una carta de D. Marcelino Menéndez Pelayo, en la cual el eminente polígrafo pide su voto para la entrada en la Academia de la Lengua, y respuesta del novelista en la que le ofrece su pobre voto al autor de «Los heterodoxos»

novela. Estaba primeramente hecha. Y nos vimos en el doloroso trance de negarle el permiso. Y el trabajo de Luca de Tena estaba perfeccionado con verdadera maestría.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL MAESTRO

—¿Cuál era la preocupación literaria de su padre?

—La pureza en la expresión. Leía y releía continuamente lo escrito, podando y cercenando sin piedad su obra.

—¿A qué edad murió?

—A los 58 años. En esta misma casa, en la cual llevamos de inquilinos 60 años. El 30 de Noviembre de 1888 sufrió el primer ataque de hemiplejía que le paralizó todo el lado izquierdo. Aun tuvo dos ataques más, el 28 de Diciembre de 1889 y el 10 de Febrero de 1890. Este último fué tan grave que, alarmado, él mismo pidió los Santos Sacramentos. Lo asistió el doctor Tolosa Latour. Durante los tres años que vivió con sus achaques leyó incansablemente. Leía de todo. Muchas obras se las leíamos nosotros. Le gustaban de manera extraordinaria las novelas de Julio Verne. Un día le dijo á su hija: «Léeme *El escándalo*». Lo escuchó atento, juzgando los pasajes más interesantes, comentándola como si la obra no fuera suya. Cuando mi hermana acabó la lectura, mi padre dijo, satisfecho: «Está bien; está bien. A esa novela sólo le falta que muera su autor.» Y entregó su alma á Dios el año 1891. El 10 de Marzo del próximo año 1933 se cumple el centenario de su nacimiento. Nació en Guadix, el 1833.

—¿Y Granada, su tierra, no ha elevado un monumento al gran escritor?

Don Pedro Pablo de Alarcón hace un signo negativo.

Yo recuerdo entonces que Pereda tiene una estatua en Santander; la Pardo Bazán, en La Coruña; Galdós, en Madrid... Y Alarcón, novelista insigne, Caballero de San Fernando, prosista maravilloso, cuyo talento semeja un pico de esa Alpujarra que él inmortalizó; don Pedro Antonio de Alarcón, cuyos libros son deleite y encanto de todas las generaciones, no tiene una estatua en Granada.

JULIO ROMANO

H. D. Pedro Pablo de Alarcón.  
Santander, 16 setyabr. 11/91.  
Mi apreciado amigo y tío. Supongo q. usted q. d. resarcando, pero como no se me gradaba, envío esta carta á Madrid, para q. desde allí se la remitan. Si no recuerdo mal, Valera le habló á Vd. tiempo atrás, del pensamiento de hacerse Académico de la Lengua en la primera vacante, y Vd. se le mostró favor á él. Ahora, con el fallecimiento de D. Juan Eugenio (q. s. g. h.) se presenta ocasión oportuna.

Si me tiene Vd. algun voto pronto emitido, me atrevo á replicarle q. me de un voto. Se lo agradeceré de todo corazón. am. y l. J. G. m. b.  
M. Menéndez Pelayo  
Valencia 18 Ag. 1890.  
Mi estimado amigo y tío: efectivamente, para mí me convenia mucho el pensamiento de hacerme Académico de la Lengua, pero como no se me gradaba, envío esta carta á Madrid, para q. desde allí se la remitan. Si no recuerdo mal, Valera le habló á Vd. tiempo atrás, del pensamiento de hacerse Académico de la Lengua en la primera vacante, y Vd. se le mostró favor á él. Ahora, con el fallecimiento de D. Juan Eugenio (q. s. g. h.) se presenta ocasión oportuna.

## LOS HÉROES ESPAÑOLES

## Homenaje á un oficial heroico, en Barcelona



La serie de los héroes españoles, y ello demuestra la vitalidad de la raza, es inagotable. El general Barrera ha impuesto recientemente, en Barcelona, la cruz de San Fernando al alférez D. Martín Bravo Moraño, añadiendo así un nombre á la lista gloriosa. Nuestra fotografía reproduce el momento solemne, celebrado con gran brillantez en el cuartel de San Jaime de la hermosa población catalana, en que el capitán general de Cataluña coloca sobre el pecho del modesto y heroico oficial la más preciada de las condecoraciones militares

(Fot. Gaspar)

# ESPAÑA MONUMENTAL



Detalle del Patio de San Gregorio, en Valladolid



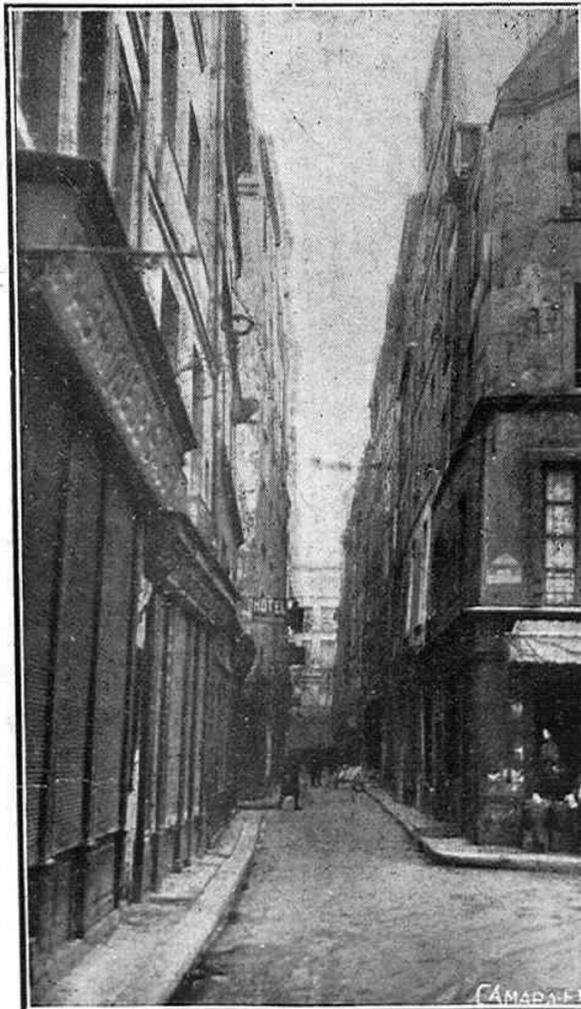
Los nuevos parques de automóviles dan á las plazas de París un aspecto curioso. He aquí el instalado ante el edificio de la Bolsa

## *El París que se va*

**E**L problema de la circulación, acuciante en todas las grandes ciudades y con máxima agudeza en París, tiene ahora, si no una solución, un paliativo nuevo y pintoresco en la capital de Francia: los parques de automóviles, con los que se trata de evitar los inconvenientes del estacionamiento en las vías muy frecuentadas, en que las dificultades circulatorias son mayores.

En lo sucesivo, el estacionamiento en esas vías no será lícito y los coches habrán de reunirse en las plazas próximas, convenientemente elegidas y situadas en lugares estratégicos, desde los cuales les será fácil volver á su camino una vez pasada la causa del estacionamiento.

Resultan así mejor utilizados los espacios libres ó relativamente libres por lo menos, y las autoridades municipales de París han procurado hacerlo sin que desaparezcan por ello las bellas perspectivas que constituyen uno de los en-



La calle de Venecia, una de las más típicas del barrio próximo á desaparecer

## *y el París que viene*

cantos estéticos de París. En las grandes plazas suele haber grandes edificios, dignos de ser contemplados á toda luz, sin nada que interrumpa el camino á los rayos visuales, y al designar los sitios para los parques se ha procurado que las plazas elegidas no pierdan esa condición.

Así, uno de los parques se ha situado en la plaza de la Bolsa, ante el enorme templo financiero; pero, naturalmente, ante la verja; y como entre ésta y el edificio queda aún suficiente espacio para que la gran escalinata en que se han destruído y se han hecho tantas fortunas sea perfectamente visible, la belleza del lugar no ha desaparecido.

Ante la Magdalena; lugar indicado para un parque de estacionamiento, por la proximidad de una de las secciones de los grandes bulevares, ha sido respetada la perspectiva de la fachada principal, y los automóviles se estacionan en las calles laterales, donde la parte inferior del

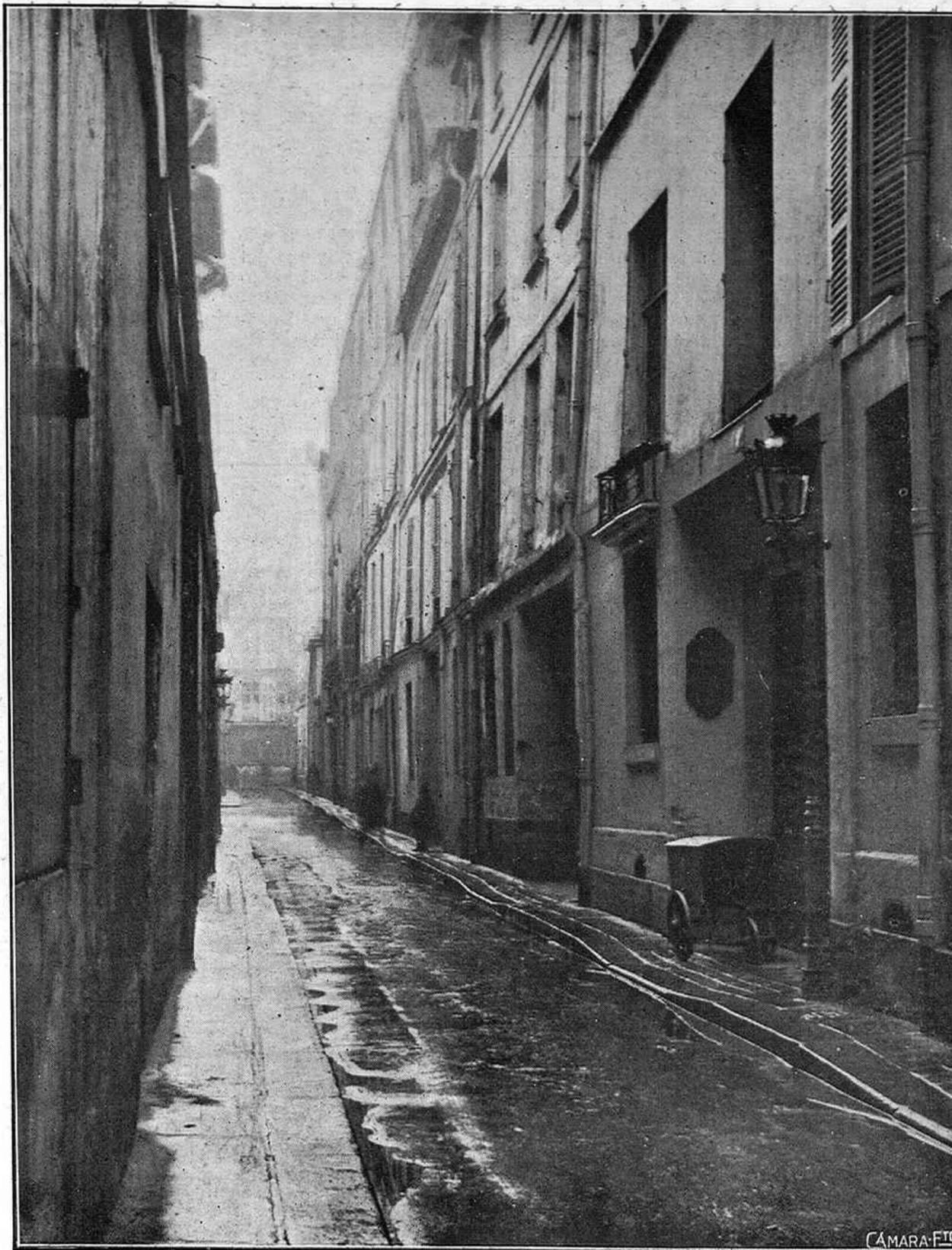
edificio tiene poco que admirar, y donde los coches estacionados no ocultan las magníficas columnas que forman la parte superior.

Cuidado semejante se ha tenido en todos los puntos elegidos para que los automóviles aguarden; pero de todos modos, es evidente que todos esos parajes perderán elegancia al convertirse en enormes *garages*, sin que, por serlo, le quede la belleza del dinamismo que indudablemente tienen los coches cuando circulan, siquiera sea con interrupciones, por las grandes vías.

Para esa finalidad de conservar el carácter á los lugares, es una solución absolutamente preferible la de los parques subterráneos, de que LA ESFERA ha publicado en otras ocasiones proyectos muy interesantes; pero esa solución ideal es, por desgracia, mucho más lenta y mucho más costosa, y como el problema es apremiante, ha sido sin duda imprescindible acogerse á esa solución provisional.

París, de todos modos, va siendo cada día más distinto de sí mismo, si vale hablar así. Poco á poco, de París va desapareciendo todo lo pintoresco, para dejar sitio á un París nuevo, infinitamente superior, aunque otra cosa digan los que juzgan que sólo los lugares sucios, sombríos, mal olientes é incómodos tienen belleza.

Así, ahora va á desaparecer un barrio

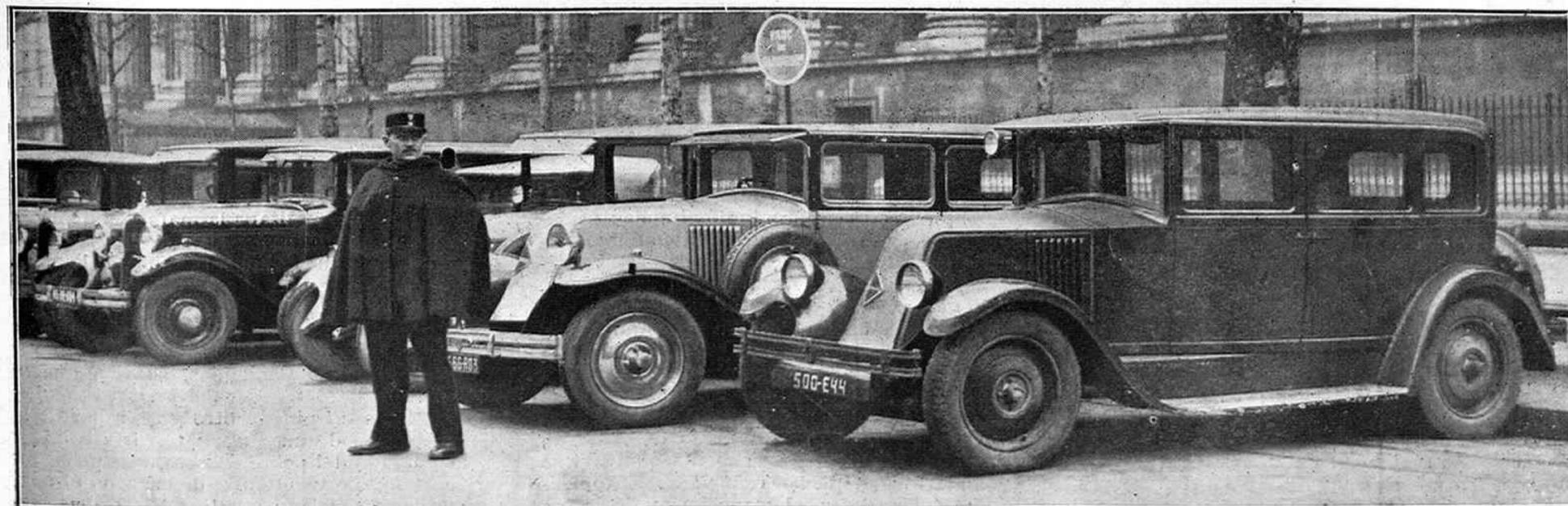


La rue Visconti, estrecha y sombría, está también indicada para ser derruida, no obstante los recuerdos históricos que evoca

que bien podríamos llamar lamentable. La prefectura del Sena ha decidido, efectivamente, expropiar y demoler todos los inmuebles que forman las calles de Simon le Franc, la Etuves Saint Martin, Beaubourg y Saint Martin, que merecen esa demolición, porque constituyen uno de los barrios más sucios, malsanos y mal afamados de la capital, y á los que, naturalmente, no podía salvar su aspecto pintoresco, que no es tampoco una maravilla de arte.

Uno de los parajes más interesantes de ese barrio es la calle de Venecia, y nuestro grabado la muestra con una absoluta insignificancia y sin que en ella haya un solo detalle que invite á conservar aquel foco de pestilencia y de infección física y moral.

En lugar de esas callejuelas, desgraciadamente muy repetidas aún en todos los barrios viejos de las grandes ciudades, surgirán pronto calles amplias, con casas limpias, soleadas, higiénicas, que permitirán á sus habitantes vivir y, por añadidura, vivir sanos. Nadie podrá protestar del cambio, y París ganará en belleza tanto como en higiene. En cambio, cuidan los franceses de conservar sus grandes monumentos y los lugares que pueden simbolizar recuerdos históricos. Del viejo Montmartre va quedando muy poco. Pronto podrá decirse lo mismo de los alrededores de la Villete.



Los automóviles, en uno de sus parques, rodean la iglesia aristocrática de la Magdalena; pero dejando libre la perspectiva de su hermosa fachada

(Fots. Agencia Gráfica)

# LA CONQUISTA DE UN TRONO

(VERDADES Y FICCIONES DE LA HISTORIA)

EL joven pastor lidio, temeroso de que descargara la tormenta, conducía á toda prisa el rebaño de cabras al aprisco, y para aligerar la marcha de la barbuda y triscadora grey, dábala recias voces, tirando el fuerte cayado sobre las reses que intentaban descarriarse.

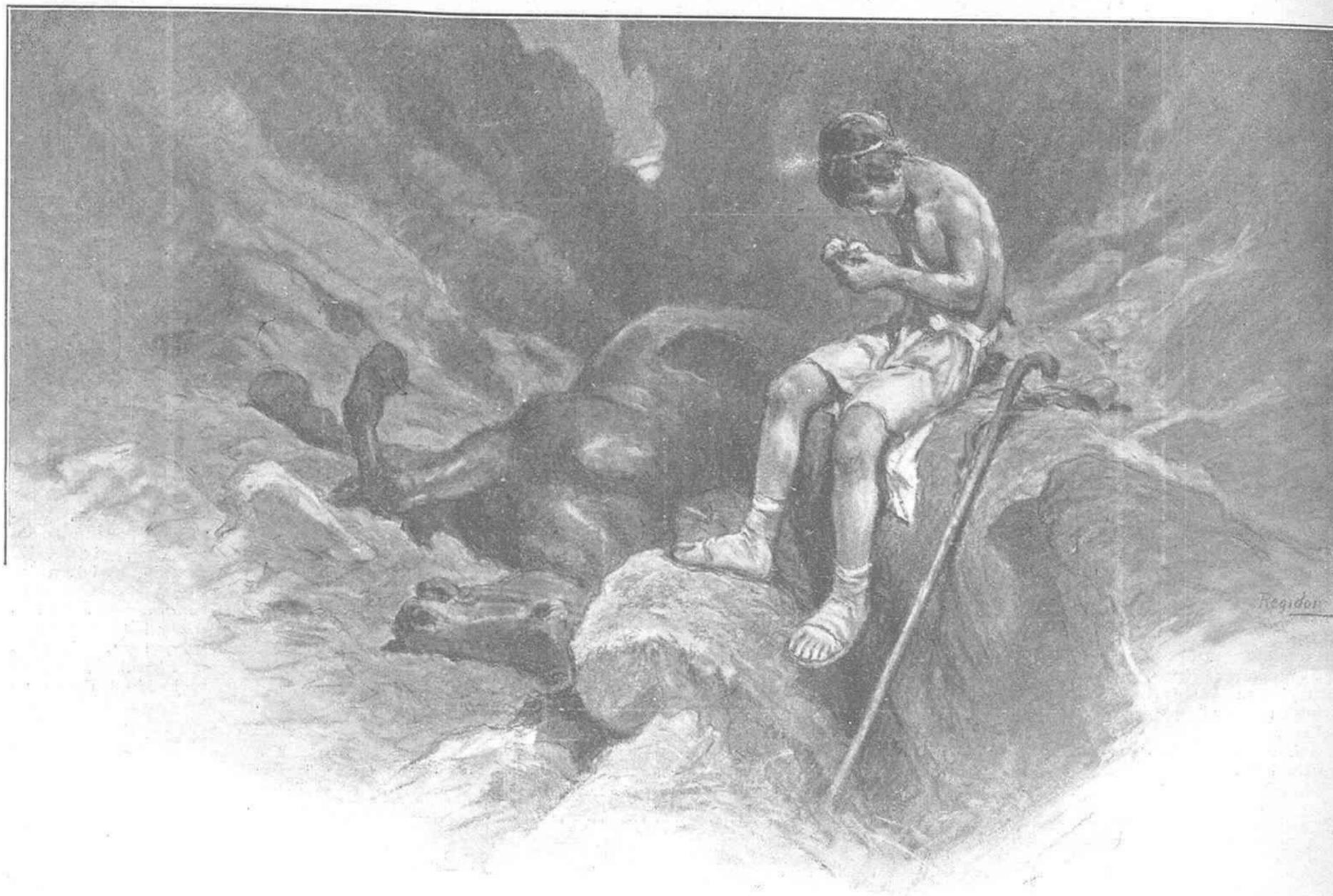
Logró el cabrero meter el hato en la cabreriza, y ya satisfecho, enderezó los pasos hacia su chozo, no lejos del formidable peñasco en que se apoyaba Sardes, que tenía su mejor defensa

atónito porque en su camino habíase abierto súbitamente una enorme brecha.

Al resplandor de los relámpagos más bien que á la luz del día, puesto que por lo obscuro del cielo parecía noche, vió el cabrerizo en el fondo de la sima algo que se le antojó ser un gran caballo tumbado en el suelo. No era miedoso el pastor: estimulado de la curiosidad y del deseo de guarecerse de la tormenta, descolgóse como pudo á la covacha, y comprobó que, efectiva-

Satisfecho con el hallazgo, Giges, al ver que amainaba la tormenta, salió, no sin trabajo, de la sima misteriosa.

Pronto pudo advertir Giges que la sortija del cadáver escondido en la oquedad del caballo de bronce no era como una de tantas, que sólo sirven de adorno: era un talismán tan porten-



con semejante muralla, casi inexpugnable por sus enormes tajaduras.

La cerrazón del cielo esclarecíanla los relámpagos que iluminaban con su cegadora luz la campiña triste y silente. De pronto, estalló un trueno espantoso y, trazando un zig-zag deslumbrador, cayó un rayo sobre el peñasco que resguardaba la ciudad.

Giges, que tal era el nombre del pastor, detúvose sobrecogido de temor, encomendándose con toda reverencia á los dioses, cuya cólera era harto patente. Para ganar el refugio de su chozo, prosiguió su rápida carrera á través de los campos, estremecidos con el retambo de los truenos, tétricamente alumbrada, á cortos intervalos, su rojiza superficie, con la relampagueante luz. El pastor hubo de detenerse otra vez, no atemorizado por la iragorosa lucha de lo alto, sino

mente, había en ella acostado un regular caballo de bronce... Esto sorprendió al audaz explorador, que esperaba encontrarse con uno auténtico de los del país, que en toda el Asia Menor gozaban de gran fama por su resistencia. Creció más aún su asombro al ver que en uno de los costados tenía una gran abertura, por la que se veía, acurrucado en la bronceína y hueca panza, el cadáver de un hombre que, á juzgar por sus proporciones, debía ser gigantesco.

Hirió la vista del cabrerizo el destello que un relámpago arrancó de una mano del muerto, como si en ella hubiese una sortija que tuviera engastada alguna piedra refulgente. Encomendándose á los dioses, el mancebo metió la cabeza y parte del cuerpo por la abertura hecha en el bronce, y á tientas cogió la mano del cadáver y de ella una sortija.

tosos cual no pudiera imaginar la humana fantasía; figuraos que realizaba la maravilla de hacer invisible al que la poseyera, sin más requisito que el de tener vuelta hacia la palma de la mano la gema que exornaba el anillo.

En virtud de tan prodigiosa facultad, él, el obscuro pastor que se ganaba afanosamente la vida guardando los rebaños ajenos, venía á ser más poderoso que Candaules, su rey, que se vanagloriaba de descender del propio Hércules. Ni Candaules, ni ningún otro gran señor de la tierra disponía de una fuerza tan irresistible y eficaz como la del pobre cabrero, que podía intervenir en todo y enterarse de cuanto quisiera, sin que su presencia fuese advertida. ¡A buen seguro que los mismos dioses estarían recelosos de que un simple mortal les igualara en uno de sus más preciados atributos!

Giges, el pastor, al poseer tal anillo sintió su espíritu turbado con la intranquilidad que atormenta á los grandes ambiciosos. Dirigióse á la corte de Candaules, y, ya en ella, valido del prodigioso talismán, comenzó á trocar en venturosas realidades sus acuciadores anhelos. Fué el amigo predilecto del monarca, su primer ministro, y llegó á substituirle en el trono, matándole á mansalva, escudado con su protectora invisibilidad (1).

Con Candaules terminó la dinastía de los Heraclidas, que, por espacio de quinientos años,

hablar de Giges, de la leyenda que acogió, pocos años después de la muerte del Padre de la Historia, el discípulo de Sócrates.

Herodoto basa el encumbramiento del héroe en hechos humanos, aunque sorprendentes.

Candaules tenía una de las vanidades más indiscretas que puede tener el hombre casado: la de vanagloriarse de ser el dueño de la mujer más hermosa que había en la tierra. Nisia, su esposa, realmente era bellísima, lo cual atenúa un tanto la necesidad del mal aconsejado monarca. Este, cierto día, dejándose llevar del entusias-

cial para comprobar, cuando la reina se desnudara, que era tan hermosa como afirmaba su marido.

Pero Nisia advirtió la presencia del intruso; calló, sin embargo, astutamente, y, al otro día, enterada de lo hecho por su esposo, y sintiéndose ultrajada tan groseramente en su dignidad como mujer y como reina, habló á Giges para decirle que eligiese entre recibirla por mujer y apoderarse del reino, matando á Candaules, ó morir al momento.

Giges prefirió que el muerto fuera Candaules.



reinó en la nación lidia; y con Giges dió principio (siete siglos antes de Jesucristo), la dinastía de los Mermnados.

•••••

Herodoto, aunque muy aficionado á amenizar sus relatos con cuantas fábulas topaba en sus investigaciones históricas, hace caso omiso, al

(1) La leyenda del anillo de Giges, recogida por Platón en su *República*, perdura á través de los siglos, habiéndose inspirado en ella multitud de escritores y de artistas desde los tiempos más remotos hasta los actuales. Tener el anillo de Giges es una frase proverbial, que significa gozar del poder de hacerse invisible.

mo, púsose á ponderarle la hermosura de la reina á uno de sus guardias y favorito llamado Giges. El confidente, más cauto, oíale como quien oye llover, hasta que Candaules, sorprendido de su indiferencia, llegó á decirle que para que se convenciera de que no eran exagerados los elogios que tributaba á la hermosa Nisia, le proporcionaría la ocasión de que pudiese verla «tal como Dios la hizo».

Giges, al oír tan desatinada proposición, protestó respetuosa pero enérgicamente, jurándose no acceder al loco capricho del soberano. Pero éste insistió en tal forma, que el favorito no tuvo más remedio que ocultarse en la cámara nup-

¿Cómo fué rey Giges?...

Los historiadores descartan, claro es, la clásica leyenda del anillo mágico y la tradición dada por Herodoto.

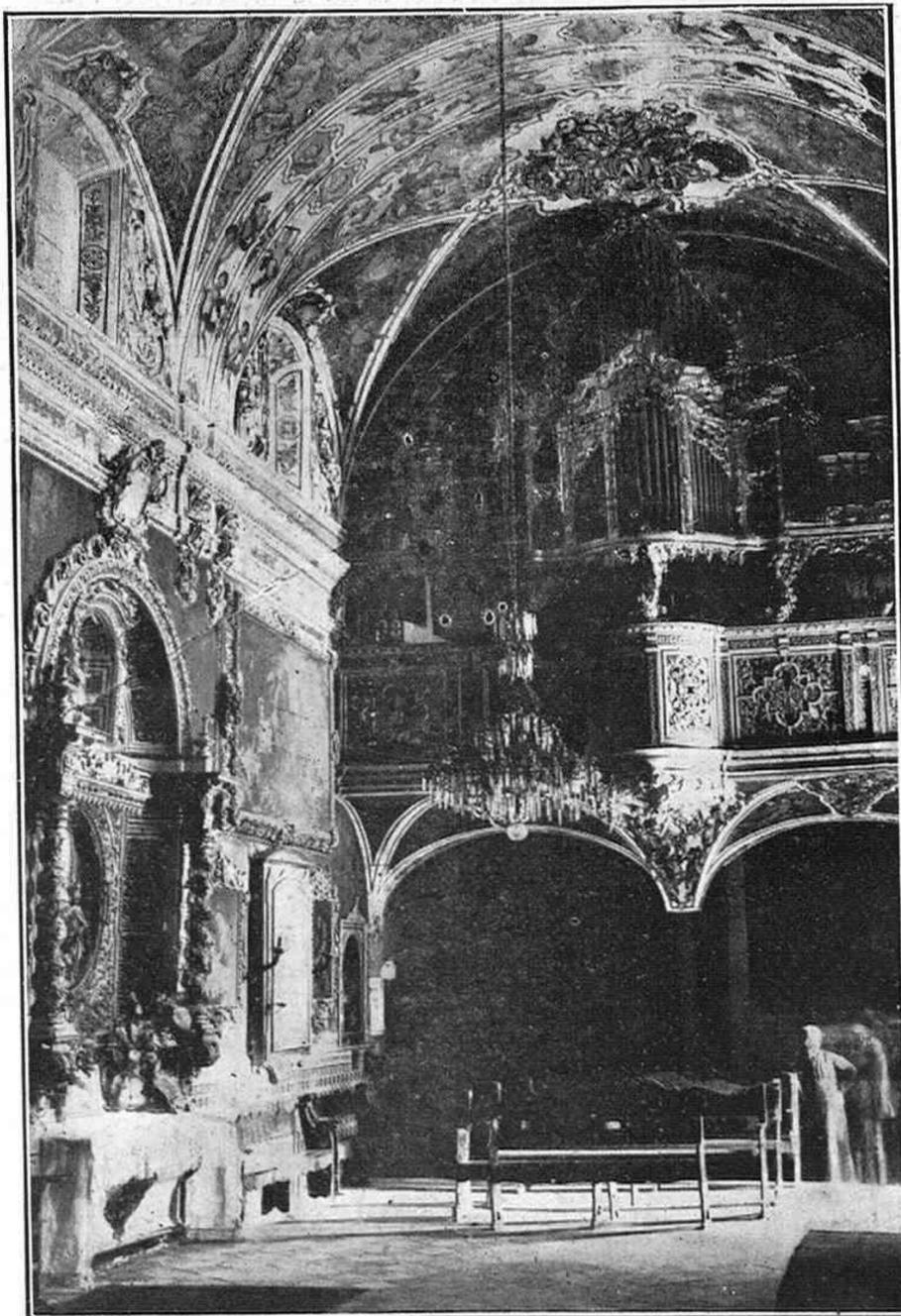
Giges fué, á no dudar, uno de los principales magnates de la corte del último Heraclida; llevado de su desapoderada ambición, se ciñó la corona, sin retroceder para ello ni ante la rebelión ni ante el crimen, que en tan remota y ruda Edad, eran los procedimientos usuales para conquistar los tronos.

ALEJANDRO LARRUBIERA

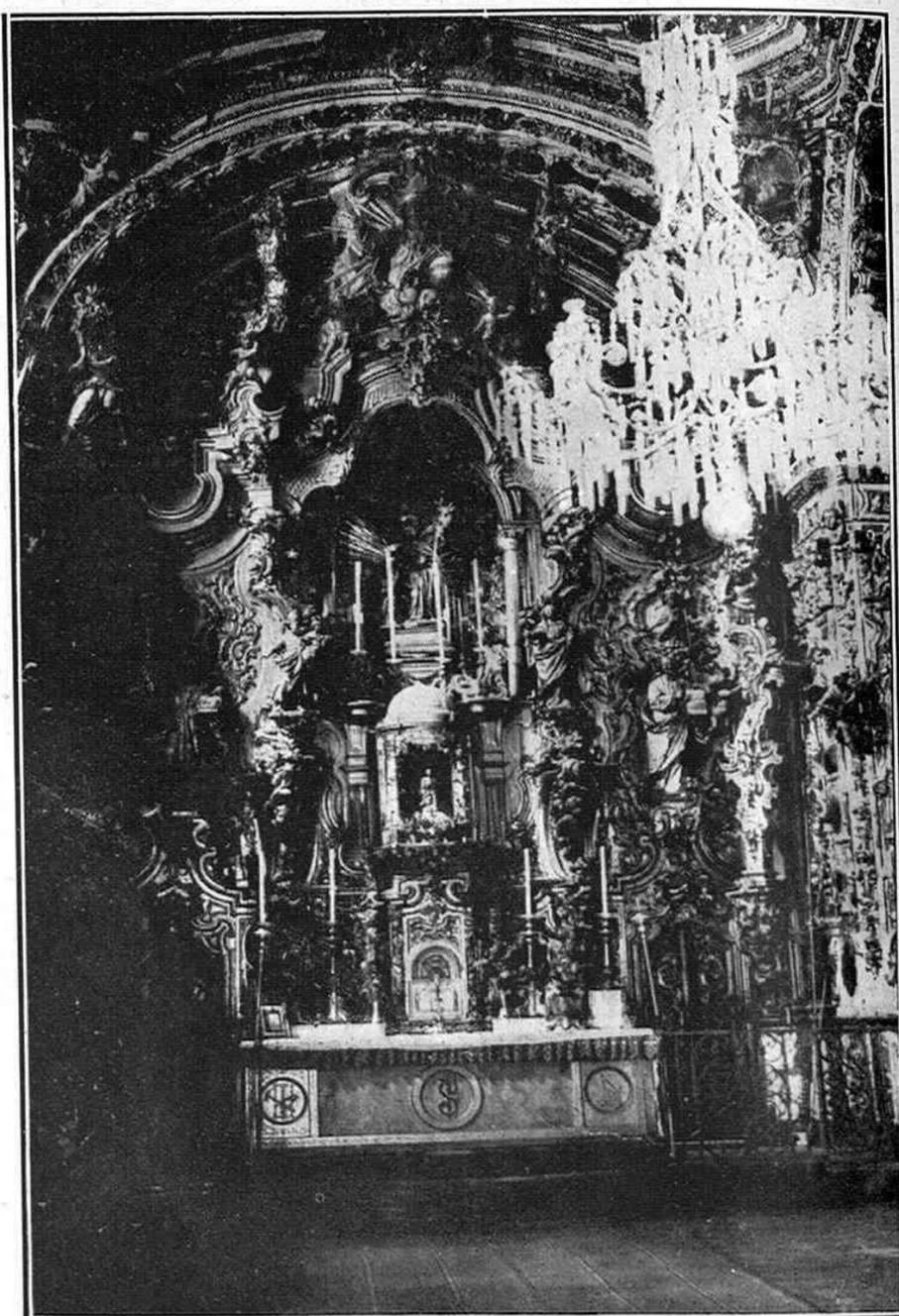
(Dibujos de Regidor)

UN MONUMENTO  
— NACIONAL —

## LA CAPILLA DE SAN JOSÉ, EN SEVILLA



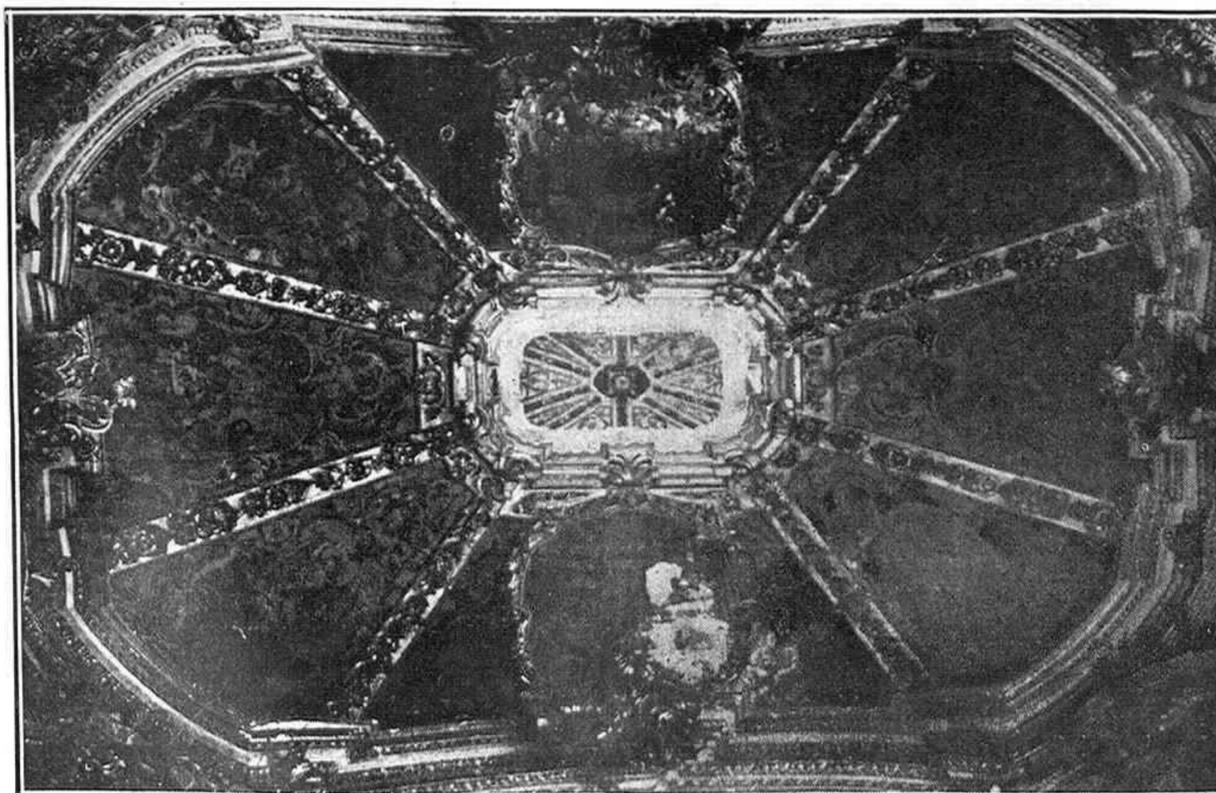
Vista parcial de Iconjunto



Altar Mayor de la Capilla de San José

ENTRE los testimonios más admirables que existen en Sevilla del estilo churrigueresco, se destaca más ostensiblemente la Capillita de San José.

El célebre analista Matute se expresa de esta manera, ocupándose de la fundación de tan preciada joya arquitectónica: «El gremio de carpinteros tenía desde lo antiguo, en calle Manteros, un hospital con capilla dedicada al Patriarca San José, la cual, estando ruinoso, la reedificó á sus expensas, y el 19 de Marzo de 1691 hizo procesión muy solemne desde la ermita de San Andrés, para conducir á la suya, que estaba concluida, la imagen de dicho Patriarca. Posteriormente su hermandad ensanchó la

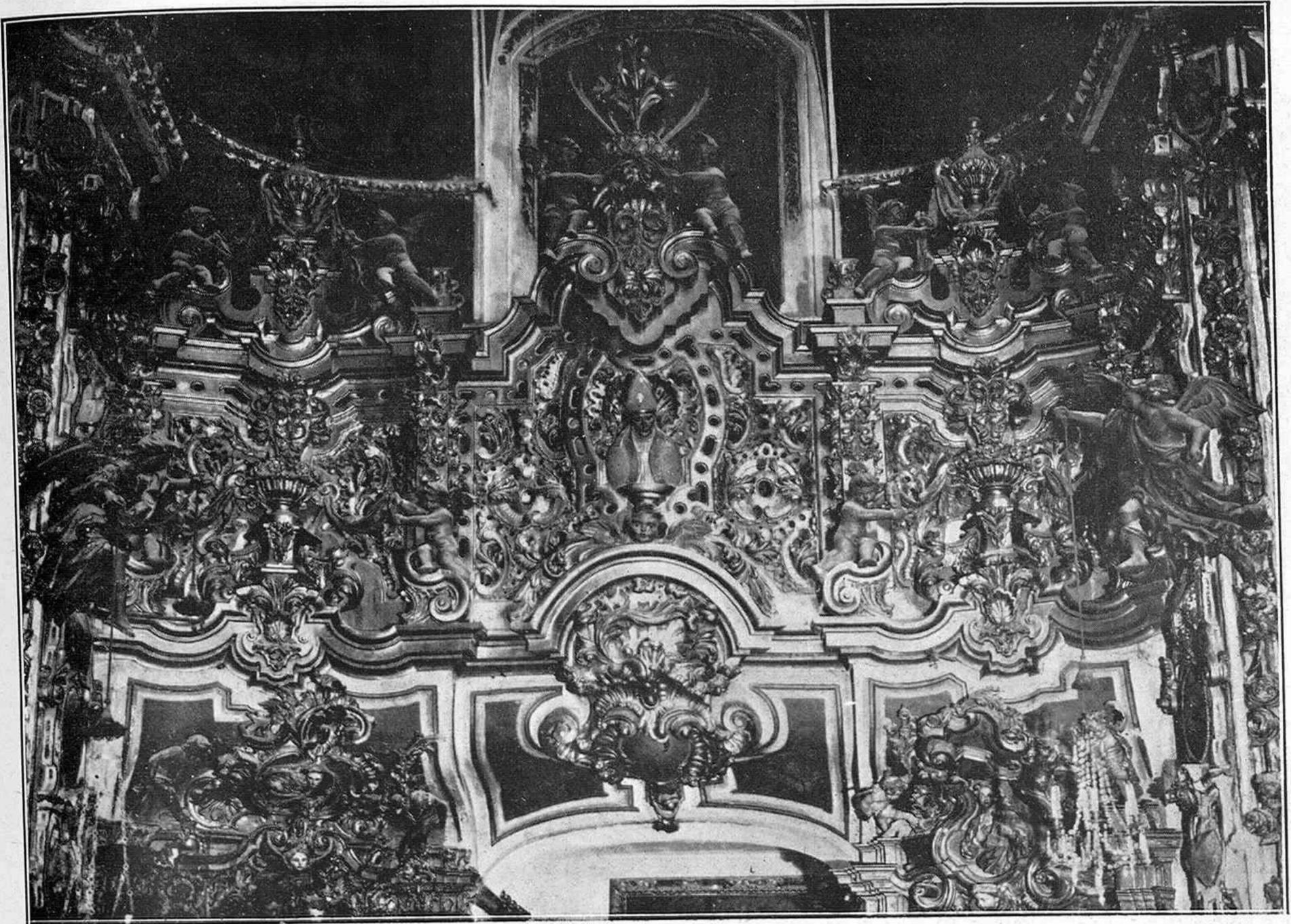


Media naranja y linterna

iglesia por desear mayor culto, que adornó con nuevos retablos y otras alhajas, y concluyó la portada en el presente año.»

Es, pues, esta capilla de aquellos tiempos de fervor en que los gremios de Sevilla levantaban iglesias, adquirían cuadros é imágenes, fundaban hermandades y cofradías y escuelas y hospitales; siendo el gremio de carpinteros el que mayores muestras dió de entusiasmo por el culto á su imagen tutelar y de su esplendidez y largueza.

Y no sólo con relación á los gremios sevillanos, sino con todos los otros gremios de España, pues fué en esta Capillita sevillana donde por vez primera recibió culto San José en toda la metrópoli.



Un detalle del retablo

«El templo, dice otro escritor, es de una sola nave y ofrece su conjunto el más acabado modelo de barroquismo de la época y de la pericia singular de los entalladores que á la sazón florecían.»

Toda la Capillita parece un Tabernáculo labrado con todo género de maravillas y primores.

La imaginación desbordada de los artistas que la idearon y de los artifices que realizaron las obras de decoración, se puso al servicio del magno empeño, dejando un ejemplo de belleza que perdurará en la alabanza de los siglos.

En la mediana nave resplandecen el arte y el oro como una peregrina joya.

Cerca del Altar Mayor se expande una media naranja con linterna que recibe la luz de los cielos por una ventanilla abierta cerca del tejado.

La techumbre de madera de toda la Capilla está revestida por una bóveda de yeso, profundamente adornada con florones, follajes, pinturas al fresco, frutas, guirnaldas, y muy hermosos detalles de madera, tallados y dorados.

En la tribuna que se levanta sobre dos arcos á los pies de la nave, está instalado el magnífico órgano, como una filigrana de ornamentación, encaje de yeserías y tallas, donde reluce el oro con múltiples cambiantes y esplendores.

Y lo mismo en todas las paredes y pechinas, la media naranja, los altares y las celosías, donde no hay un sólo punto sin adorno, ni un sólo espacio donde pueda reposar la mirada de la alucinación que le produce el laberinto de angelotes, guirnaldas y pinturas.

Pero donde á más altos vuelos llegó la fantasía de los artistas, fué en el Altar Mayor, toda una armonía y riqueza de tallas y oros.

En el camarín abierto en el centro se venera la imagen del Titular y en los intercolumnios las esculturas de San Joaquín y Santa Ana, del famoso artista Duque Cornejo.

Además de este altar hay otros primorosísimos debajo del crucero y en el brazo derecho del mismo, con miniaturas pintadas sobre cristal, espejillos y muy ricas tallas.

En uno de estos altares se venera un precioso é interesante grupo escultórico, representando el tránsito de San José, de un gran valor artístico; en otro los desposorios del Patriarca y la Virgen, en el de más allá San Antonio de Padua, y en otro, por último, la imagen de la Pastora, muy bella obra de un artista moderno malogrado.

Respecto á las pinturas, habremos de anotar que posee algunas de mérito; mas la mejor con que contara, obra de Zurbarán, representando á la Concepción de la Santísima Virgen, pasó á una colección particular muy renombrada.

El año de 1914 estuvo esta Capilla á punto de ser derruida, con motivo de habersele descubierto algunas grietas en uno de sus muros.

Mas el desacierto no prosperó, no sólo porque los desperfectos le fueron prontamente sanados, sino porque, con la prontitud que requería el caso, el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes declaróla Monumento Nacional.

Gracias á ello podemos mostrar ahora á la admiración de la gente este bellissimo ejemplo del estilo barroco, tan abigarrado como copioso en esplendidez.



Altar de los Desamparados

J. MUÑOZ SAN ROMAN

## UNA SUBASTA EXTRAORDINARIA

# CUADROS MAGNIFICOS ABANDONADOS



La «Madona», del duque de Alba, magnífico cuadro de 0,95 x 0,95 cm., que ha sido vendido en 170.000 francos por la Administración de Aduanas francesa

No siempre las ventas de grandes cuadros han de ser oficio de marchantes y chamarileros; por una vez han ejercido esa artística misión los que más lejos parecían de ella por su función habitual: los empleados de Aduanas franceses, equivalentes á nuestros carabineros.

Antes de esa venta sorprendente, y más sorprendentemente aún el depósito que la Aduana de París tiene á la orilla del Canal de San Martín, un edificio antiestético y sombrío ha estado durante algunos días parcialmente transformado en admirable museo de pintura, en cuyos muros estuvieron colgadas admirables obras de Renhault y de otros grandes pintores, que habían de ser subastadas pocos días después.

El origen de esa venta es también extraño;

todos esos cuadros admirables habían sido abandonados, y la Administración de Aduanas los ha vendido como objetos sobrantes.

¿Quién los abandonó? Un emigrado ruso, que indudablemente los importaba de su país, y que, tal vez, por temor á investigaciones que podían serle funestas, después de hacerlas llegar á París no se presentó á recogerlas.

Como era natural, tratándose de objetos tan valiosos, de que nadie, á pesar de esto, parecía preocuparse, la Administración hizo gestiones en busca del destinatario, cuyo nombre y dirección poseía ó creía poseer; pero las gestiones resultaron inútiles: el destinatario había desaparecido también.

No quedó, pues, otro camino que dejar transcurrir los plazos reglamentarios y pro-

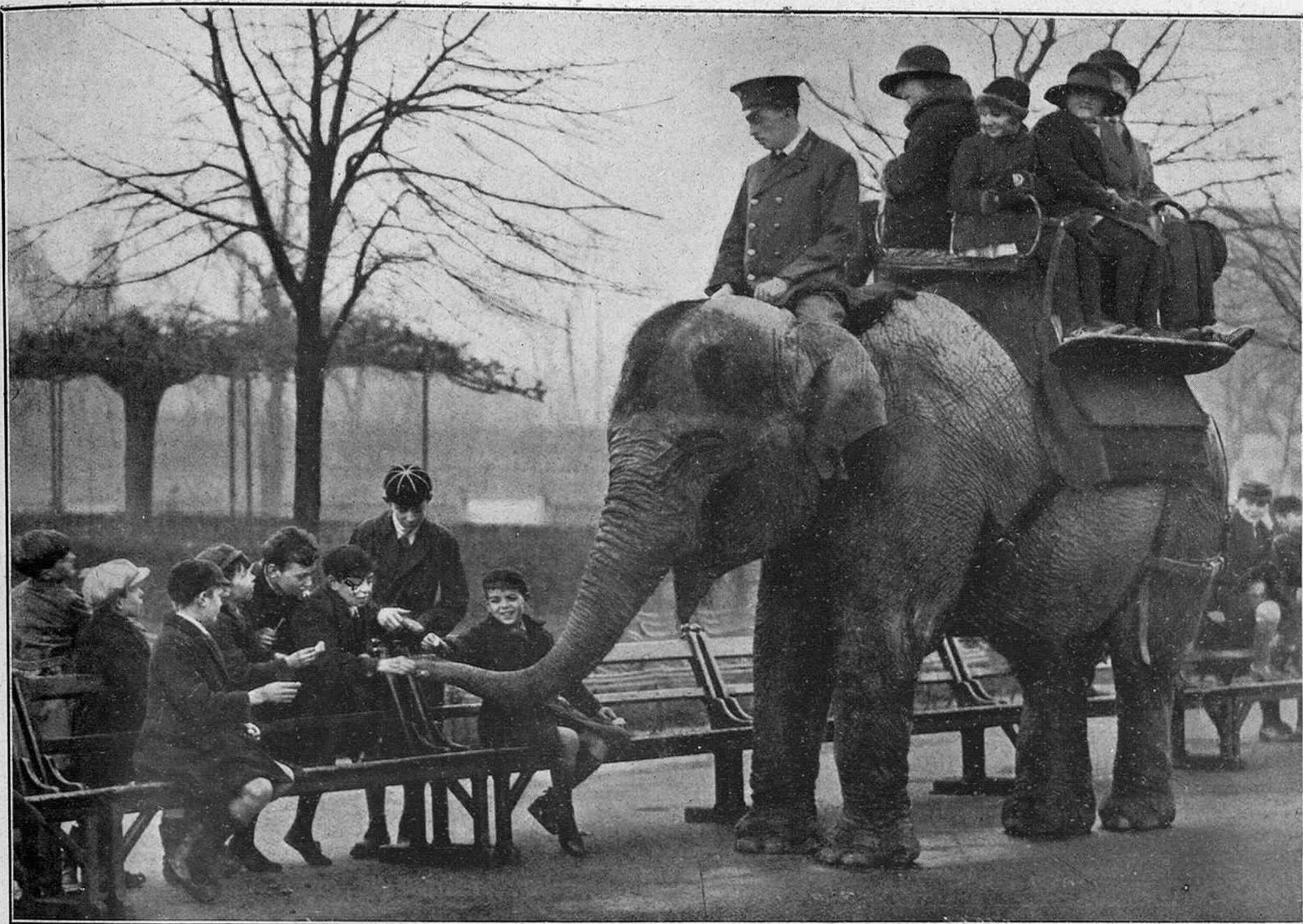
ceder después, como ahora se ha hecho, á la venta.

Afortunadamente para el Erario francés, durante ese tiempo, chamarileros y aficionados tuvieron noticia de la existencia de aquellas obras culminantes, y adquirieron todos los datos necesarios para llegar á la subasta bien documentados y con municiones suficientes para triunfar en ella.

Gracias á eso, los cuadros han alcanzado precios muy elevados. Uno de ellos, el que reproducimos hoy, una magnífica *Madona* de escuela italiana moderna, ha logrado, y puede servir de ejemplo, una cotización de 170.000 francos.

El cuadro tiene escasamente un metro cuadrado y es realmente tan bello, que justifica el precio pagado por él.

CÁMARA



Los muchachos de Londres pasean por el Parque Zoológico sobre un magnífico elefante, imaginando que viajan por la India

## :: Ocios :: infantiles

Las vacaciones de Navidad han dado á los niños de todos los países unos cuantos, más ó menos, días de asueto y felicidad.

Los niños ingleses los han aprovechado, como siempre, en distracciones deportivas y en las que podían darles la sensación de grandes viajes exóticos.

El elefante del Parque Zoológico de Londres ha tenido, durante esos días, un trabajo desacostumbrado, porque, como siempre en casos iguales, han sido muchos los pequeños que han considerado como un placer extraordinario ser transportados por él, para proporcionarse la sensación de que hacían por la India uno de esos maravillosos



La copa del vencedor en una carrera infantil de liebres  
(Fots. Agencia Gráfica)

## Los niños se divierten

viajes cuyos relatos leen con tanta frecuencia los niños ingleses.

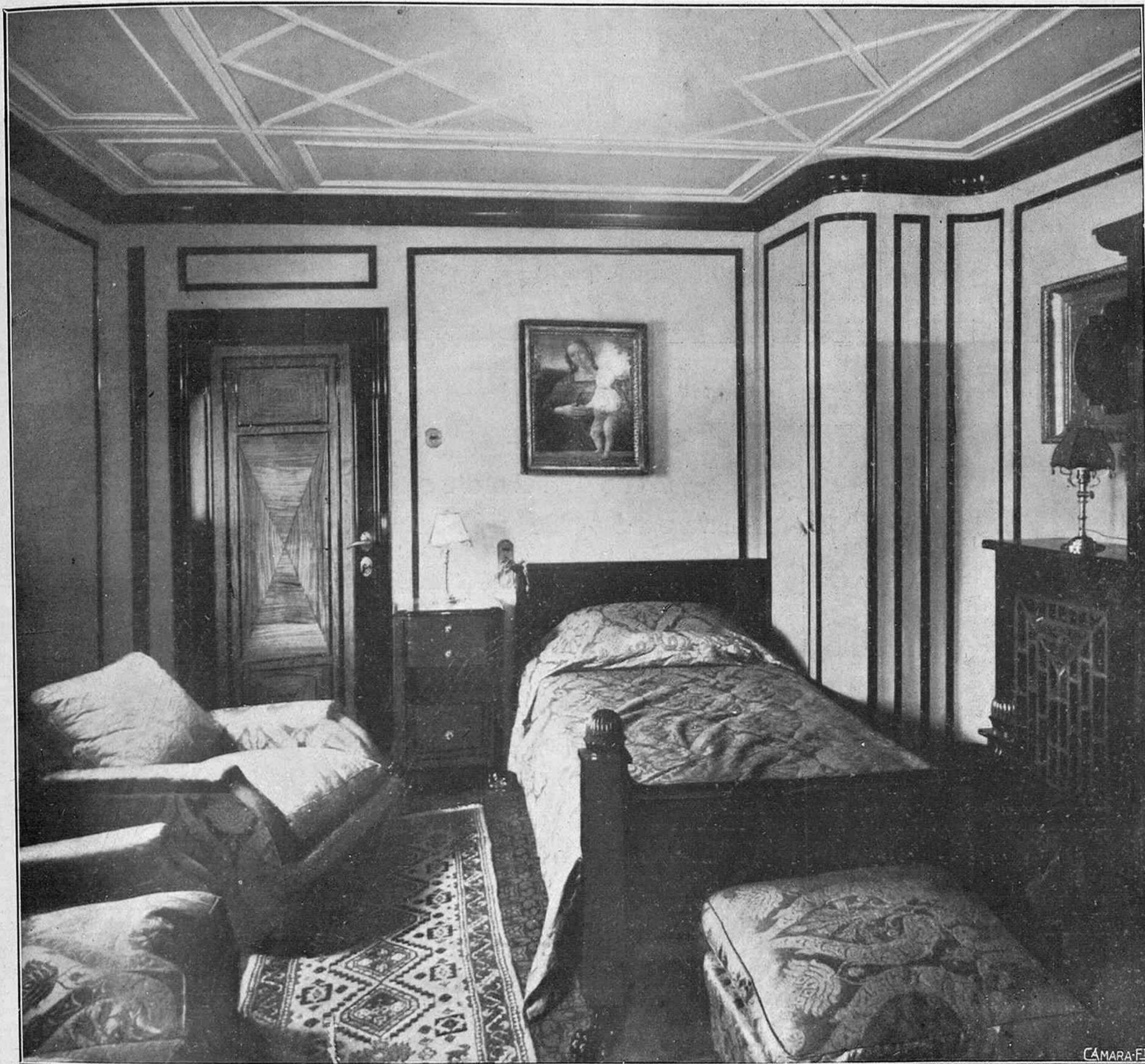
En el punto de partida del magnífico proboscido había siempre cola de aspirantes al placer de encaramarse en él y viajar durante un cuarto de hora.

Ese deporte ó semi-deporte ha sido, naturalmente, el de los muchachuelos de clase humilde; los de más elevada posición se han entregado á deportes verdaderos, incluso el arriesgado y difícil de correr liebres.

En una de esas carreras infantiles, persiguiendo al agilísimo roedor, ha vencido á todos los concurrentes una niña, Claudia Burgaupse, á quien nuestro grabado muestra bebiendo su copa de triunfadora.



«La Virgen de la Leche», cuadro de Bermejo, adquirido por el Ministerio de Instrucción Pública para su conservación en el Museo del Prado



DE LA VIDA INTIMA DE MUSSOLINI

## La alcoba en que duerme habitualmente el "Duce"

La vida íntima de los grandes hombres ha interesado siempre vivamente a las gentes, que, con admirable instinto, ha concedido la importancia que merecía a todos los incidentes mínimos, pero muchas veces característicos, de esas vidas extraordinarias.

El deseo vulgar se anticipó así en muchos años, no sólo a Sigmundo Freud, sino a cuantos pretendieron, haciendo biología histórica, explicar la vida pública por la vida privada de los hombres que más intensa y eficazmente figuraron en aquélla.

Ningún detalle de una vida preeminente puede juzgarse inútil para comprender un carácter complejo y explicar la acción de un hombre en la vida de un pueblo y aún en la historia de la Humanidad, y la existencia de Mussolini es, quizás, de las que más pueden interesar a los investigadores.

El medio en que los hombres viven, su *habitat*,

que diría un naturalista, es á la vez un reflejo y un excitante de la personalidad que en él se mueve, y si tuviésemos las necesarias condiciones de perspicacia, cada mueble, más aún, cada detalle de él sería un dato para que pudiésemos reconstruir enteramente un carácter.

En el *habitat* hay, además, una parte singularísima en que el hombre pasa largas horas y en la que suele entregarse á las hondas é íntimas reflexiones: es el lugar donde los hombres, grandes ó pequeños, pero conscientes, hacen examen de conciencia.

Napoleón dijo una frase terrible, acerca de la cual han meditado mucho los filósofos de la Historia: «He dormido en las alcobas de los reyes, y he adquirido una enfermedad terrible.» Galdós, en una de sus anticipaciones más luminosas, hace sentir la trascendencia que el lecho en que duerme puede tener en el destino del hombre.

Mussolini, en su accidentada y prodigiosa vida, tan fuertemente forjadora de un carácter y del resurgimiento de una nacionalidad potentísima, ha dormido en lechos muy distintos, y aún alguna vez ha carecido en absoluto de él. Aquellas horas tristes y ásperas de lucha, en que la fatiga era la angustiadora madre del reposo, han traído estas triunfales, en que tal vez las preocupaciones y las responsabilidades del Poder hayan engendrado insomnios. Mussolini no ha dormido en lechos de reyes; pero su alcoba, sin las ostentaciones regias, tiene aún más alta significación moral.

Más que otro alguno, parece haber contribuído al arreglo de la alcoba del «Duce» el cuidado de la comodidad; pero no falta allí, sobria y por eso mismo más valiosa, la nota artística: un admirable y valiosísimo cuadro de Rafael puesto sobre la cabecera de la cama.

(Fot. Agencia Gráfica)



«Virgen con el Niño», por Sano di Pietro  
(Oratorio de San Bernardino)



«Santa Catalina», por Botticelli  
(Galería Serracini)



«Santa Catalina de Alejandría» (fragmento),  
por Mateo Giovanni  
(Basílica de Santo Domingo)



«Virgen con el Niño Jesús», por Giovanni  
(Galería de Bellas Artes)



«La Majestad» (fragmento), por Simone Martini  
(Palacio Municipal)

## Escuelas pictóricas

# Algunos cuadros famosos de Siena

PARA encomiar la belleza de Siena, ciudad famosísima en la paz como en la guerra, cuna de santos, de artistas y de guerreros, baste decir que los viajeros asienten todos á la afirmación de un crítico de arte, según la cual sólo ella en Toscana es comparable con Florencia.

Perdida desde hace mucho su pasada importancia, Siena figura entre las ciudades de segunda categoría de Italia; pero su vida pasada fué tan extraordinariamente intensa, que uno de los panegiristas de la ciudad dice que difícilmente se encontrará otra más rica en hallazgos artísticos y arqueológicos, no siempre consignados ni aún en las más cuidadosas guías de turismo.

Fué Siena un potente foco de arte y de vida durante un período histórico muy interesante y esto hasta tal punto que algún autor llega á decir que allí tuvo su hogar, en un reducido espacio, no sólo una escuela, sino una civilización muy intensa.

Iglesias, palacios, monumentos, estatuas, permiten aún reconstituir aquella vida suficientemente para formar idea cuando menos de la



«Virgen sentada en el trono con el Niño Jesús en brazos»,  
por Sano di Pietro  
(Galería de Bellas Artes)



«Retrato auténtico de Santa Catalina», por Andrea Vanni  
(Basílica de Santo Domingo)



«Un episodio de la vida de Santa Catalina», por Sodoma  
(Basílica de Santo Domingo)



«La Paz», por Lorenzetti  
(Palacio Municipal)



«Virgen con el Niño y unos Santos», por Veroccio de B. Landi (Galería de Bellas Artes)



«Virgen con el Niño», por Lippo Menni (Basilica dei Servi)



«Virgen con el Niño», por Guido de Siena (Galería de Bellas Artes)



«Virgen de la Leche», por Lorenzetti (Basilica de San Francisco)



«San Bernardino de Siena», por Sano di Pietro (Palacio Municipal)



«El Angel de la Anunciación», por Simone Martini (Iglesia de San Pedro)



«Cristo en la columna», por Sodoma (Galería de Bellas Artes)

intensidad de ella y naturalmente de su magnífica riqueza. Ninguna ciudad más evocadora porque de aquella vida potentísima quedaron huellas numerosas y perdurables en la historia militar, en la historia política y en la historia de Arte. Cada monumento, cada cuadro, cada detalle decorativo, tiene en Siena, además,

un alto valor histórico porque los archivos de la ciudad guardan documentos que lo explican y comentan todos.

De la escuela de Siena, que informa en un momento determinado todas las artes del diseño y del color, destaca además de un modo preeminente la pintura. Son numerosas las

obras artísticas reunidas en aquella ciudad y como la ciudad misma admirablemente conservadas: la basílica de San Francisco, de Santo Domingo y *dei Servi*; la catedral, la iglesia de San Pedro y alguna galería particular, son para la historia del Arte verdaderos museos, como la Galería de Bellas Artes y el Palacio Municipal.



«La Virgen con el Niño, ángeles y santos», por Duccio de Buoninsegna (Museo de l'Opera)

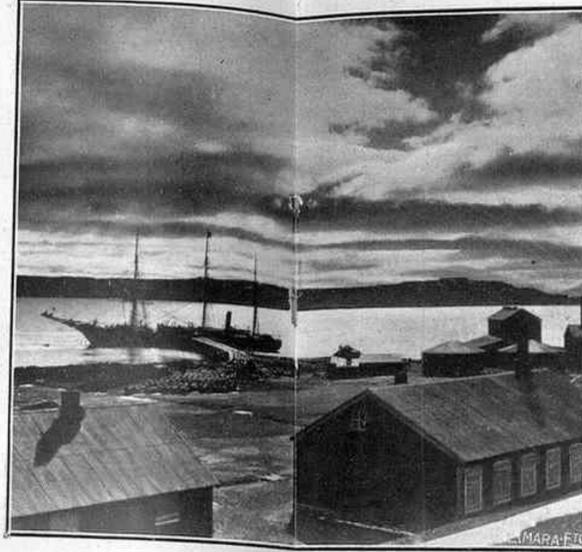


«Alberto Arighieri», por Pinturicchio (Catedral)

## EXPEDICIONES GEOGRAFICAS POLARES



El «Discovery» anclado en la isla Kerguelén, ante una antigua estación ballenera



El «Discovery» aprovisionándose de carbón en Kerguelén

### UNA ESTACIÓN EN LA ISLA KERGUELÉN

La mayoría de los exploradores polares, singularmente desde la expedición famosa de Juan Charcot, han cambiado de punto de mira, y abandonando las terribles regiones árticas, que tantas vidas arrancaron a la civilización, se fijan ahora en el Polo opuesto y buscan nuevas noticias geográficas, geológicas y, en general, histórico naturales, en las regiones antárticas.

Una de las expediciones de que más esperan actualmente los geógrafos, es la del *Discovery*, y de ella comienza ya a recibirse alguna información gráfica que constituye un nuevo aliciente para los optimismos de los que impacientemente aguardaban noticias.

Los elementos acumulados para hacer fructuosa la expedición del *Discovery*, determinados naturalmente por las necesidades sentidas y las dificultades que necesitaron afrontar y vencer las expediciones anteriores, permiten considerar como muy fundados los mayores optimismos y esperar con confianza en que la hazaña del *Discovery* será fecunda en descubrimientos interesantísimos.

Los documentos gráficos recibidos hasta ahora se refieren a la estancia del barco en las islas Kerguelén, una de las últimas estaciones, si no la última, antes de emprender su definitiva marcha hacia el Polo.

Las islas de Kerguelén están situadas en el Océano Indico, a los 49° de latitud Sur, y próximamente a igual distancia de Africa que de Australia. Es una tierra de perfil muy recortado y caprichoso, pródiga en penínsulas que constituyen amplias bahías, sobre las que se alza el monte Ross, con altitudes de 1.865 metros. Hay en sus montañas amplios glaciares, y las temperaturas son habitualmente, como es natural, muy frías. En Febrero, época veraniega en aquellas regiones, sólo ha llegado la temperatura máxima a 6,5°.

En el interior de la isla de Kerguelén sólo hay desiertos pedregosos; en la costa hay alguna vegetación, y, entre ella, una conífera muy interesante y de gran interés para los exploradores, uno de cuyos enemigos más terribles es el escorbuto; nos referimos a la planta denominada precisamente *pringlea antiescorbútica*, cuyo nombre declara ya la aplicación.

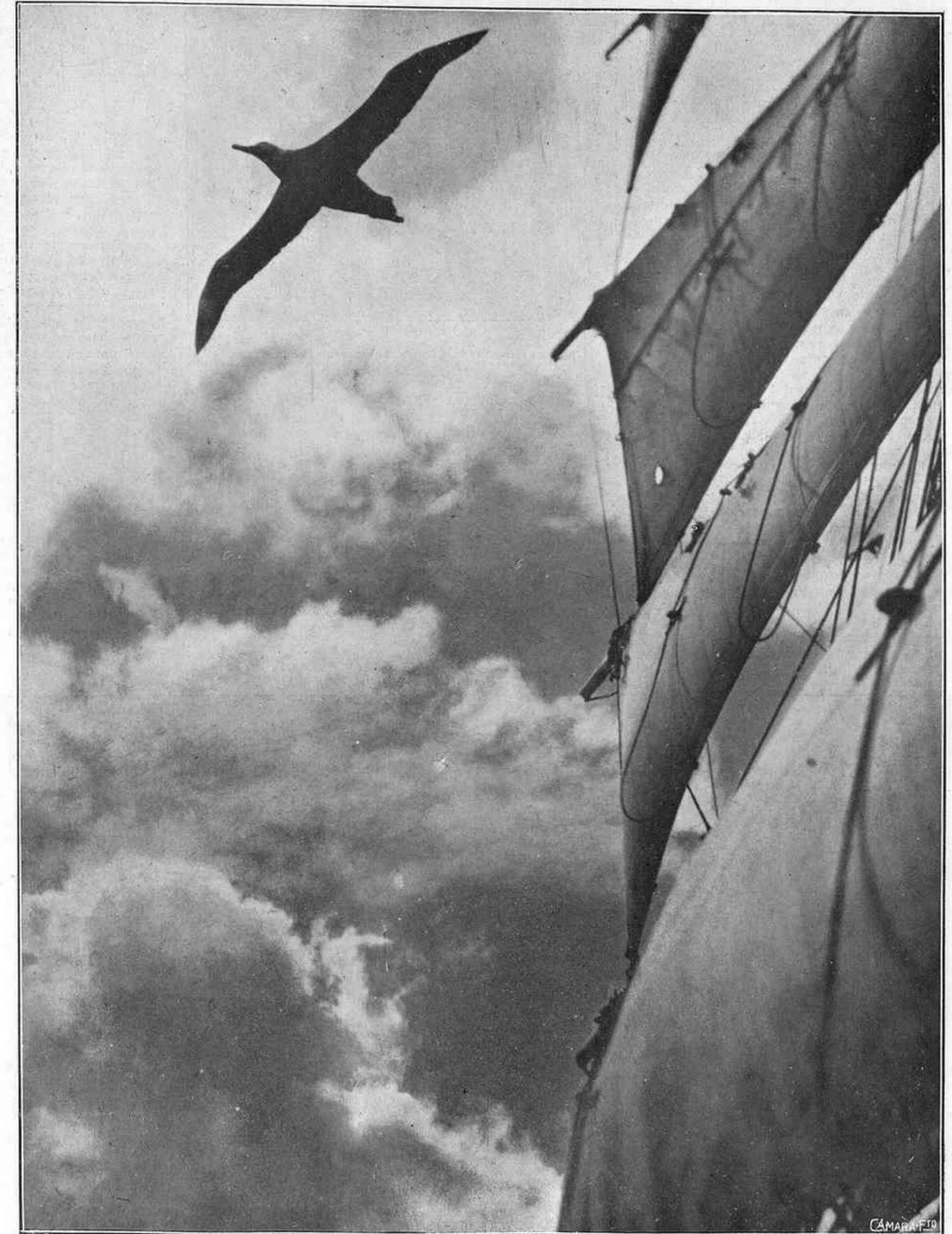
Antes que los geógrafos, conocieron la isla de Kerguelén los pescadores de focas y de ballenas, y uno de nuestros grabados muestra efectivamente al *Discovery* anclado ante una antigua estación ballenera del Royal Sound.

Actualmente, esas pesquerías están abandonadas, y las expediciones exploradoras de las regiones antárticas las utilizan como estaciones extremas y de aprovisionamiento de carbón.

El *Discovery* lleva elementos de investigación de que no dispusieron Charcot ni sus más inmediatos continuadores. La aviación contribuirá, efectivamente, a las exploraciones hechas por los trineos, y servirá además de poderoso auxiliar a esos exploradores, manteniéndolos en constante comunicación con su base de operaciones, y no sólo con el *Discovery*, sino, en caso necesario, con otras estaciones.

Todo hace suponer, por tanto, que la expedición de que hablamos será muy provechosa para la Ciencia, y que el nombre del *Discovery* podrá inscribirse entre los más famosos en la historia de los descubrimientos polares.

## EL «DISCOVERY» HACIA EL POLO SUR



Los aviones de la expedición «Discovery», volando sobre el Océano Indico en competencia de velocidad con los albatros

## Un modismo muy mal empleado

A veces, los hombres, quejosos de su suerte no tan buena como ellos la desearían, suelen maldecir al «destino perro». Es una frase insultante para el «mejor amigo del hombre», y además, una frase injusta si con ella quieren demostrar, los que la pronuncian, que al irles mal en la vida, les va como á los perros: si expresando el pensamiento con más exactitud dicen, en lugar de un destino perro, un destino de perros, como suele decirse «una noche de perros» cuando se pasa una mala noche.

Destino de perros, noche de perros, son frases inexactas, fruto de la manía filosofante y generalizadora de los humanos que nos lleva á la funesta consecuencia de no distinguir. El destino de los perros es, efectivamente, tan vario y distinto como el de los hombres; cada cual tiene el suyo, más ó menos merecido y escrito ó no en el gran libro. Perros hay que tienen destinos muy superiores á una dirección general, á una subsecretaría y aún al mismísimo ministerio, y otros, en cambio, perros vagabundos, míseros, sin «casa ni hogar», que han de buscar la congrua sustentación en los montones de basura abandonados en medio de la calle y más amontonados aún en los vertederos. De perros son todos esos destinos, y, sin embargo, ¡cuán diferentes!

El tiempo, por otra parte, ha traído una diferenciación más amplia: al perro, como á la mujer—y perdonen lo poco galante de la comparación las infinitas Evas incapaces de hacer



Algunos perros tienen la fortuna de ser curados en sanatorios, como los pacientes humanos

perreras—se les han abierto en los últimos años multitud de caminos y profesiones en que antes ni siquiera se hubiesen atrevido á pensar: perro de guarda, perro faldero, en remotos climas perro de tiro para trineos, y aún en urbes tan urbana como Bruselas, perros de tiro para lecheros y proveedores á domicilio de mercancías poco voluminosas y poco pesadas, y tal cual perro sabio, cuya sabiduría consistía en «pasar por el aro», como muchos hombres, incapaces de rebelarse contra la mala suerte, ó en otras pequeñas hazañas por el estilo... No tenían los perros otras carreras, porque una de las más clásicas, la de perro de ciego, la habían perdido, al convencerse los faltos de vista de la inutilidad de aquel parásito.

Ahora, en cambio, los perros de circo, por ejemplo, son capaces de todo; hay hasta perros

## El destino vario \* de los perros \*

comediantes, sin duda en que hay comediantes perros, y los excéntricos musicales tienen en los más corrientes ejemplares de la raza canina rivales terribles, porque tocan igual, sino mejor, y son menos exigentes en cuanto á la paga, ventajas que los empresarios aprecian mucho.

Claro está que las nuevas profesiones exigen del que aspira á ellas mayores esfuerzos: perro policía, por ejemplo, no puede serlo un can cualquiera sin una preparación adecuada. Aun no hay, pero todo se andará, tribunales de oposición para elegir á los polizontes; pero hay escuelas donde los futuros funcionarios aprenden concienzudamente su oficio,

hasta llegar á desempeñarle con la máxima corrección y eficacia. Perro policía no puede serlo el último que llega, y lo mismo ocurre con todas las nuevas profesiones perrunas, un poco elevadas.

Eso no obstante, los perros no suelen envanecerse y hasta ahora no se sabe de ningún perro músico que haya pretendido ser académico de Bellas Artes, ni perro calculador alguno que haya presentado su candidatura para la de Ciencias exactas; entre los hombres no son tan frecuentes tales ejemplos de modestia.

El hombre, sin embargo, sabe, en la medida de lo posible y guardando siempre las distancias que corresponden á su jerarquía de rey de la creación, elevar la condición social de los perros que se elevan en la categoría profesional. En algún gran Concert de París, el ar-



Los perros que forman un «equipo» para la caza son también felices. Cuidados mientras descansan, cuando trabajan realizan su diversión favorita

quitecto cuidó de hacer *camerinos* para los perros como para las mismísimas cantantes «a voix», que á veces desafinan como el perro ladrador más ineducado. Un perro comediante merece bien esa suprema distinción casi igualitaria.

Merecen también las que suelen lograr los perros de niños: perros de una depurada paciencia que aguantan á sus traviesos amiguitos toda suerte de travesuras é impertinencias, tal vez porque en su fino instinto se dan cuenta de que á pesar de todo ocupan amplio y excelente lugar en los afectos de sus dueños y señores.

Tal vez los perros superan en ese conocimiento y transigencia á los padres crueles y á los maestros insensatos que castigan las travesuras infantiles como si fueran delitos de hombres sesudos, plenamente consecuentes y dueños de sí mismos, capaces de frenar sus impulsos malsanos.

También merecen cuidados especiales y afecto agradecido, los perros de guerra, entre los cuales surgieron héroes y que también fueron y siguen siendo perros especialmente educados para un fin social, supremo también, cuando se trata de los canes agregados al servicio de sanidad militar.

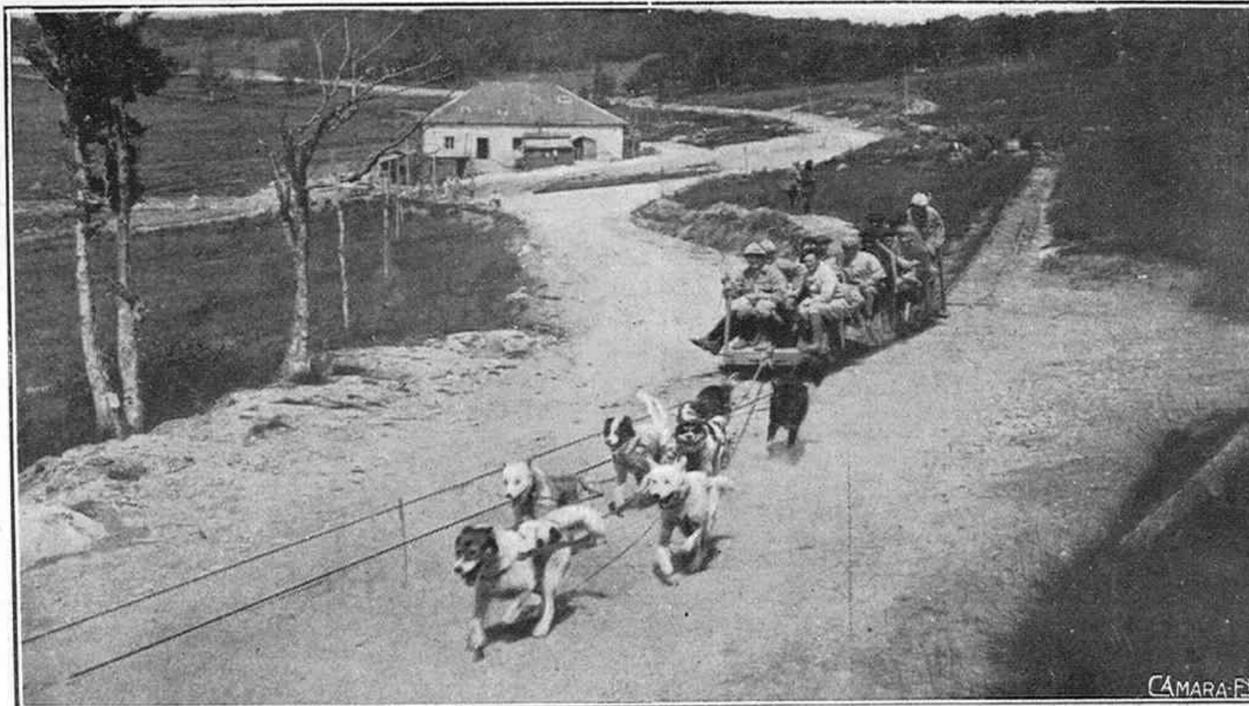
De los perros militares, los que «se dan mejor vida» son los perros mascotas de los regimientos y de los grandes navíos de guerra.

Vida cómoda y regalada, en la que sólo se les exige, como compensación á tanto bienestar, el trabajo de existir, que para ellos no es penoso, sino precisamente todo lo contrario.

En realidad, lo mismo ocurre con los perros de caza, que sin las discordias intestinas en la jauría, que tal vez hayan sugerido al gozquecillo la idea de imitar á Oloriz y escribir las *molessias del trato perruno*, no tendrán otro trabajo que el de cazar, que para un perro, y sobre todo para un perro de caza por herencia y por educación, debe ser el placer supremo, como



Perros prisioneros, pero con tan dulces cadenas que son felices también



Perros utilizados para el arrastre, que á veces desempeñan un importante papel en las expediciones científicas



Los perros útiles socialmente, perros policías, perros de guerra, etc., necesitan una cuidadosa educación especial

es suprema satisfacción de su propia naturaleza.

Son, sin embargo, otros perros, los de lujo, los que gozan de las más amplias satisfacciones y para ellos se han hecho los hospitales—mejor diríamos los sanatorios—perrunos y para ellos suelen hacerse también los mausoleos más ó menos ricos, como aquel que se conserva aún en un magnífico palacio próximo á desaparecer, situado precisamente en lo mejor de la calle de Alcalá.

Los perros, pues, son, en cuanto á sus destinos en la vida, muy semejantes á los hombres, y si diésemos en filosofar, tal vez pensáramos que, cuando la fortuna les es adversa, suele ser

con menos razón que la determinante de las desdichas humanas.

Entre los perros, pues, como entre los hombres, los hay felices y desgraciados, y en general el destino es para ellos tan caprichoso como para los mismos seres humanos.

En realidad, como el de éstos y aún mucho más, naturalmente, está muy influido por las compañías: á los perros, en efecto, puede decirseles, aún más que á los hombres: «Dime con quien andas, te diré quien eres», y singularmente te diré si tu vida es de «perros», en el viejo é impropio sentido de la frase, ó es por el contrario «de gato», ya que no falta algún filósofo positivista aficionado al buen vivir para quien la existencia del gato es la existencia ideal y el «felix catus» el más sabio de los seres que pueblan la tierra.

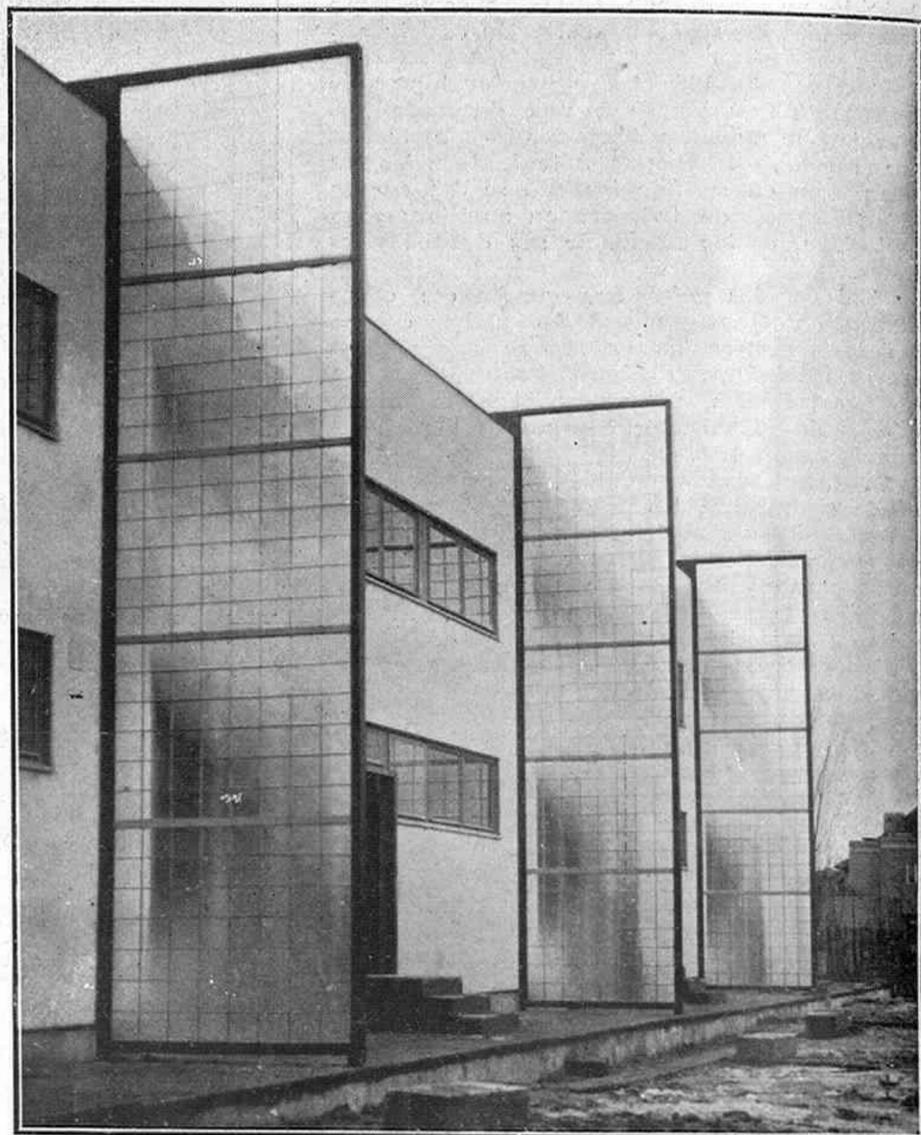
Por desgracia, no suele ser fácil elegir amo, y así los hombres se dejan dominar por sus pasiones, que son en definitiva sus reinas y señoras, y los perros suelen seguir incautamente al primero que pasa y, como los hombres también, á veces brindan generosamente su amistad á quien menos la merece, y por ello, por elegir las amistades á ciegas, podemos aplicarnos, aún cuando modificado, aquello de «Quien da pan á perro ajeno, pierde pan y pierde perro».

D. TEJEDOR

## Cómo se construye en Alemania



En Brema contrasta extraordinariamente un modernísimo rascacielos con las casas viejas características



La preocupación de que no falte a la vivienda luz solar, hace á los arquitectos de Berlín encontrar formas extrañas

La construcción moderna en todos los países, pero singularmente en Alemania, tiene como característica una inmensa variedad de modelos á cual más insólitos, que al aparecer en las viejas ciudades, ofrecen, más que contrastes, incongruencias no siempre susceptibles de explicación lógica.

Esa extraordinaria variedad no siempre es hija del *snobismo* y del deseo, muy moderno, de singularizarse. Algunos arquitectos, en cada país, no tienen otro criterio; pero sería injusto negar que son muchísimos más los que no buscan afanosamente formas extravagantes, sino que á veces las hallan de una manera lógica y natural, lo que las hace perdurables, cuando buscan soluciones para otros problemas que generalmente no son de índole estética, ni siquiera de un modo preferente.

En general, los problemas que más preocupan, á lo menos entre los que pueden influir más directamente en el aspecto artístico de los edificios, son los de luz y ventilación.

La solución que parecía más sencilla é inmediata para resolver esos problemas y, especialmente, el luminoso, ha venido siendo la que llevaba al máximum la diafanidad de las fachadas, que convertía á los edificios en verdaderas cristalerías muy ampliamente iluminadas. Con esa sola modificación, unida á la creciente elevación de los edificios, ya había bastante para que las construcciones nuevas contrastasen violentamente con

las antiguas. Véase, por ejemplo, cómo disuena en una vieja calle de la ciudad alemana de Brema un modernísimo rascacielos, en que no sólo las fachadas principales sino las que prolongan las medianerías más arriba de las construcciones antiguas, están ampliamente abiertas, para que penetren el aire y la luz.

El edificio no es, sin embargo, de los más elevados ni de los más diáfanos; sólo tiene 42 me-

tros y medio de altura, y la diafanidad no llega siquiera á la mitad de la superficie total visible de las fachadas.

Ulteriormente, ha surgido un nuevo sistema que permite ampliar la iluminación sin rasgos excesivamente en las fachadas, utilizando para ello grandes vidrieras intercaladas entre los edificios. Construcciones de ese tipo han sido alzadas ya en Berlín, en la plaza Breitenbach, dando un aspecto totalmente nuevo al barrio en que esa plaza está enclavada.

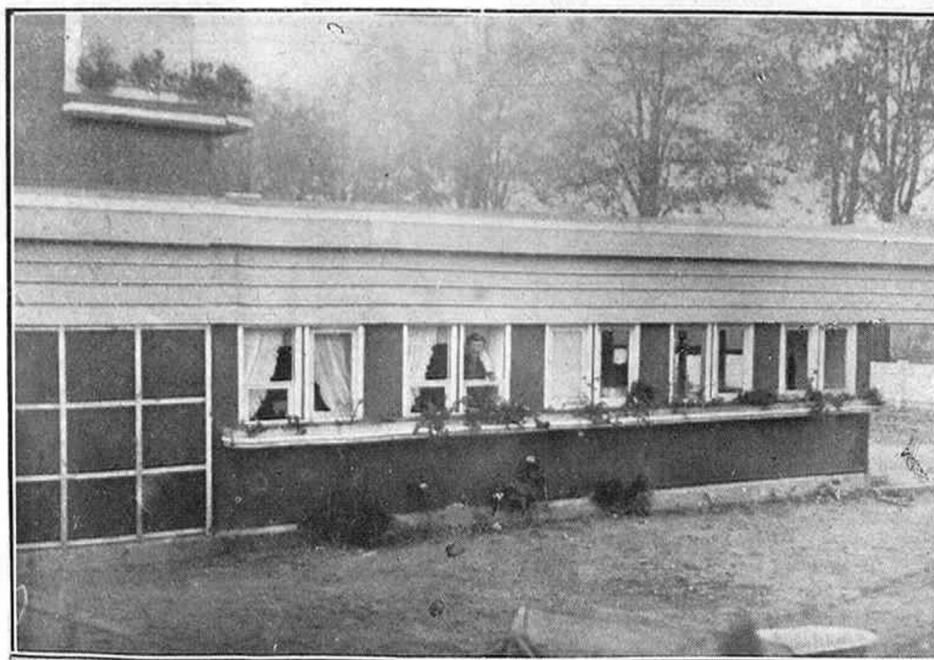
Frente á esas construcciones hay, en Alemania misma, una tendencia á simplificar la construcción y á utilizar para realizarla los elementos más sencillos.

Ya algunos Municipios humildes habían utilizado hace tiempo vagones fuera de uso en los ferrocarriles germanos, que adquirían á bajo precio, para resolver el problema de la instalación de escuelas, y ahora aparecen nuevas aplicaciones de esos mismos restos.

Un ingeniero, Hans Astermann, ha instalado en Taltow, cerca de Berlín, una casa de campo formada por vagones viejos convenientemente arreglados.

La casita tiene un aspecto agradable; exterior é interiormente es, según las descripciones que de ella hemos leído, cómoda y confortable.

En la moderna construcción alemana se dan, pues, y quizás con razón, según los casos, los tipos más opuestos y aún contradictorios.



La máxima simplicidad contrasta en las modernas construcciones con la máxima complejidad: He aquí un coche de ferrocarril convertido en vivienda

(Fots. Prensa Gráfica)



«Rosas y albaricoques»,  
cuadro de Ramón Pulido

## MONÓLOGO

(LOS BANDIDOS. — Schiller)

¡Dios vengador, piedad!... ¡No los escuches!...  
¿Señor, pude yo acaso remediarlo?...  
¿Evitas Tú, Dios Todopoderoso,  
que la peste terrible,  
ó las iras del Cielo desatadas,  
hieran, Señor, y maten  
á justos y á malvados, juntamente?...

La llama arrolladora  
abrsa por igual cizaña y trigo,  
cuando en las mieses arde;  
y si insectos dañinos aniquila,  
también quema y destruye del «pan nuestro»  
la bendita promesa, en los trigales...

He aquí, Señor, á un hombre avergonzado

por lanzarse atrevido  
á jugar—en la lucha de los hombres—  
con la maza de Júpiter,  
derribando pigmeos, cuando pensaba  
aplastar á titanes... ¡Vete lejos  
á llorar tu impotencia; no eres digno  
de llevar en tus manos  
la fulgurantes espada vengadora  
del Todopoderoso!...  
¡Renuncio á la grandeza de mis planes,  
y correré á esconderme en una cueva  
adonde el Sol no alumbre mi ignominia!

J. JURADO DE LA PARRA



Aspecto de uno de los lugares de máxima circulación de París durante la huelga de taxis  
(Fot. Agencia Gráfica)

## UNA CIUDAD DESCONOCIDA

# PARIS SIN «TAXIS»

HE aquí un aspecto inopinado del bello París: la Porte Saint-Martin desamparada de «taxis» y—¡claro está!—de *fiacres* en pleno día y á una hora en que, en momentos normales, es difícil cruzar de una acera á otra del boulevard, por aquella calzada pintoresca que va desde el boulevard Sebastopol á la plaza de la República.

Los *chauffers* de «taxi», aún habiéndoles concedido el aumento de las tarifas, de que protesta el público, no están conformes, porque no ha sido en compensación del aumento de tributos, que les parece inadmisibles por lo exagerado. Para demostrar su disconformidad, han hecho una huelga total de veinticuatro horas, y durante ellas París ha tenido el aspecto insólito y tristón que la fotografía que reproducimos refleja.

En ella, sin embargo, no puede verse algo que para los parisienses, acostumbrados al ruido constante ensordecedor de los *claxons*, resultaba igualmente insólito y más engendradora de angustia: el silencio casi absoluto que en todas partes imperaba.

Madrid, silencioso, como solía estarlo antaño

en Jueves y Viernes Santos, parecía una ciudad más aristocrática; París, silencioso, tiene un aspecto mísero, dolorido y angustiador.

La huelga ha tenido una consecuencia, que seguramente los conductores de «taxis» no esperaban: los cronistas de algunos grandes periódicos han emprendido una campaña contra los medios de transporte individuales, y á favor, por consiguiente, de los T. C., es decir, de los transportes en común.

Según esos cronistas, el *microbio* de la dificultad circulatoria de París es el «taxi»: hay demasiados «taxis», más de 20.000, y en proporción muchos más que en otras grandes capitales de Europa, como Berlín, Hamburgo, Londres y Bruselas; se abusa del «auto», y esa es la causa de todas las dificultades.

Contra ese microbio no han descubierto los cronistas un remedio demasiado nuevo: proponen sólo el aumento de las tarifas, hasta que resulten prohibitivas, ó poco menos, y simultáneamente, el mejoramiento de los transportes colectivos: tranvías, autobuses y «metro».

Ambos remedios parecen suficientes; pero, sobre todo, el segundo, es menos fácil de aplicar

de lo que parece. Con sólo reparar, á las horas de mayor tránsito, en el espectáculo de las paradas de autobuses en lugares críticos, se comprende que sería necesario aumentar á determinadas horas enormemente el número de ómnibus en circulación, para que las gentes que necesitan hacerlo pudieran trasladarse cómodamente de unos lugares á otros.

Sería necesario también aumentar el número de líneas, estableciéndolas mediante estadísticas cuidadosas y previa la suficiente meditación; y de todos modos, el sustitutivo no sería suficiente.

En cuanto al aumento de las tarifas, valdría, á partir de un determinado precio, difícil de determinar *a priori*, si no fuese posible y simultáneo con el de las tarifas de todos esos medios colectivos de locomoción. Mientras suban todas y las distancias entre unas y otras no varíen, ó varíen muy poco, no será ése el remedio del mal.

Sólo cuando esa diferencia sea realmente enorme, el «taxi» quedará relegado, como piden ahora los cronistas franceses, para los casos de urgencia y el servicio de las estaciones.

# BELLEZAS EXTRANJERAS



La señorita Ivonne Labrousse, elegida «Miss France» para 1930 en el último Concurso celebrado en la República  
(Fot. G. L. Manuel Frères)

ACABA DE PUBLICARSE

## « 26 CUENTOS INFANTILES »

La literatura infantil no es tan fácil de hacer como muchos creen, y de ningún modo es la literatura floja, como algunos piensan. Para escribir cuentos infantiles es necesario conocer bien el alma del niño y saber cuáles son sus intereses fundamentales. Antonio Robles ha hecho ahora una colección de cuentos, en que satisface esas condiciones. He aquí uno de esos cuentos



ANTONIOROBLES  
(Fot. Penagos)

## GORRIONES MULTIPLICADOS POR 2

ESTE era el país donde los niños no tocaban para mil á los pájaros.

Y no era porque el maestro hubiera puesto las orejas de asno al que lo hubiera hecho.

Las orejas de asno, que donde estaban graciosas era en su sombra, porque parecía un burro entrando por el cuadro que el sol dejaba en el suelo por la ventana, no se pusieron jamás para castigar á los enemigos de los pájaros.

Los pájaros no tenían enemigos. Todos eran amigos y casi pájaros. Todos sentían un pájaro en el corazón, que no era que estuviese preso, sino que era la alegría interior del colegial.

Había tal amistad, tal admiración para los que iban por el aire, que los niños detenían sus juegos para verlos volar.

Y, á veces, se les saltaban las lágrimas de emoción.

Como que tenían que limpiárselas á prisa y corriendo, aunque fuera con la manga—¡cochinotes!—, para verlos hasta perderse detrás de la copa de un árbol ó en la lejanía infinita.

Entonces les quedaba una dulce tristeza en el alma, como si su alegría, ó sea, su pájaro interior, se hubiera ido detrás del otro, del verdadero, del de plumitas.

Es el caso que admiraban á los pájaros con cariño de hermanos.

Como que á veces jugaban á «justicias y ladrones» con las sombras de los pájaros, teniendo miedo de hacerles daño al pisarlos; porque ellas eran los ladrones.

¡Qué buen país para los pájaros!

Había muchos vecinos que cogían migas de pan de ayer y las espolvoreaban por la ventana al aire, moviendo con ligereza las palmas de las manos, como si las frotasen por el frío. Y resultaban unas migas muy pequeñas, muy chiquitinas.

Otros vecinos lo que hacían era que arranca-

ban cada miga de un pellizco. Y entonces resultaban unas migas un poco gordotas y cebonas.

¿Vosotros creéis que los pajarillos se quejaban?... Ya supondréis que no.

A las miguitas pequeñas la cogían rápidamente del suelo, cinco ó seis por segundo, como si rascaran el piojillo cariñosamente á la tierra.

Con las grandes luchaban como esos cachorros que se agarran, jugando, á un pañuelo, y tiran moviendo la cabeza á derecha é izquierda. Ellos pegaban por los dos lados, con la miga bien perdida en el pico, hasta irse despedazando contra el suelo.

A las dos de la tarde, cuando toda la ciudad acababa de almorzar y se recogían de la mesa las migas, era un verdadero jolgorio de pájaros, que piaban esperando impacientes.

Organizaban unos rizados de música, que parecía que se enlazaban los pitidos de unos y otros. ¡Qué agradable escándalo!

En seguida empezaban á abrirse las ventanas, y aquello era una verdadera nevada de pan desmenuzado.

Baste decir que las cabezas de los señores del principal acababan blancas por las migas del señor del segundo, y la de éste por las migas de los niños del tercero... Y así sucesivamente.

¡Y menos mal que en aquel país no había rascacielos!...

En fin, chiquillos, que sobraban migas; sobraba granizo de pan, que era como granizo de cielo azul y no de nube tenebrosa.

Como que este era el país de los pájaros que cruzaban el cielo con la miga sobrante en el pico, como por tapón del buche.

*Quisquilla*, un gorrión que entre sus amigos atendía por este nombre de bigotes, voló con su miguita de sobra. Voló hasta una rama lejana, y allí se le cayó el manjar del pico. Y pegando trompicones por las hojas, la blanca miguita llegó, por fin, al suelo.

El pajarito, lleno de pereza por tener la tripilla llena, la miró desde arriba, torciendo la cabeza, como miran los pajarillos, que parece que miran burlándose de nosotros.

Pero se decidió, y ¡zas!, se arrojó por aquel resto del botín de los manteles. Y he aquí que cuando ya casi iba á llegar al suelo, otro pájaro llegó corriendo, dispuesto, sin duda, á robarle aquella chispita de comida blanca.

*Quisquilla* dió fuerza á su vuelo, y los dos llegaron al mismo tiempo; pero exactamente al mismo tiempo. Naturalmente; ¿no habían de llegar, si el otro pájaro no era tal pájaro, si no su propia sombra?

Y es que, como vosotros ya sabéis, cuando un pájaro ó un aeroplano van por el aire, llevan siempre un fiel representante arrastrándose por el suelo: la sombra leal. A la cual no besan hasta el instante mismo de pisar tierra.

Nuestro personajillo con alas dejó la miga donde estaba, ya considerando que su sombra no se la quitaría, cuando vió que sí se la quitaba. Y que la sombra, con ella en el pico, dió un paseo corto, arrastrándose por el suelo, para volver á su sitio y exclamar:

—No te asustes, mi amo: ha sido sólo una broma, para ver qué decías...

*Quisquilla* sonrió á la picardía de su compa-

ñera, cogió la miga y se fué otra vez á la sombra del árbol.

Y he aquí que, en dejando la presa cogida con una uña sobre el palo, se puso á pensar, y pensó así: «Si los niños de este país son tan generosos con los pájaros, ¿por qué nosotros no lo hemos de ser con los demás?...»

Pió entonces con todas sus fuerzas, llamando á la sombra, y como no venía ni se la veía por ninguna parte—que estaría envuelta dentro de la sombra del árbol, puesto que *Quisquilla* estaba entre las ramas—, se lanzó al aire, para salir al sol. Y así sí que llegó la sombra.

Y en el suelo, la dijo:

—Aquí te traigo la miga, amiga sombra. Cómela.

—¡Oh, gracias!—contestó la sombra—. No como nada. Yo debo estar igual de flaca ó igual de gorda que tú. Esa es mi obligación. Y para eso no me hace falta comer.

Pero *Quisquilla* insistió:

—¡Come, tonta! Te advierto que el comer es de las cosas más agradables del mundo. Da alegría, fuerza, bondad... Además, yo soy muy despreocupado. Si te pones más gorda que yo, no me importa. Puede que hasta fuese divertido que la gente se dijera al verte pasar por mis pies: «¡Vaya un pájaro gordo que debe ir por el cielo!» Y luego resultara que yo no era tan gordo... ¡Come, tonta, come!...

—¡Ea! Voy á probar...

Y la sombra de *Quisquilla* se comió la miga. Tardó algo, porque no estaba acostumbrada; pero se la comió. Y le gustó, además.

Se despidieron, y el pájaro se subió al árbol á dormir la siesta.

Al día siguiente, y como todos los días, *Quisquilla* acudió á la nevada de migas.

Llenó el buchecillo, y con la última miga en el pico, que brillaba como una chispa escapada del Sol, voló á las afueras y se posó en el suelo, seguro de que la sombra acudiría.

Y acudió en el instante mismo, se comió el regalo que *Quisquilla* le traía, y luego se animó á decir:

—¡Qué envidia te tengo!

—¿Por qué?

—¡Oh, lo que yo daría por volar como volais los pájaros!

—Pues vuela.

—No debo hacerlo. Tengo alas como tú, pero no debo hacerlo. Yo he de cumplir con mi obligación de arrastrarme.

—Pues, chica, por mí no te privas. Yo vuelo sin sombra igual que con ella,

y no me gusta esclavizar á nadie. ¡Prueba á ver cómo te sale, cal!...



Portada de uno de los libros de cuentos infantiles

Probó un poquillo; como el trazo de un medio ocho: ir y volver al mismo sitio.

—¡Muy bien, muy bien!—le animó el pájaro.

—Sí; pero... ¿y mis obligaciones?

—Nada, nada; tú ya eres otro pájaro. Y como eres «la sombra de *Quisquilla*», te vas á llamar *Sombrilla*, ¿te parece?

—Encantada. Pero... yo tengo mis obligaciones...

—Pues yo te las perdono desde este momento... ¡Se acabó!

Y ved cómo aquel pajarillo se convirtió en dos pajarillos.

Al día siguiente, todas las sombras de todos los pájaros, que todo su sueño era siempre era volar como sus dueños, sabían lo de *Sombrilla*.

Y cuando se cruzaban, veloces, arrastrándose por el suelo, se decían, en vez de saludarse:

—¡Qué suerte ha tenido «ésta»!

—¡Quién fuera «ésta»!

—¿Has visto cómo vuela «ésta»?

Y sucedió que todas fueron hablando á sus pájaros respectivos, una por una, cuando las cogían en el vuelo, al sol.

Entonces, los pajarillos se reunieron en el álamo negro y grandísimo del huerto del convento, y discutieron el asunto.

*Quisquilla*, que fué nombrado por las sombras su abogado, dijo:

—¿No hay migas para todos?

—¡Sí!—respondieron todos.

—¿No son buenos los niños con nosotros?

—¡Sí!...

—Pues seámoslo nosotros con alguien: seámoslo con nuestras sombras. ¿No os parece justo? ¿No os parece eso lo correcto?

—¡Sí!—tuvieron que responder.

Y cada pájaro libertó para siempre á su rastrera sombra, para que pudiera salir volando como él.

Total: que ya nadie sabe quién fué la sombra de quién; que ya no se ven por el suelo chispas negras que cruzan las calles, y que ya hay por el cielo tantos pájaros como antes, pero multiplicados por dos.

Ejemplo: si antes había veinticinco, ahora serán cincuenta.

Los niños juguetones quieren que vuelva á haber sombras; que haya ahora las que corresponde, ó sea, tantas como antes, también multiplicadas por dos; quieren jugar con ellas á «justicias y ladrones», como en otros días... Pero... ¿y si las sombras se hacen también pájaros?...

No, no; porque podría no haber ya migas para todos, y este cuento de pájaros y sombras estaría en peligro de ser «el cuento de nunca acabar». Porque:

$25 \times 2 = 50$ ;  $50 \times 2 = 100$ ;  
 $100 \times 2 = 200$ ;  $200 \times 2 = 400$ ;  
 $400 \times 2 = 800$ ;  
 $800 \times 2 = 1.600$ ;  $1.600 \times 2 = 3.200$ ...

ANTONIORROBLES

## MI PRIMER SONETO

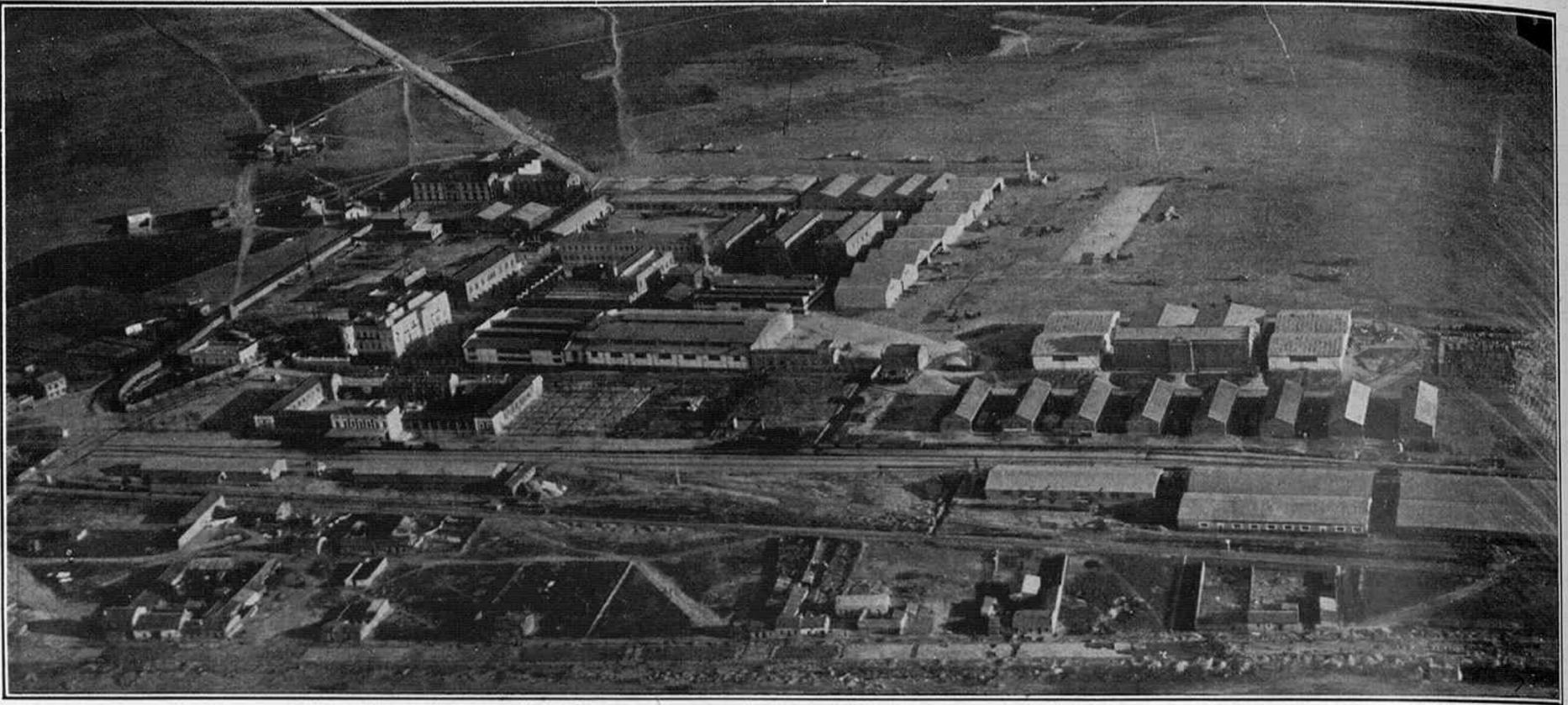
*Yo soy un luchador empedernido;  
 fui unas veces romántico; otras, loco;  
 no he sido vencedor; pero tampoco  
 nadie puede decir que fui vencido.*

*Jamás al adversario me he rendido,  
 cuya memoria con piedad evoco;  
 y, pues en plan de santo hoy me coloco,  
 perdono á los que mal me hayan querido.*

*Y al ver que mi existencia se liquida  
 porque sus cuentas con el mundo salda,  
 de ilusiones aún el alma henchida,*

*camino, entre paisajes de esmeralda,  
 apurando el pitillo de la vida,  
 ¡con mis setenta abriles á la espalda!*

MANUEL SORIANO



Cuatro Vientos, la importante factoría militar de hoy, aviación, ferrocarriles, artillería, etc.

## CÓMO NACIÓ LA AVIACIÓN ESPAÑOLA

### PRIMEROS APARATOS, PRIMERA ESCUELA, PRIMEROS PILOTOS, PRIMEROS VUELOS

Días de gloria para la aviación española. Jiménez é Iglesias recogen los laureles de su última hazaña, digna continuación, con su notabilísimo salto de Sevilla á Bahía y su paseo triunfal por las repúblicas americanas, de aquellas otras del vuelo Palos-Buenos Aires, viaje á Manila, *raids* de la escuadrilla atlántida (Melilla-Cabo Juby-Canarias) y de las de estos mismos capitanes Jiménez é Iglesias de Madrid-Larache-Burgos-Madrid, y vuelta á España, realizada por Jiménez en 1925, *record* nacional de permanencia en el aire (28 de marzo de 1928), vuelo hasta Rasiniga (5.210 kilómetros).

Por su parte, Franco y Ruiz de Alda (dos de los héroes del *Plus Ultra*), Gallarza, el que con el capitán Loriga realizó el magnífico viaje á Manila, y Madariaga (una justa esperanza del personal subalterno de la aviación española), intentan otra proeza, el vuelo Alcázares-Azores-Nueva York-Galicia y, aunque circunstancias desgraciadas é inevitables les malogran el intento, demuestran su pericia y su valor, y reciben el homenaje mundial de la agobiadora angustia durante los días sin noticias y de la alegría desbordante al saberles sanos y salvos.

¿Cómo nació esta aviación, hoy plena de gloria?

Fué en 1910, cuando se comenzó á practicar en Espa-

ña este medio de navegación aérea. En 1906, ya Fernández Duro encargó un hidroavión á Victor Tatín, famoso por su vuelo ó deslizamiento efectuado en 1896, con el cual quedó demostrada prácticamente la posibilidad del aeroplano. Fernández Duro se proponía salir en este aparato, de San Juan de Luz, aquel mismo verano; pero el gran aeronauta murió sin haber realizado tal proyecto.

En 1910 se sentía en Francia verdadera fiebre de aviación. Los vuelos afortunados de Santos Dumont, Farman, Bleriot, Esnault-Pelterie y Wright, despertaron un gran entusiasmo y pron-

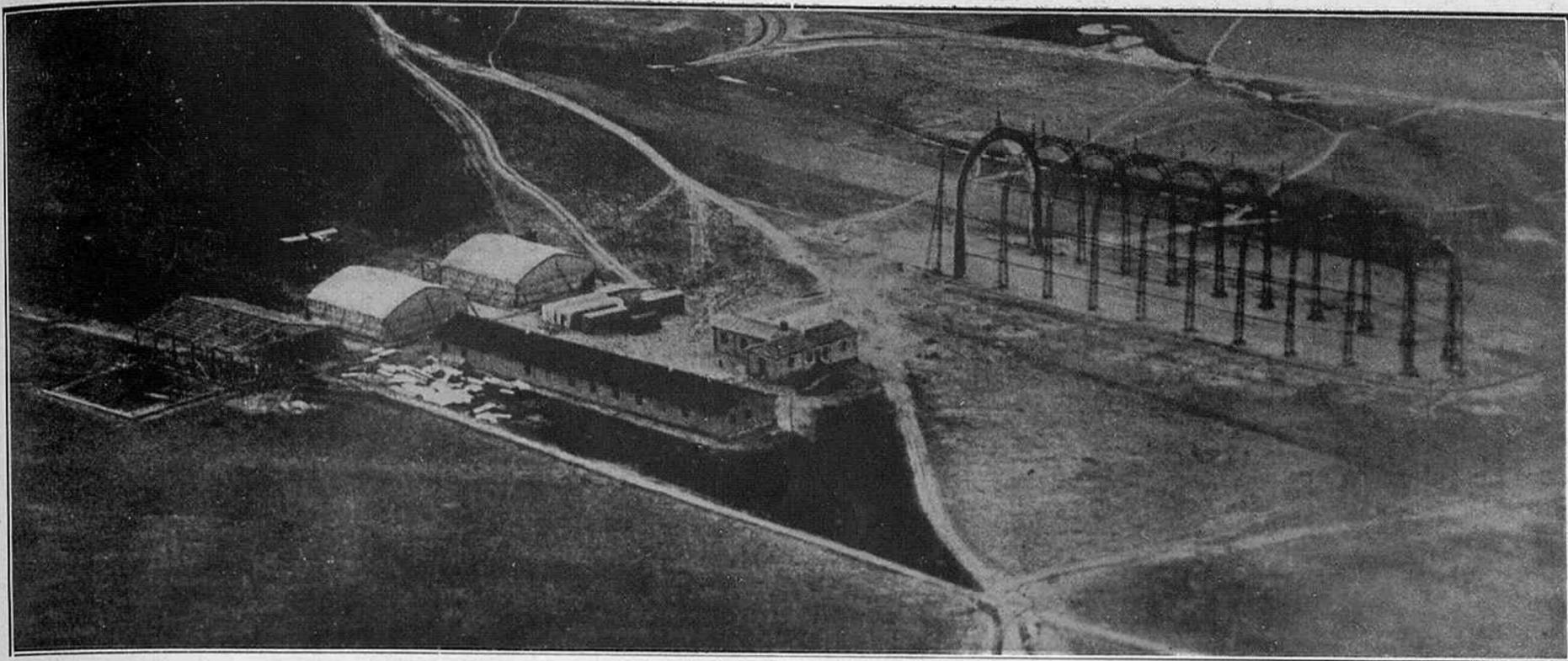
to surgieron numerosos aviadores que diariamente realizaban nuevas proezas y se construyeron infinidad de aparatos buscando la perfección. A Francia, pues, se dirigió, en el verano del citado año, Loygorri, para conocer la aviación.

Loygorri estudió teórica y prácticamente con Henry Farman, en Etampes, y en el invierno de 1910-1911 ya pudo volar solo, así que fué Loygorri el primer aviador español; el segundo es el Infante don Alfonso de Orleans, quien á fines de 1910 cursó las enseñanzas de aviación en la escuela montada en Mourmelon, cerca de Chalons, por la casa Antoinette; otro español que adquirió por la aludida época su título de piloto-aviador en Francia fué el entonces capitán de caballería González Camó, que hizo su aprendizaje en la casa Deperdussin.

En los primeros días de 1911 comenzó á funcionar la primera escuela de aviación española. En el mes de noviembre había ido á Francia, Kindelán, comisionado por el gobierno para adquirir los aparatos precisos y hacer las demás gestiones necesarias á tal fin. Veinte días después regresaba habiendo hecho sus dos primeros vuelos; en los comienzos de diciembre se empezaban en Cuatro Vientos las obras precisas y poco después se recibían los tres aparatos adquiridos y llegaban los pro-



La primera promoción de pilotos salida de la Escuela de Aviación de Cuatro Vientos



Cuatro Vientos: la gran paramera batida por el fuerte sol castellano y el cierzo de la sierra, en 1912

fesores contratados. El cuadro de la Escuela lo formaron M. Dufaur y M. Osmont, como profesores, y como alumnos, Kindelán, Herrera, Arrillaga, Barrón y Ortiz Echagüe, aventajados discípulos que pronto daban lecciones á sus maestros (ellos solos aprendieron el viraje hacia la derecha que los profesores no sabían ó no se atrevían á practicar).

Los aparatos eran biplanos biplazas; dos, Henry Farman, con motor Gnome, de 50 HP., y el otro, Maurice Farman, con motor Renault, de 70 H. P.

Las instalaciones se reducían al campo de aterrizaje indispensable, unos barracones-hangares de madera, un tallercito de ajuste y otro barraconete para dirección, clases y jefatura.

Entonces Cuatro Vientos se hallaba completamente despoblado y, naturalmente, no disponía de los abundantes medios de comunicación que hoy tiene, ni tampoco estaba tan desarrollado el automovilismo militar. Así que para transportar á los profesores, alumnos y demás personas que acudían á la Escuela, se dotó á ésta de un coche (automóvil) pequeño y un camión de carga (!!).

La primera promoción de pilotos—los cinco oficiales indicados—terminó su aprendizaje en la primavera de 1911, obteniendo el número uno el coronel Kindelán.

Los primeros pilotos-aviadores civiles de España fueron los señores Adaro, Menéndez Valdés, Grauhin, Las Peñas y marqués de Morella, los cuales hicieron su aprendizaje á fines de 1911 en la Casa Deperdussin y formaron luego el cuadro de profesores de la escuela civil de Aviación, que comenzó á funcionar en Getafe en los primeros días del año 1912, dependiendo del ministerio de Fomento.

Los primeros vuelos que se hicieron sobre España los rea-

lizó don Juan Mauvais, quien vino en el verano de 1910 con un biplano Farman, motor Gnome de 50 HP., y por aquellos días fué con dicho aparato de Chamartín á Guadalajara y realizó diversos experimentos en el Hipódromo. Por cierto que tanto interés despertaban estos ejercicios, tal cantidad de público congregaban, que ello fué causa de que el aparato, faltar de espacio, invadido el campo por un enorme gentío, arrollara á numerosas personas, produciéndose una dolorosa catástrofe.

Por su parte, Loygorri, en el mismo invierno citado de 1910-1911, efectuó su primer vuelo en España, con su biplano Henry Farman, motor Gnome, de 50 HP.; el recorrido fué desde Canillejas, donde había instalado Loygorri su aeródromo, hasta Cuatro Vientos, siguiendo el contorno de Madrid.

En el verano de 1911 efectuó Vedrines, en su monoplano Moram número 14, su vuelo París-Madrid, que tanta admiración causó, y realizó en diversas ciudades sus ejercicios, que enton-

ces resultaban asombrosos. También nos visitaron por aquella época, Garnier, Bleriot y Fons-tiére, que fué el primer aviador muerto en accidente en territorio español, pereciendo carbonizado al incendiársele su aparato cerca de Huelva.

He ahí los primeros triunfos de nuestra aviación.

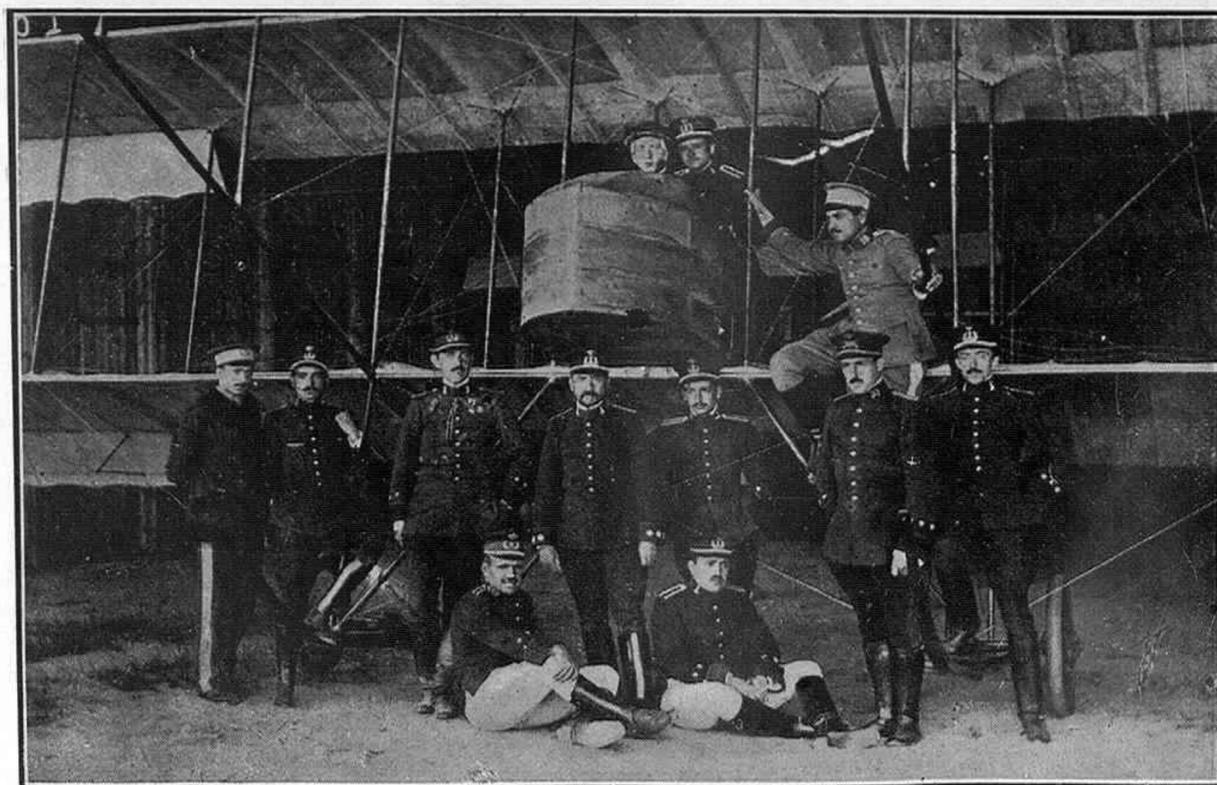
Vuelos de peligro inminente con nociones escasas y aparatos que no reunían la seguridad deseable, sino, por el contrario, capotaban limpiamente con la mayor facilidad; riesgos que pronto aumentaron con los de una campaña durísima (en 1913 fueron ya los primeros aeroplanos españoles, á Marruecos. Por cierto que con estos aparatos fué Kindelán y en Africa, volando sobre Tissiazza, recibió éste, una gran herida).

Ejercicios de incontables é intensas molestias, con aprendizajes sin los elementos debidos (¡manes de los bocoyes á bordo de los cuales el Infante don Alfonso recibió, en la escuela Antoinette, sus primeras lecciones de vuelo y que daban con toda exactitud y detalle la angustiosa sensación del mareo!); con traqueteos molesto-res en destartados vehículos, por caminos poco menos que intran-sitables; recibiendo plcnamente el abrasador sol castellano y el cierzo helado de la vecina sierra, que tan bien azota aquella gran paramera, que más que cuatro Vientos se debiera llamarla «Mil vientos», pues no menos ráfagas deben de juntarse algunos días en aquel lugar, á juzgar por la fuerza con que soplan.

Epoca de heroísmo y sacrificios oscuros, callados, sin otra recompensa que las sensaciones agrídulces del vuelo y la satisfacción de verse dominadores del aire.

Y si acaso, que en la Historia les recordemos, con el tributo de admiración y gratitud que se merecen.

JOAQUÍN SOTO BARRERA



Algunos de los concurrentes á los primeros cursos de la Escuela de Aviación de Cuatro Vientos

(Fots. Aeronáutica Militar)



Sombrero de seda, con unas bandas de terciopelo  
(Modelo Camille Roger)



Sombrerito de tela cruda y azul «mordoré»  
(Modelo de Agnés)



Sombrero de terciopelo, con amplias alas al lado derecho y cinta de seda  
(Modelo Camille Roger)

# Elegancias

EN realidad, el sombrero actual, tan sumamente sencillo en apariencia, tiene complicaciones insospechadas.

Son casquetes lisos, generalmente, sin un adorno, sin un elemento que rompa la monotonía de sus planos; y la dificultad está en su corte, razón por la cual no todos los sombreros tienen el mismo «cachet», esa gracia que sólo saben darles los grandes modistos de París.

El sombrero es cada día que pasa más sobrio y más estilizado; su importancia en la *toilette*, cada vez ma-



Fieltro marrón,  
con adorno de lo mismo

yor. Una mujer puede ir elegantemente ataviada con un abrigo y un vestido que la favorezcan por su corte y color, y si el sombrero no se ajusta al tono y á la línea general del conjunto, este perderá toda su elegancia y belleza.

Generalmente el sombrero actual se modela en la misma cabeza de la mujer que lo ha de llevar; de este modo las formas son personalísimas y responden en un todo al ambiente total de la *toilette*.

Los «sombreros-peinados» tienen el mismo ondulado del pelo y favorecen

(Modelo Camille Roger)  
(Fot. Hugelmann)



Capa de terciopelo negro, guarnecida con armiño  
(Fot. Manuel Frères)



Sombrero de seda, con gran lazo de seda  
(Modelo Marguerite Gisler)  
(Fot. Hugelmann)



Abrigo de seda estampado, guarnecido de «renard»  
(Fot. Manuel Frères)



Abrigo de terciopelo negro, adornado con seda y piel de armiño

Abrigo de paño gris, con guarnición de piel de nutria

(Modelos Khondy)

mucho, singularmente, siendo negros, pues enmarcan suavemente el óvalo de la cara y destacan mejor el matiz de la tez.

Cada modelo debe además armonizar con la guarnición de los abrigos ó de los vestidos.

Por ejemplo, con un gran cuello de «renard», marta ó «Breitschwantz», las toquitas han de ser reducidas á la más mínima expresión y muy ceñidas en la parte de la nuca.

Con los cuellos de pieles «rasé», los sombreros pueden tener una pequeña ala «cloche»; también resultan muy bien los levantados por detrás y por la frente con caídas á los lados, cubriendo hasta media mejilla graciosamente.

El modelo de casquete, estilo turbante, con ligero velillo moteado, está muy en boga para la tarde, y con un abrigo negro de garras de astrakán y voluminosas guarniciones de «renard» gris, el efecto no puede ser más elegante.

El terciopelo, que al principio apareció tímidamente en los modelos de las mejores firmas, triunfa al fin por completo, utilizándose también en combinaciones con otras calidades, tales como la celofana de seda muy brillante, el fieltro y la espumilla.

Con la celofana, como única materia de confección, se hacen sombreros lindísimos, que sólo

se llevan con trajes y abrigos de mucho vestir. El bello aspecto de este material, con el que se tejen los más transparentes y exquisitos encajes, indica su empleo en sombreros de mucho vestir y particularmente en los denominados «sombreros-peinados», que tanto favorecen.

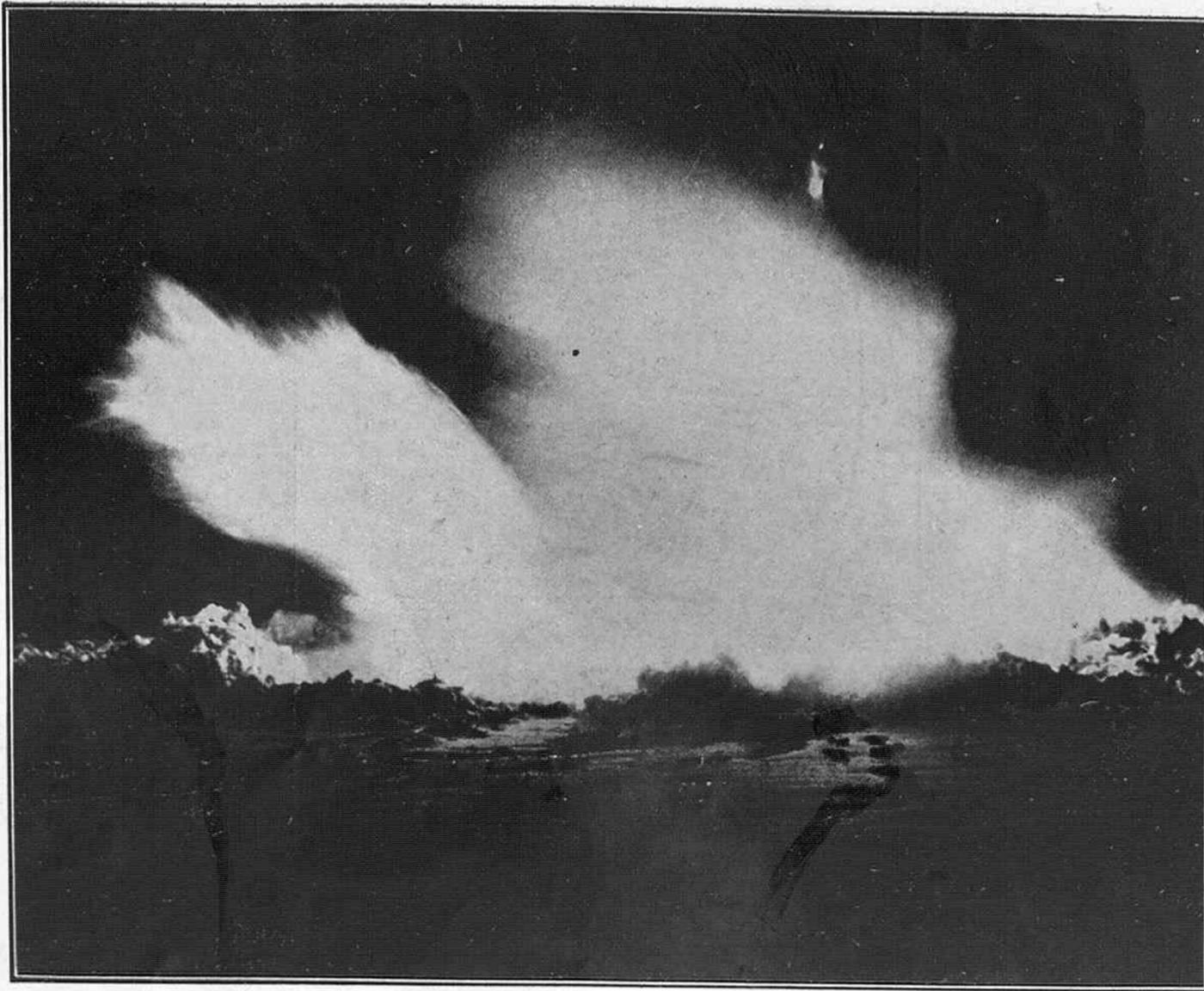
Los sombreros de piel no sólo se admiten en el terreno denominado deportivo, sino también para la calle ó el paseo en los días de ambiente muy frío.

Son tocas de aspecto francamente invernal, algo parecidas á las «papachas» (gorro que usan los cosacos); pero no obstante ofrecen una línea muy graciosa y muy á tono con la fecha en que ahora estamos.

Las pieles de pelo aplastado, combinadas entre sí, y las que, sin serlo, tampoco tienen el pelo largo, como sucede con el armiño, el caracul y el «Breitschwantz», son las más indicadas para confeccionar estas bellas toquitas.

También hay lindos modelos de terciopelo combinados con armiño. Esta piel, con sus rabitos negros, tiene aplicaciones muy afortunadas en algunos sombreros creados por los afamados modistos franceses.

ANGELITA NARDI



Efecto de una explosión de «solita», el nuevo y potente explosivo inventado por el químico Barnes, y que se emplea para romper los hielos en el río San Lorenzo, en el Canadá

## PROGRESOS DE LA CIENCIA

# LA LUCHA QUÍMICA CONTRA EL HIELO

**E**NORMES son los destrozos que al llegar la primavera causa el río San Lorenzo en aquella parte de su trayecto canadiense comprendida entre Montreal y Lanorea, por efecto del deshielo de las grandes masas de agua congelada que las bajas temperaturas invernales acumulan en su largo curso. Esas aglomeraciones de hielos, empujadas por la corriente y los vientos, llegan á formar en determinados parajes del gran río americano verdaderos diques de varios metros de altura, que no sólo interrumpen la navegación, sino que al producirse el deshielo primaveral súbitamente, son causa de devastadoras inundaciones, que vienen arrasando todos los años una de las regiones más fértiles del *Dominion*.

Desde hace años venía estudiándose por orden del Gobierno canadiense este grave problema, sin que hasta el presente se hubiese dado con una solución práctica.

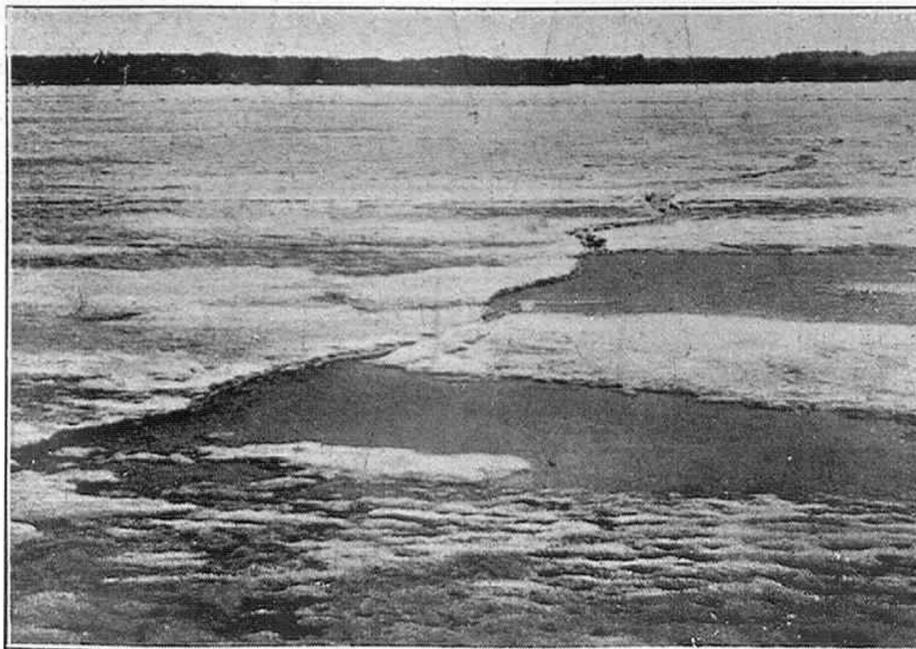
Los ensayos de destrucción de los hielos por la *thermita* (generador instantáneo de calor) utilizada desde 1927, con éxito,

en la demolición de los *icebergs* del Atlántico, no dieron en el río San Lorenzo los resultados que se esperaban. En vista de ello, se comisionó al ilustre químico doctor Barnes, especializado en la materia,

para que buscara una nueva substancia exenta de los peligros que parecía ofrecer el manejo de la *thermita*.

Las investigaciones del sabio británico han tenido feliz término, habiéndose conseguido ya la pasada primavera atajar los terribles daños de los *icejams* ó aglomeraciones de hielo, mediante el empleo del nuevo termógeno, denominado *solita* por su inventor, el doctor Barnes.

Diez veces más poderosa que la *thermita* é inofensiva en su manipulación, la *solita* desarrolla con increíble rapidez tan tremendo calor, que desintegra y volatiliza en pocos segundos y en un extenso radio masas de hielo de seis á ocho metros de altura. El efecto visual de la *solita*, que puede apreciarse en uno de nuestros grabados, es en todo análogo al que produce la explosión de una mina submarina.



Aspecto del río San Lorenzo, después de disgregarse los hielos por la acción de la «solita»

## CURIOSIDADES HISTÓRICAS

## LAS MUJERES GUERRERAS

Los que comprenden la concordancia que existe entre la dirección del Estado y su defensa, han reconocido que no puede concederse á la mujer el derecho de dirigir el Estado, así como no puede imponérsele el deber de defenderlo. A esta argumentación irresistible los feministas no han opuesto más que necedades. Que el ser soldado no es un deber correlativo al derecho de ejercer las funciones públicas; que las mujeres en este respecto pueden equipararse á los individuos débiles ó deformes que son impotentes para defender la patria; que, á su manera, cumplen con ésta al sacrificar en obsequio suyo hijos, hermanos y esposo, es decir, sus únicos sostenes; que saben cuidar con mucha abnegación á los heridos en tiempo de guerra y han defendido muchas veces su país y su hogar, etc. Esta última observación es la única que merece retenerse á título de curiosidad y porque sirve de tema al presente artículo.

En muchos períodos de la historia de España, y en ocasiones muy críticas, la mujer ha competido con el hombre en heroísmo y virilidad. Las saguntinas y numantinas aceptaron el sacrificio del puñal y la hoguera. Las mujeres de la Edad Media acompañaban á sus maridos «más veces en la hueste que en la cama», como dice Quevedo en su *Epístola al conde de Olivares en su valimiento*:

*Hilaba la mujer para su esposo  
la mortaja primero que el vestido;  
menos le vió galán que peligroso.  
Acompañaba al lado del marido  
más veces en la hueste que en la cama.  
Sano le aventuró, vengóle herido.  
Todas matronas y ninguna dama,  
que nombres del halago cortesano  
no admitió lo severo de su fama.*

También Bartolomé Argensola, en su *Epístola á Fernando*, encomia la virilidad de las mujeres españolas:

*No con esfuerzo de ínclitos varones  
faltarán otras vírgenes guerreras  
como en frigios y tuscos escuadrones.  
Aquí verás Pentisíleas fieras,  
Camilas fuertes que devíada el arte  
de Aracne siguen trompas y trompas.  
Ni caerá ocioso el arco en esta parte,  
de cuyos tiros nacen los deseos  
con que Amor solicita al mismo Marte.*

Tirso de Molina, que ha dado celebridad artística á la madre de Don Fernando *el Emplazado*, Doña María de Molina, con su comedia *La prudencia en la mujer*, la hace hablar en lenguaje masculino:

*Infanta soy de León;  
salgan traidores á caza  
del hijo de una leona  
que el reino ha puesto en su guarda.  
Veréis si en vez de la aguja  
sabrá ejercitar la espada  
y abatir lienzos de muro  
quien labra lienzos de Holanda.*

Doña Urraca de Castilla, hija de Don Fernando I, se encerró en Zamora y defendió con tenacidad masculina sus derechos, después que sus hermanos Don Alfonso, Don García y Doña Elvira fueron desposeídos de sus respectivas coronas por Don Sancho. Las cualidades extraordinarias de Doña Isabel la Católica son bastante conocidas para que se haga necesario decir nada sobre ellas. Posteriormente, Doña María Pacheco, viuda del célebre comunero Padilla, resistió porfiadamente en Toledo después de la derrota de Villalar. En la guerra de las germanías, las hembras de Játiva resistieron con esfuerzo varonil las acometidas de las tropas imperiales. María de Pita, anticipando algunos siglos la gloria de Agustina de Aragón, hizo eterno su nombre lidiando en La Coruña contra los soldados ingleses mandados por Norris. Otras muchas mujeres han participado de este instinto

guerrero (1), como numerosos ejemplos lo demuestran, y entre otros la ilustre Varona y la *Monja Alférez*, no menos famosa por su valor y heroísmo. De esta última ha sido su biógrafo Ferrer, que «no conocemos caso semejante en nuestra historia. Nuestras heroínas antiguas y modernas fuéronlo, por decirlo así, de ocasión, en momentos determinados, en alguna empresa me-

(1) Heredia, en su obra sobre *La sensibilidad en la poesía castellana*, hace observar que el mejor tipo de mujer femenina que hay en la historia de España es Doña Juana la Loca, reina infortunada, que, como María Estuardo, más pertenece á la poesía que á la historia. Los poetas del siglo de oro de nuestra literatura asignan á las damas de su teatro determinadas cualidades, que hoy nos parecen desnaturalizaciones del tipo femenino. La mujer de su repertorio se distingue, ó por su graciosa travesura, como la pinta Tirso de Molina, ó se nos presenta con rasgos muy austeros, siendo raro sorprender en ella la expresión tierna y efusiva, la espontaneidad sencilla y dulce que su sexo le sugiere cuando se siente estimulada por el móvil amoroso. Esta clase de sensibilidad no palpita en los dramas y comedias de la época, porque sus autores no hallaban el modelo ni en su corazón ni en el medio en que vivían. Lope de Vega es el último que acierta á dar á sus mujeres pinceladas de ternura. Alarcón, salvo en *Mudarse por mejorarse*, brilla poco en la pintura de los caracteres femeninos. Calderón no es más feliz, y aun los tipos de mujer que mejor le han salido tienen siempre algo de varonil y rudo. Hay, sin embargo, algún ejemplar de mujer calderoniana en donde se revelan, por excepción, cualidades exquisitas de ternura, figurando en primera línea la Leonor de *No siempre lo peor es cierto*. La Justina de *El mágico prodigioso* no desmiente á su sexo al sentir las primeras emociones del amor. El poeta sorprende admirablemente el momento decisivo en que el alma de la doncella despierta á los halagos de la seducción, preparada por el demonio, y prorrumpe en versos tan melódicos, que el idioma castellano se convierte en un instrumento musical:

Aquel ruiñeñor amante  
Es quien respuesta me da  
Enamorando constante  
A su consorte, que está  
Un ramo más adelante.

Calla, ruiñeñor, no aquí  
Imaginar me hagas ya,  
Por las quejas que te oí,  
Cómo un hombre sentirá  
Si siente un pájaro así.

morable. Pero abrazar la carrera de las armas, ser militar de profesión, rivalizar con los mejores soldados en valor, disciplina, fortaleza, heroísmo, y por espacio de tantos años como la *Monja Alférez*, ninguna.» Saralegui, en sus *Recuerdos y rectificaciones históricas*, ha probado no ser único caso de nuestra historia la *Monja Alférez*, y cita á Josefa Antonia Martí, que á los diez y ocho años había servido por cuatro y medio, con plaza de grumete en los bajeles reales, ocultando su sexo, y á quien el rey concedió una pensión (1801), en pago á sus buenos servicios; el sargento de Infantería de Marina Ana María Soto, que con el nombre de Antonio, y en traje de varón, rodó, durante cinco años largos, por buques y batallones, asistiendo á combates importantísimos y siendo siempre modelo de valor, de virtud y de lealtad; la Varona de Villañane, que peleó al lado del batallador de Aragón; doña Susana Claretóna, que, alistándose bajo las órdenes de su esforzado marido para combatir al francés invasor en los somatenes de Cataluña, realizó verdaderas heroicidades en las numerosas acciones de guerra á que asistió; y, por último, Martina la Capitana, joven amazona que acaudilló una partida en tierra de Navarra durante la Guerra de la Independencia, y á la que se le otorgó, en premio, á sus hazañas, los honores y sueldo anexos al empleo de capitán. Pero como la *Monja Alférez*, nadie, que yo sepa, fué diez y ocho años soldado; nadie como ella, en su aspecto de varón, fué jugador y pendenciero; nadie deslizó su vida por campamentos, cárceles é iglesias de refugio; nadie hurtó y mató... Nadie, nadie.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

## DE LA VISITA REGIA A BARCELONA



Su Majestad el Rey despidiéndose del Dr. Noguera-Moré, después de la inauguración del Hospital Santa Cruz y San Pablo, durante la visita efectuada al Museo de Dermatología, fundado por el propio doctor, al que Don Alfonso felicitó por sus interesantes trabajos sobre el cáncer

## GLOSAS

## LOS AMORES DE JOVELLANOS



DON MELCHOR GASPARD DE JOVELLANOS

UN estudioso catedrático salmantino, don Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, distinguido colaborador de Prensa Gráfica, ha publicado recientemente un precioso opúsculo: *Jovellanos en León*. «Jovellanos, lector», «Jovellanos y el arte», «Jovellanos y la Majestuosa» son los ensayos que componen e integran este admirable estudio sobre D. Melchor Gaspar.

«La Majestuosa», como la llama el gran escritor liberal asturiano, es hija de los marqueses de Villadangos; lleva el nombre de Ramona, y constantemente asoma su animada figura en las nutridas páginas del «Diario íntimo». Mujer talentosa, inteligentísima, discreta, perspicaz, Ramona Villadangos se trueca poco á poco en la dulce obsesión, en la manía constante y grata del gran polígrafo asturiano. La conoce en el mes de Junio de 1795, en casa de sus padres, y cuatro años justos después, en el mes de Junio de 1799, se enamora perdidamente de ella. Ramona es fea; pero una de esas feas encantadoras que tanto gustaban á aquel gran amador de mujeres que se llamó D. Ramón de Campoamor y Campossorio, feas cuyo hechizo reside en la gracia de la plática, en la expresión del rostro y en la naturalidad y llaneza de las maneras. A su tertulia, en León, acudía todas las tardes D. Melchor Gaspar de Jovellanos.

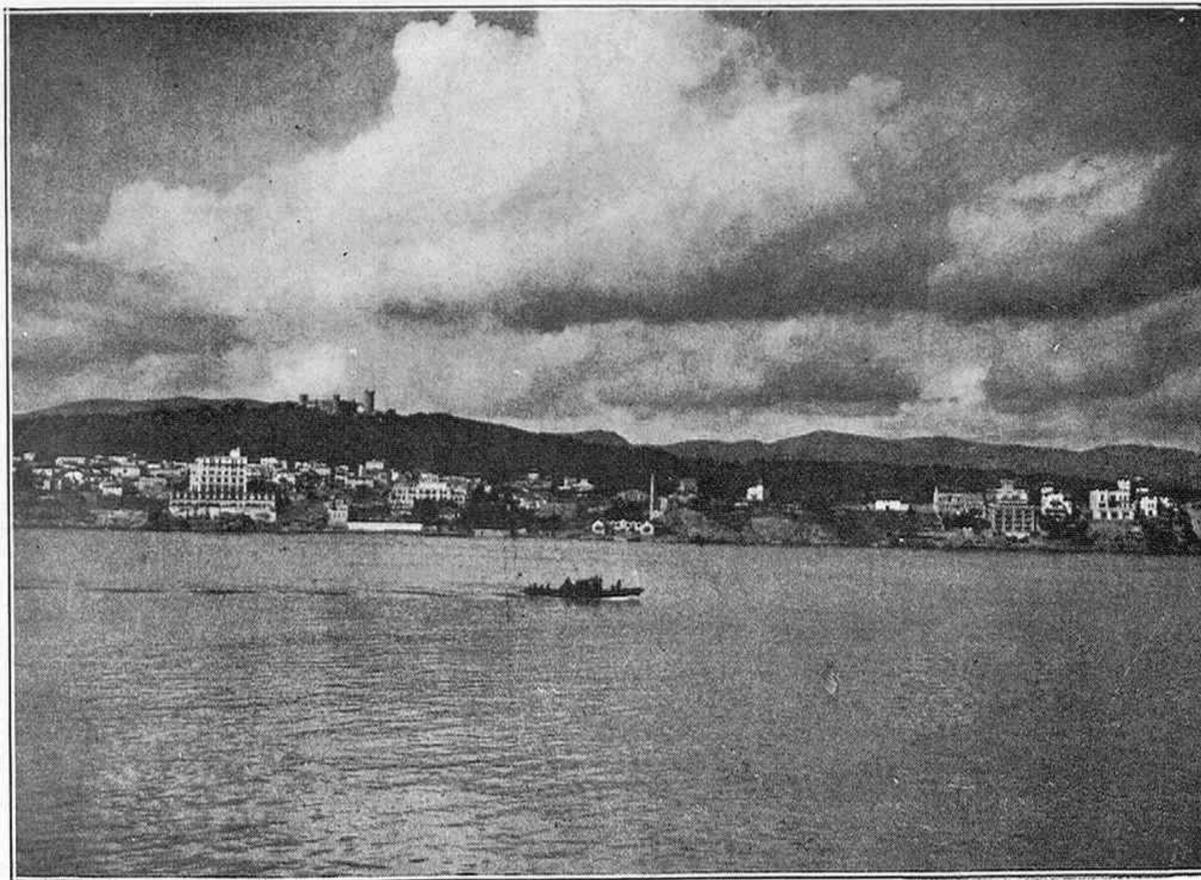
Nada más curioso que la pintura de estas tertulias en León—ó en Zamora, ó en Salamanca—á fines del siglo XVIII, y que tan vigorosamente describe el prisionero del castillo de Bellver en estas páginas íntimas. En ellas se jugaba al *poule* y á la lotería casera; los boleros—bailados y tocados—se concertaban al son de la guitarra española, y brotaban los idilios en los chicos cuando los viejos se enfrascaban en disquisiciones sobre Voltaire, la Enciclopedia y Madama Guillotina y otros artefactos molestos que habían brotado como el cardo del corazón de París y de la Francia. Después de la danza, los refrescos. Nada más complicado que un refresco en una tertulia leonesa—ó zamorana, ó salmantina—al extinguirse el siglo XVIII. En Salamanca los daba el corregidor Pelilla, hidalgo montañés, amigo de

Jovellanos, en su casa de la calle de Bermejeros; en Zamora, los Villapecellines, de los que procede mi amigo Manolo Espinosa, actual vizconde de Garcigrande y conde de la Cabaña de Silva; en León, estos marqueses de Villadangos, padres de Ramona. El refresco, en León, con-

sistía en chocolate, bizcochos, mantecadas de Astorga, manteca de Villamanín, azucarillos, dulce casero de cabello de ángel, de guinda, y enormes y complicados sorbetes de fresa durante el estío; en Zamora, las mantecadas eran substituidas por los rebojos, y en Salamanca, por los bizcochos borrachos y por aquellos pequeños merengues cuyo secreto de confección se llevó á la tumba, cuando nosotros éramos escolares, la bondadosa «señá Romana». En el invierno se suprimían—¡cosas de los físicos y galenos de la época!—los deliciosos sorbetes con que finalizaba la merienda. Nidales de aburrimiento y de hastío para los muchachos, y ocasión de sutileza y de ingenio para los maduros, eran las tales reuniones en las tres ciudades leonesas, además de cátedra de conversación sosegada y de escuela de galanteo respetuoso y ceremonioso con las bellas. Don Gaspar las frecuentaba, y era mimado, festejado y buscado en ellas. En Salamanca, el severo y docto Pelilla, ascendiente de una

discretísima dama salmantina que vive entre nosotros y ostenta el mismo apellido, conspiraba y decía mil lindezas de Carlos IV y la traviesa María Luisa y el aprovechado Godoy. En Zamora, los Espinosas y Villapecellines preparaban novenas y triduos á la Virgen del Tránsito para que se despejasen los temporales tormentosos de la Francia. En León, los Villadangos, emparentados con los Villafrancas y, por afinidad, con la duquesita de Alba, María Cayetana, barbiana y jaranera, recibían á Jovellanos, conspiraban honradamente contra la monarquía absoluta, recibían á los abates franceses—lindos y perfumados—, circulaban libros de Juan Jacobo Diderot y Voltaire, contaban anécdotas irreverentes de Postdam y de Ferney, y escuchaban, al cobijo de la maravillosa catedral gótica, el eco de la Europa naciente, que discutía los privilegios y los monopolios para deshacerlos de un papirotazo.

Jovellanos, que todo lo apunta en su «Diario», nos habla de estos amigos suyos de León. Por allí andan los clérigos Púsarde y James; los sobrinos del obispo de Astorga, her-



El castillo de Bellver, en Palma de Mallorca

manos Vigil y Tena, parientes también de Godoy; el intendente don Juan de Lerena; los monjes de Carracedo, fray Roberto de Palencia y fray Federico Gutiérrez... Pero en Ramona Villadangos insiste Jovellanos á cada paso: «A la tertulia en casa de Diguja—escribe—; larga conversación con la Ramona; me confirmo en la idea que siempre tuve de su buen talento y buenos principios; poco satisfecha de la conducta de sus pretendientes, sobre todo de P. M. T.; sentida de los chismes é incidentes que alejaran á T. M. V.; se dice conforme con su suerte, poco inclinada al establecimiento; no hay remedio; es preciso abrazarle; alabo su desinterés, y me duele mucho que no halle una suerte digna de su mérito.» Pero no creamos mucho en la absoluta renunciación del noble varón asturiano, que ha pasado siete años preso, entre libros y meditaciones amargas, en el castillo de Bellver, junto á Palma de Mallorca. Jovellanos y la Ramona charlan animadamente á cada paso. Se juega al amor, sin que ninguno de los dos adversarios se dé cuenta que ha empeñado el corazón en la partida. El 24 de Diciembre, horas antes de la cena familiar y navideña, escarola con granadas, repollo, besugo al horno, pavo, turrónes y confituras, víspera de la salida de Jovellanos para Asturias, estalla rudamente la tempestad en el corazón entero—é infantil—del gran escritor liberal.

Se despiden el cincuentón y la mujer de veintiocho años. Don Melchor Gaspar, hecho un doctriño, diciendo incongruencias; acobardada y torpe Ramona, que ama y agradece los sentimientos, presentes, regalos y delicadezas inefables de varón tan sabio y cariñoso. Juegan á las cartas al final de la tertulia; son pareja y pierden.

«—Pues yo siento también que usted se vaya, y no sé por qué—insinúa Ramona.

«—Y para mí es más sensible que nunca esta partida—glosa Jovellanos.»

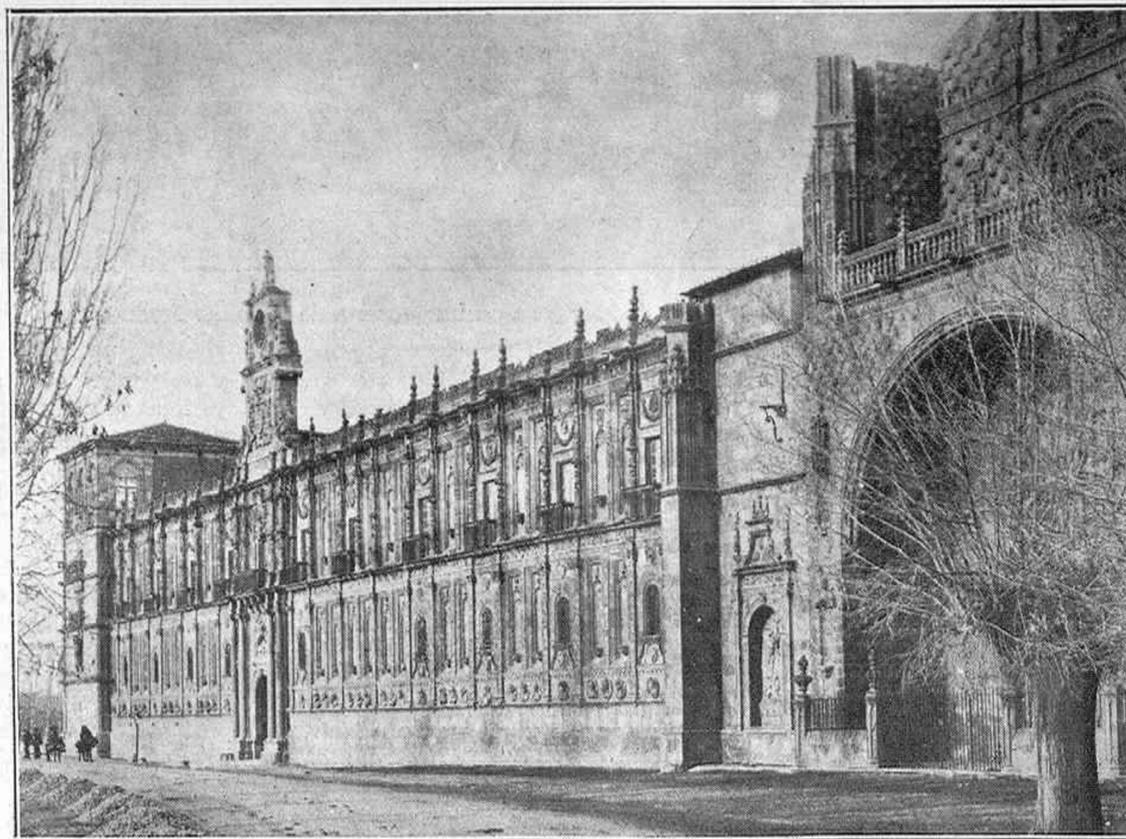
Y el liberal acompasado, madrugador, estudioso, hombre de excelentes costumbres, no puede aquella noche conciliar el sueño. Da vueltas y más vueltas en la cama aquella noche de Navidad de 1799, pensando en «la Majestuosa» el bueno de Jovellanos. En el «Diario», estas líneas: «No he visto fea que más me interese; se ve luego porque está picada con Tadea, y tuvo buen

cuidado de decir que la visita era para mí.» Pero antes de esta confesión, explícita, siembra de otras, Jovellanos escribe varias en su «Diario». La del 17 de Noviembre es todo un poema. Oigamos con emoción el secreto sentir del liberal. «Conversación interesante con «la Majestuosa»; allí, Colasín Ponte, que la enamora; creo que se casarán, y él será feliz con tal mujer. ¡Qué lágrimas me cuesta esto, amigos!»

monos: el nombre, no la huella. La cita Jovellanos siempre y allí donde no quiere citarla. Hay siempre una mujer en la vida de estos hombres solterones, huraños, egoístas al parecer, jalcados por el aplauso público, pero íntimamente fracasados para ellos mismos, que están en el secreto de su cobardía; hay siempre una mujer, cuyo perfume se advierte bien distintamente hasta en las páginas apartadas de toda confidencia. La lectura del precioso y eruditísimo folleto de mi amigo el señor Díaz-Jiménez y Molleda, y la meditación reposada del nutridísimo «Diario» de Jovellanos, uno de los políticos verdaderamente liberales que ha tenido España, me sugiere estas impresiones. Y al acabar la lectura, contemplo el famoso cuadro de Goya. Jovellanos está sentado y triste; con la diestra sostiene media faz; con la izquierda arruga indolentemente un papelito. Está en el despacho. Libros y mapas sobre la mesa. El recuerdo de Ramona Villadangos, y tal vez el de este Colasín Ponte que la enamora, tengo para mí que preocupa por el momento á D. Melchor Gaspar mucho más que las reformas agrarias, ó que la vileza de D.<sup>a</sup> María Luisa, ó que los estúpidos chanchullos del duque de Alendia y Príncipe de la Paz, Manolito Godoy, favorito de la reina. JOSÉ SANCHEZ-ROJAS



León.—Exterior de la casa de los Guzmanes



Fachada principal de la Catedral de San Marcos, en León



Emilio Thuillier y Fernando Díaz de Mendoza en una escena de «Sancho Avendaño»

Don Carlos Arniches es uno de los escritores y, especialmente, de los dramaturgos que tienen mejor definidas sus posibilidades y más firmemente limitado su coto. Por atenerse estrictamente á ellas y no salir de él, ha hecho recientemente una obra muy interesante y digna de aplauso: *Para ti es el mundo*.

Con obras de ese género logrará siempre triunfar igualmente, sin que los defectos, más ó menos grandes que para un criterio demasiado exigente puedan tener, amengüen el buen éxito ni basten para hacer que el aplauso de los más tolerantes sea menor.

No ocurre lo mismo cuando el Sr. Arniches se sale de su terreno propio; entonces los defectos constantes en sus obras y, singularmente, la extraordinaria latitud, se hacen más ostensibles; dominan en el cuadro, y el éxito, si se logra alguno favorable, lo es en mucho menor grado.

Esto lo ha demostrado muy reiteradamente la

experiencia; pero el Sr. Arniches no quiere aprender lo que la experiencia le predica, y después de obras como la estrenada en Lara, escribe otras como la estrenada ahora en el Infanta Isabel, con el título de *La condesa está triste*, muy inferior á su hermana inmediata y que, seguramente, y es lamentable, no logrará un éxito igual al conseguido por *Para ti es el mundo*.

Los personajes de la comedia nueva son menos conocidos del autor que los pintados en la estrenada antes en Lara; y lo que se dice de los personajes puede decirse, y con más razón aún, de los ambientes; de esa diferencia resulta una inferioridad, en daño de *La condesa está triste*, de lo que pudiéramos llamar *primera materia* teatral.

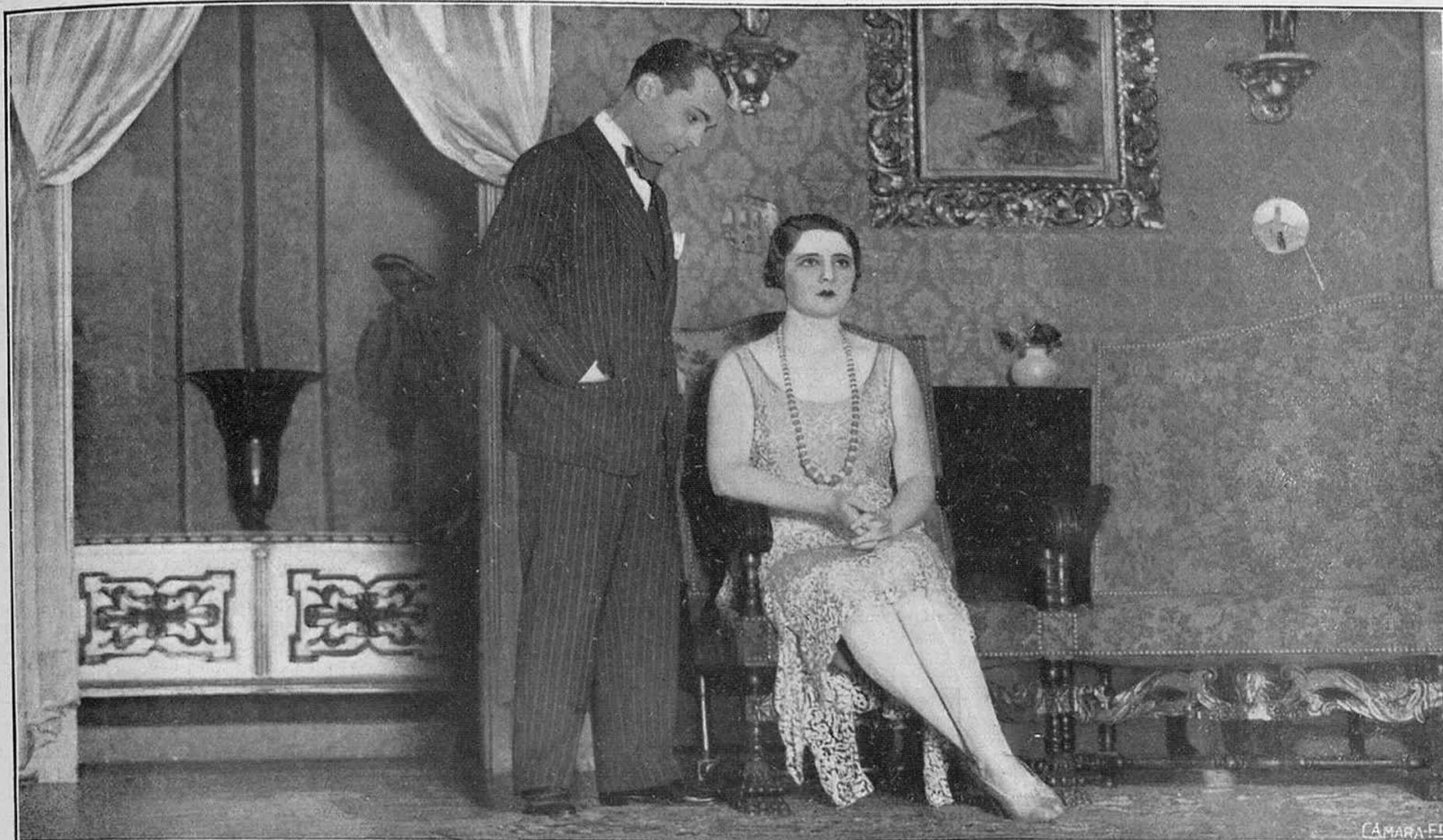
Los medios con que el Sr. Arniches maneja en uno y otro caso esa primera materia, son, efectivamente, idénticos. Son los que constituyen, no un estilo, sino una *manera*, que por serlo

y no variar, si unas veces resulta adecuadísima y eficaz para conseguir el efecto buscado, otras, por su inadecuación, pierde absolutamente la eficacia.

Para hacer sainetes con tipos y ambiente populares, esa manera de Arniches, que se formó en ellos y para ellos, está bien, ó, por lo menos, no está mal. Para hacer ese otro tipo de comedias á que el autor denomina *tragedias grotescas*, es completamente inadmisibles.

Las figuras de uno y otro género de obras tienen por igual aspectos cómicos; pero esos *chistes*, ni en los actos ni en las palabras son idénticos entre sí. Saber extraer de cada personaje, por procedimientos adecuados á él, el máximo de poder hilarante, es la máxima condición de autor cómico; la que quizás por haberse amanerado muy pronto no ha logrado el Sr. Arniches.

Otro defecto de *La condesa está triste*, ó por lo menos más visible en esa que en otras co-



Carmen Larrabeiti y Carlos Díaz de Mendoza en una escena de la comedia de Arniches «La condesa está triste», estrenada con gran éxito en el Teatro Infanta Isabel (Fots. Ortiz)

medias recientes del mismo autor, es la vetustez de algunos recursos cómicos y aún de las líneas capitales de las caricaturas que el autor traza; la repetición, que es á veces un medio de convencer al público, deja de serlo y aún se convierte en medio de enfadarle, cuando se abusa de ella.

Algo semejante puede decirse de las reflexiones filosóficas á que el Sr. Arniches se siente cada vez más inclinado; para que no enfaden en una obra como *La condesa está triste*, es necesario que sean oportunas y sobrias y, sobre todo, esta segunda condición falta por completo en las que ahora hemos oído en el *Infanta Isabel*.

No es sorprendente; la sobriedad no fué nunca virtud del Sr. Arniches, y él, que ha logrado sus más perdurables triunfos reconociendo ese defecto y remediándole con oportunos tajos en sus obras, hará bien aplicando ahora el procedimiento una vez más.

Sancho Avendaño: he aquí un título con saborcete clásico, que aún á sabiendas de que se trataba de una obra «del día», engendró muy ríaseñas esperanzas en los aficionados al buen teatro español. *Sancho Avendaño* y, sobre todo, *Sancho Avendaño* en Avila precisamente, nos hacía pensar en un tipo fuerte, representativo de recias virtudes raciales; tal vez por haberle concebido tan grande, fué más grande nuestra decepción ante el nuevo drama del Sr. Linares Rivas.

El Sr. Linares Rivas ha preferido hacer una comedia muy á la vieja usanza, de conflicto espantable; pero puramente doméstico, sin otra moralidad que advertir á los padres rijosos las lamentables consecuencias que las picardías pueden acarrear á los hijos, y que lo mismo podía suceder en Avila que en Carrascal de la Sierra y tener por protagonista, en lugar de un «Sancho Avendaño», capitán de Artillería, héroe y laureado, al más insignificante de los Pepitos Pérez.

De nada ha servido que el autor haya pretendido modernizar su obra haciéndola en la forma

interna lenormandiana y prescindiendo en la externa del discreto característico de un período de la dramaturgia del Sr. Linares Rivas; así vestido el drama, parece más viejo aún, como esas damas que se tiñen el pelo, se acortan la falda, se pulen el rostro y se torturan para conservar la línea, parecen más asmáticas aún en cuanto respiran.

Mientras el tema no apareció, el público aceptó de buen grado la obra, oyéndola con benévola curiosidad: prueba evidente de que esa forma pseudo-novísima no es incompatible con los gustos, que alguien cree rutinarios, de los espectadores. El disgusto, por el contrario, llegó en el momento en que una escena hizo sospechar, aun á los menos avisados en trucos de dramaturgia mandada retirar, la vetustez del conflicto, y los rumores de desagrado fueron aún más ostensibles cuando otra escena, en el cuadro siguiente, confirmó plenamente las sospechas. Han sido tantos y tan ineficaces los dramas en que dos buenos muchachos, sin culpa ninguna, se encuentran en trance de incesto, que el mismísimo *Edipo*, tan ferozmente trágico, produciría ahora una lamentable impresión. Hay alguna experiencia que lo confirma.

Tal vez influyera también en el desagrado del público la crueldad, enteramente contraria á los preceptos clásicos, que el autor de *Sancho Avendaño* comete haciendo aparecer en escena, hasta el último momento, á la madre culpable. Claro está que en esa permanencia y en el perdón que generosa y silenciosamente otorga el hijo, gracias, es verdad, á los consejos de unos frailes de hábito blanco, está el drama, ya que ese perdón parece en conflicto con el carácter de «Sancho», que el autor nos muestra en las primeras escenas; pero, en todo caso, esa sería una razón más para no haberle escrito.

Es evidente que para hacer teatro nuevo quizás sea conveniente y aún indispensable innovar en la forma; pero es más evidente aún que lo fundamental es innovar en el fondo. Más que planes novísimos necesitamos temas actuales, que no pueden ser, naturalmente, los que trataron con hábil oportunidad Ortega y

Frías, Pérez Escrich y demás novelistas por entregas de la buena época, y los dramaturgos coevos y un poco discípulos suyos.

El Sr. Linares Rivas, que conoce la vida y ha sabido sacar de ella asuntos llenos de interés dramático, se ha equivocado esta vez al elegir tema, y es lamentable. Yo, al menos, lo lamento, porque me gusta aplaudir al Sr. Linares Rivas.

En esta ocasión, sin embargo, he de limitarme á tributar mi aplauso á los intérpretes y singularmente á María Guerrero, cada día más actriz y más en las huellas de su ilustre antecesora, que hizo con pleno arresto sus tres escenas culminantes, una en cada acto.

Rosario Pino defendió bravamente su papel absurdo. Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero acertó más que otras veces, porque contuvo sus ímpetus dramáticos más adecuadamente; y Thuillier dió autoridad á un carácter que lo necesitaba mucho para no conducir á una catástrofe.

¿Hablamos de *Maya*? ¿Para qué? *Azorín* ha sufrido una nueva y ruidosísima equivocación.

Siendo así, y lanzando por delante su nombre como garantía, no ya de pudibundez, sino de honestidad, por lo menos, no tiene derecho á lanzar al «gran público» una obra en que están olvidadas una porción de consideraciones de pública decencia.

Hacerlo es ofender á los espectadores y demostrar al mismo tiempo que desconoce lo que ese género de teatro significa, dónde se hace y cómo, cuándo y dónde puede hacerse.

Hasta ahora, en el teatro, salvo algún acierto parcial, no había pasado de la categoría de intermedio cómico. Ahora empieza á ser trágico y va siendo hora de estudiar el «caso *Azorín*».

El escándalo de *Charivari* pudo pasar, porque *Charivari* iba dirigida á dos docenas de iniciados. El de *Maya* trata de ofender á unos cuantos millares de ciudadanos, y no es lo mismo.

ALEJANDRO MIQUIS

## LA VIDA DE LOS CAZADORES DE MAMUT

# UNA VENUS DE HACE CIEN MIL AÑOS

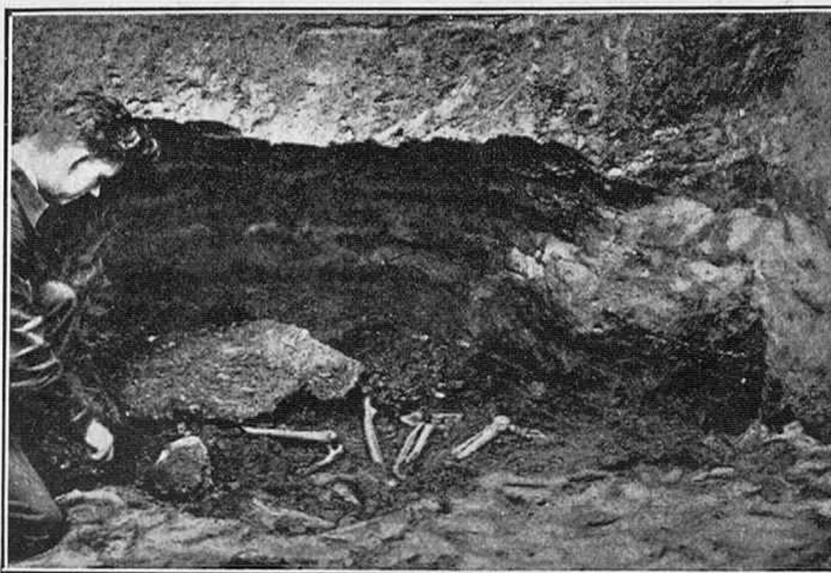
EN anterior artículo hemos dado cuenta de los interesantes hallazgos prehistóricos que viene realizando en Moravia el sabio profesor de la Universidad de Praga, Doctor Carlos Absolón. Limitaciones de espacio nos hicieron aplazar para otra información aquella parte de los descubrimientos relativa á las manifestaciones artísticas del hombre del paleolítico, del rudo cazador de mamuts que acampaba en los valles de lo que hoy es Checoslovaquia, hace cien mil años.

Ocupándose de dichos hallazgos, dice así el Doctor Absolón:

«Del más extremo interés son los objetos de arte, consistentes principalmente en estatuillas halladas en ciertos lugares del yacimiento de Vestonice en no poca cantidad, con señales evidentes de haber sido modeladas. Entre los restos de aquel taller prehistórico, abundaban las figurillas á medio esbozar y los cilindros de pasta de donde aquéllas salían. Es indudable que el cazador de mamuts debió descubrir la utilidad de esta mezcla favorable para la elaboración de figurillas, al emplear en sus primeros intentos artísticos el barro formado en tiempo de lluvias sobre los depósitos de cenizas, producto de la calcinación de huesos, no dejando de ser curioso que al hombre auriñacense no se le ocurriese fabricar también con dicho material, tan consistente y al mismo tiempo tan dúctil, objetos de uso inmediato, como vasijas para conservar las grasas y el agua y otros utensilios de cocina, que no empiezan á aparecer sino muchos miles de años después.

Generalmente las figurillas por nosotros descubiertas representan animales de los que debían poblar entonces los bosques de Moravia, ó sea osos y renos, y sólo en algunos casos, figuras humanas. Entre éstas, el hallazgo más valioso es el de una estatuilla femenina de unos once centímetros de altura, y en admirable estado de conservación. Presenta la Venus prehistórica de Vestonice características morfológicas que la diferencian de otras épocas remotas, aunque con ellas tiene de común el exagerado volumen de los senos. Así se observa que no es ni acentuadamente esteatopigia como la Venus de Lespugne en Francia, ni brutalmente esbozada como la Venus de Willendorf, descubierta cerca de Viena. Tanto desde el punto de vista anatómico como en las proporciones, se halla bien concebida y puede ser considerada como una verdadera joya del arte paleolítico. No deja de causar sorpresa que presentando la figurilla ciertos detalles naturalistas, no aparezcan indicados rasgos fisonómicos tan importantes como la boca, la nariz y los ojos, y si sólo exista trazada en la parte alta de la cabeza una extensa hendidura que da á aquélla el aspecto de un casco de guerrero medieval.

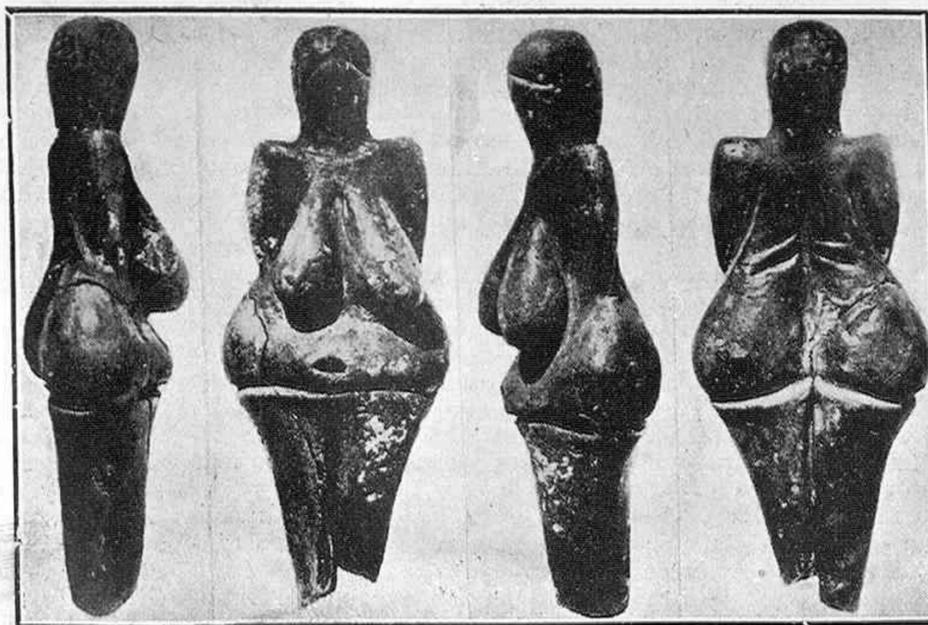
A decir verdad, todas las estatuillas femeninas descubiertas en la Europa central y occidental, carecen de rostro y tienen apenas esbozados los brazos y



Cueva donde ha sido descubierta la Venus de Vestonice, juntamente con varios restos humanos fosilizados



[Detalle de la espalda de la Venus de Vestonice]



Cuatro aspectos de la Venus de Vestonice, cuya antigüedad remonta á cien mil años

las piernas, presentando en cambio muy acentuados los senos y las caderas. La única excepción conocida á estas Venus sin rostro, es cierta estatuilla auriñacense, hallada en Gerasimoo (Siberia), y en la que se encuentran indicados los ojos y la boca.

También ofrece interés la Venus de Vestonice porque en la parte superior de la cabeza existen cuatro pequeños agujeros destinados probablemente á alojar sendas plumas de algún ave, como ocurre con ciertos fetiches africanos.

No es esta, á la verdad, la única representación femenina del arte prehistórico hallada en el loess de Moravia. Ya en nuestros trabajos de 1927 encontramos en Pekarna otra estatuilla venusina labrada en marfil, pero en tal grado de estilización que sólo un técnico pudiera averiguar su significado, según puede observarse en una de nuestras ilustraciones.

Si estas lejanas representaciones de la divina Afrodita tenían un significado religioso ó puramente de adorno, es punto aún no esclarecido por la ciencia. Que la mujer ocupaba, sin embargo, en aquellas sociedades primitivas un papel preponderante, parecen demostrarlo algunos hechos significativos. Es uno de ellos el hallazgo de un esqueleto femenino fosilizado completo, en una sepultura hecha en la roca y que ha sido descubierto en las cercanías de Brünn. Los restos de esta mujer del paleolítico aparecían cubiertos por grandes huesos planos de mamut y rodeados de varios objetos con adorno (collares, brazaletes, etc.) formados de dientes de zorro, león y lobo ó con conchas de moluscos de la época terciaria.

Si como suponen algunos antropólogos, en aquellas remotas agrupaciones humanas existía el matriarcado, los restos á que nos referimos serían los de la gobernante de la tribu de cazadores de mamut á la que se concedieron honores no disfrutados por ninguno de los sometidos á su poder, que probablemente eran incinerados á su muerte.

Otro hecho probatorio de que hace 100.000 años procuraba la mujer aumentar con artificios de tocador el natural ascendente del sexo, es el descubrimiento en dicha tumba de algunos rudimentarios objetos de tocador, como por ejemplo ciertas cazoletas de piedra, en las que se hallaron restos de pintura roja, amarilla y verde, y unas pequeñas barritas, también de piedra, impregnadas de dichos pigmentos. Una de las mencionadas barritas, teñida de rojo, presenta singular analogía con el rouge de nuestras bellas contemporáneas.

En cuanto á los colores amarillo y verde, admítase la hipótesis de que, según todas las probabilidades, los cazadores de mamut y sus mujeres se debían pintarrajear el cuerpo como aún hoy lo practican las tribus salvajes australianas.

D. R.



## No hay pelo indómito

donde hay Fixol. Doma el cabello y afirma la corrección del peinado. Úselo. No se despeinará usted ni al saludar ni al practicar cualquier deporte. Durante el día entero conservará en perfecto orden el pelo y la raya. Fixol se distingue de otros fijadores en que verdaderamente no mancha y fija el pelo sin engrasarlo ni empastarlo. Tiene un discreto olor a violeta.

# Fixol

Basta una pequeña cantidad para fijar bien el pelo. Puede aplicarse sobre el pelo seco o después de humedecido con agua o una loción.



FRASCO

**2 Pts.**

TIMBRE APARTE

PERFUMERIA

**GAL** MADRID  
BUENOS-AIRES  
LONDON  
NEW-YORK

# Lacomda

presenta todos los días, con gran éxito,  
su colección de S P O R T

MADRID

Avenida del C. de Peñalver, 7  
Teléfono 16576

SEVILLA

Tetuán, 5 y 7  
Teléfono 26463

## «KLAXON»

EL cuadro de las publicaciones españolas cuenta con una más: *Klaxon*, nuevo y garboso semanario, que dirigido por los excelentes dibujantes Aristo-Téllez y Emilio Ferrer, se ha comenzado a publicar en Madrid. Los primeros números de la naciente publicación han definido plena y graciosamente su espíritu y su tono: vibración, amenidad, desenfadado, sonrisa. El dibujo sencillo é hiriente, el comentario justo y vibrante, el *potín* desenvuelto, la alegría de buen tono, la censura amable... *Klaxon* es lo que su título quiere y pregona: vida moderna y rápida, estridencia fugitiva, grito, júbilo... El gran éxito de los primeros números es el mejor aliento y la más valiosa afirmación de lo que hay de valía, de realidad y de promesa en el nuevo semanario. Felicitamos muy cordialmente á Aristo-Téllez y á Emilio Ferrer, sus directores, por el éxito de venta y de simpatía obtenidos por su publicación.

### Libros nuevos

*Marión quiere vivir su vida*, por Grace Livingston Hill. Novela publicada en la colección «La Novela Rosa». Editorial Juventud, Sociedad Anónima. Barcelona.

—*El Santa Rosa*, por Zane Grey. Editorial Juventud, S. A. Barcelona.

—*Las llanuras de Abraham*, por James Oliver Curwood.

Novela publicada en la *Colección de Modernas Novelas*. Editorial Juventud.—Barcelona.

—*El príncipe Otón*, por R. L. Stevenson. Colección «Babel». Espasa-Calpe, 1929.

—*La casa solitaria*, por Robert Louis Stevenson. Publicaciones «Atenea». Ediciones «La Nave». 1929.

—*Poetas*, obra póstuma de J. Gómez Valle. Imprenta «Gutenberg».—Oviedo, 1929.



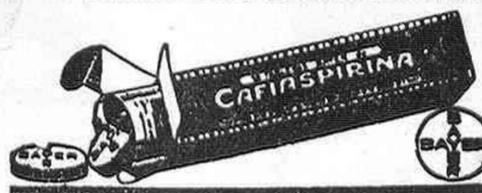
Estas punzadas tan tremendas y profundas que con el dolor de muelas nos hacen perder el mundo de vista, nos ponen nerviosos e intratables. ¿Quién, al padecer de dolor de muelas, no ha sentido deseos irresistibles de acabar con el mismo de una manera u otra? Y sin embargo cuán fácil resulta esto cuando se escoge la

## CAFIASPIRINA

el remedio más eficaz e insuperable también contra las neuralgias, dolores de cabeza, de oídos, así como contra los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

Aumenta el bienestar, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

Desconfiad de las tabletas sueltas.



Un torneo de «bridge»  
:: :: en Chicago :: ::



Recientemente se ha verificado en Chicago un concurso nacional de *bridge* con importantes premios para las vencedoras. Detalle curioso de este torneo ha sido la precaución adoptada por los jurados para asegurar la mayor escrupulosidad y limpieza en las jugadas.

Consistió aquella en dar á sus naipes el medido tamaño que muestra la fotografía, y ello con el objeto de evitar que alguna competidora aficionada á hacer trampas se introdujese una carta en la manga favoreciendo así su juego. Nuestra ilustración presenta á las cinco triunfadoras del torneo, señoras King, de Cleveland; Lagron y Frank Rosenberg, de Chicago; White, de Cleveland, y Fisher, de Chicago.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.